

SEGUNDA SERIE

**EXPLORADOR**

# GRAN BRETAÑA 4

LE MONDE  
diplomatique

## El reino de las finanzas



# GRAN BRETAÑA EXPLORADOR

LE MONDE  
diplomatique

4  
SEGUNDA SERIE

## El reino de las finanzas

**Edición**

Luciana Garbarino

**Diseño de colección**

Javier Vera Ocampo

**Diseño de portada**

Agustina Lerones

Javier Vera Ocampo

**Diagramación**

Ariana Jenik

**Edición fotográfica**

Luciana Garbarino

**Investigación estadística**

Juan Martín Bustos

**Corrección**

Alfredo Cortés

**LE MONDE  
DIPLOMATIQUE**

**Director**

José Natanson

**Redacción**

Carlos Alfieri (editor)

Pablo Stancanelli (editor)

Creusa Muñoz

Luciana Rabinovich

Luciana Garbarino

**Secretaría**

Patricia Orfila

secretaria@eldiplo.org

**Producción y circulación**

Norberto Natale

**Publicidad**

Maia Sona

publicidad@eldiplo.org

[www.eldiplo.org](http://www.eldiplo.org)

**Redacción, administración,  
publicidad y suscripciones:**

Paraguay 1535 (C1061ABC)

Tel.: 4872-1440 / 4872-1330

Le Monde diplomatique /  
Explorador es una publicación de  
Capital Intellectual S.A. Queda  
prohibida la reproducción de  
todos los artículos, en cual-  
quier formato o soporte, salvo  
acuerdo previo con Capital  
Intellectual S.A.

© Le Monde diplomatique

**Impresión:**

Forma Color Impresores S.R.L.,

Camarones 1768, C.P. 1416ECH

Ciudad de Buenos Aires

**Distribución en Cap. Fed.  
y Gran Buenos Aires:**

Vaccaro Hnos. Representantes

editoriales S.A. Entre Ríos 919,

1º piso Tel.: 4305-3854

C.A.B.A., Argentina

**Distribución interior y exterior:**

D.I.S.A. Distribuidora Interplazas

S.A. Pte. Luis Sáenz Peña 1836

Tel.: 4305-3160 Argentina

**Le Monde diplomatique (París)**

Fundador: Hubert Beuve-Méry

Presidente del directorio y

Director de la Redacción:

Serge Halimi

Director Adjunto: Alain Gresh

Jefe de Redacción:

Pierre Rimbart

1-3 rue Stephen-Pichon,

70013 París

Tel.: (331) 53949621

Fax: (331) 53949626

secretariat@monde-diplomatique.fr

[www.monde-diplomatique.fr](http://www.monde-diplomatique.fr)

**INTRODUCCIÓN**

# La revolución conservadora continúa

por **Luciana Garbarino**

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña tuvo que enfrentar la pérdida de su liderazgo mundial. En la búsqueda de su nuevo papel, de la mano de Margaret Thatcher, se embarcó en una revolución conservadora que se ha prolongado hasta nuestros días.

“La historia del Reino Unido es la historia del avance de Inglaterra”, ironiza el periodista Jeremy Paxman (1). A tal punto que –para desazón de galeses, escoceses o norirlandeses– los términos “inglés” y “británico” suelen emplearse indistintamente.

Si caracterizar la realidad de un país no es tarea sencilla, menos aun lo es cuando el Estado de que se trata está conformado por cuatro países, dos dependencias de la Corona (las Islas del Canal y la Isla de Man no forman parte del Estado, pero mantienen un vínculo mediatizado por el monarca) y catorce territorios de ultramar. El Reino Unido, en rigor Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (pero que para simplificar en este *Explorador* se denominará Gran Bretaña) está lejos de ser la amable yuxtaposición de naciones de la bandera Union Jack.

Para comprender esta complejidad, es necesario remontarse a su pasado imperial, a pesar de que el imperio se haya disuelto hace más de medio siglo. La propia formación del Reino es resultado de las políticas expansionistas de Inglaterra (con mayores o menores niveles de violencia en los casos de Irlanda del Norte, Gales y Escocia, respectivamente) y ha conducido en la actualidad a un complejo y delicado sistema institucional conformado por un Estado unitario (con sede en Londres) y administraciones nacionales descentralizadas en los otros tres países (Escocia, Gales e Irlanda del Norte) sujetas a modificaciones por parte del Parlamento de Westminster. Como es de suponer, los viejos rencores entre los pueblos persisten y tienen distintos episodios de expresión nacionalista, uno de los cuales será la celebración del referéndum sobre la independencia de Escocia el 18 de septiembre de 2014.

Pero este pasado de dominación se manifiesta también en otros planos. El imperio británico fue uno de los más poderosos de la historia, circunstancia que pesa sobre la identidad británica y su diplomacia. Aunque es indiscutible que Gran Bretaña sigue siendo

uno de los países más importantes del mundo (sexta economía mundial y quinto poder militar) no es menos evidente que su declive ha sido, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, tímido pero constante. Sin embargo, esta decadencia pareciera no querer ser advertida por los decisores de su política exterior. Sus últimas “intervenciones” en Afganistán, Irak, Libia han sido un fracaso no sólo por la magnitud del desastre humanitario sino también por la indisoluble debilidad de su poderío militar y el enorme esfuerzo económico que implicaron.

Más allá del interés por el petróleo de la región, la beligerancia se sostuvo también en el deseo de conservar la vieja “relación especial” con Estados Unidos, más preocupado hoy por la zona del Pacífico y las potencias emergentes que por su antiguo aliado europeo. Como afirma Noam Chomsky, cuando Gran Bretaña asumió que perdería su liderazgo a favor de Estados Unidos tuvo que tomar una decisión: “¿Se conformaría con ser sólo un país más o se convertiría en lo que se dio en llamar un socio menor (*junior partner*) de Estados Unidos? [...] Blair dice muy tranquilamente: ‘Aportaremos a la coalición nuestra experiencia de siglos de maltratar y asesinar a pueblos extranjeros y quizá a cambio tendremos algunos privilegios’” (2).

## Nacimiento y agonía del proletariado

Margaret Thatcher llegó al poder en 1979 en un escenario de declinación luego de los procesos de descolonización. Junto a su par estadounidense, Ronald Reagan, la “dama de hierro” inició la denominada revolución conservadora, que consistió en la aplicación de un duro programa neoliberal que apuntaba a terminar con el Estado de Bienestar y cualquier tipo de control sobre los mercados. Liberada de las restricciones del sistema Bretton Woods, comenzó la desregulación del sistema financiero que conduciría a que la City de Londres sea hoy la principal plaza financiera mundial,

## SUMARIO

# GRAN BRETAÑA

## El reino de las finanzas

### INTRODUCCIÓN

- 2| La revolución conservadora continúa **Luciana Garbarino**

### 1. RECUERDOS DE GRANDEZA

Lo pasado

- 7| La cara oculta del imperio británico **Richard Gott**  
11| La doctrina Thatcher **Bernard Cassen**  
14| La guerra contra los mineros **Seumas Milne**  
17| El apartheid de Irlanda del Norte **Cédric Gouverneur**  
21| La traición del Nuevo Laborismo **Richard Gott**

### 2. EL IMPERIO DE LAS FINANZAS

Gran Bretaña hacia adentro

- 29| La ciudad de los poderosos **Juan Hernández Viguera**  
32| ¿Quién es David Cameron? **Renaud Lambert**  
35| La sociedad británica despierta **Tony Wood**  
40| Los dilemas de Escocia **David Graves**

### 3. UNA POTENCIA EXTRAVIADA

Gran Bretaña hacia afuera

- 45| El imperialismo del siglo XXI **Seumas Milne**  
48| El fracaso británico en Irak **David Wearing**  
50| El fin de la relación especial **Jean-Claude Sargeant**  
54| Una fallida estrategia antiterrorista **Nafeez Mosaddeq Ahmed**  
57| 7-J: bombas en Londres **Ignacio Ramonet**  
58| La diversidad cultural en jaque **Delphine Papin**  
61| Una isla que se aleja de Europa **Jean-Claude Sargeant**  
65| Malvinas vs. Falklands **Federico Bernal**

### 4. CULTURA SIN FRONTERAS

Lo vivido, lo pensado, lo imaginado

- 71| No es sólo rock 'n' roll **Hernán Rolando Medina**  
75| El declive de la BBC **Jean-Claude Sargeant**  
78| Francis Bacon en un mundo impiadoso **John Berger**

### 5. UN REINO DESUNIDO

Lo que vendrá

- 82| El triunfo de una nueva aristocracia **Guillermo Makin**

superior por volumen de activos a Wall Street. Según datos de Eurostat, en 2010 el sector financiero e inmobiliario representaba el 32,9% del PIB de Gran Bretaña, mientras que el sector industrial apenas llegaba al 11,2%. Paradójicamente, mientras que Engels –observando la Inglaterra de 1844– afirmaba que “los primeros proletarios estaban relacionados con la manufactura, fueron engendrados por ella, son primogénitos de la Revolución Industrial” (3), hoy podríamos apuntar que su progresivo deceso también está teniendo lugar allí. Desde la guerra contra los mineros encabezada por Thatcher y su dura legislación antiobrera, la industria y los sindicatos se han ido debilitando a la par del fortalecimiento del capital financiero, la caída de los salarios y el estancamiento de la economía (cuyo crecimiento anual no llegó al 2% los últimos tres años).

Evidentemente la consolidación de este modelo fue posible gracias a la continuidad de las políticas conservadoras por parte de los gobiernos laboristas. La Tercera Vía propuesta por el Nuevo Laborismo de Tony Blair pasaría a la historia, entre otras cosas (como su vocación imperialista), por la continuidad de la ola privatizadora del thatcherismo, y el gobierno de Gordon Brown lo haría por el salvataje a los bancos tras la debacle financiera. Hoy el líder conservador David Cameron y su drástico plan de austeridad serían tan sólo la prolongación de esta avanzada conservadora.

#### La nueva derecha

En un escenario en el que las tres fuerzas políticas tradicionales (laboristas, conservadores y liberaldemócratas) parecen fracasar en encontrar una salida, el UKIP (Partido por la Independencia del Reino Unido), con un discurso abiertamente anti inmigratorio, euroescéptico e islamofóbico, cobra cada vez más fuerza. Este fenómeno produce una derechización de todo el arco político y conduce al electorado a inclinarse por respuestas cada vez más duras frente a los problemas. Como afirma el investigador Jean-Yves Camus (4), los años 80-90 en Europa han sido testigos de la mutación de la extrema derecha de la posguerra en derecha radical, cuya diferencia reside en que esta última acepta la democracia parlamentaria y el ascenso al poder por la vía de las urnas, pero no en su núcleo ideológico.

Así entonces, ¿las elecciones de 2015 permitirán una transformación –suponiendo que el laborismo de Ed Miliband sea renovador como él mismo sostiene, y que triunfe, lo cual, según las encuestas no es seguro– o la revolución conservadora que lleva más de treinta años continuará su curso? Esa es la cuestión. ■

1. Jeremy Paxman, *The English*, Penguin Books, Londres, 1999.

2. Noam Chomsky, *Imperial Ambitions: Conversations with Noam Chomsky on the Post-9/11 World*, Metropolitan Books American Empire Project, 2005. (Traducción del fragmento: Ignacio Barbeito.)

3. Friedrich Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, 1845.

4. Jean-Yves Camus, “¿Pero qué es la extrema derecha?”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, febrero de 2014.





# 1

Lo pasado

## **RECUERDOS DE GRANDEZA**

Durante casi un siglo (1815-1914) Londres fue considerada la capital del mundo ya que tenía bajo su dominio directo a un quinto del territorio mundial, e indirecto -por medio del control económico- a un territorio mucho más vasto. Pero la Segunda Guerra Mundial dejó a Gran Bretaña exhausta, lo que habilitó el surgimiento de los procesos de descolonización y condujo a la pérdida de su liderazgo global. Decidida a revertir la decadencia, Margaret Thatcher inició en 1979 un ciclo de políticas neoliberales que profundizarían la crisis social y económica.







La barbarie civilizatoria

# La cara oculta del imperio británico

por Richard Gott\*

La violenta política expansionista de Gran Bretaña le permitió conquistar y poblar territorios a lo largo del mundo con oprimidos británicos (presos, desocupados) que en las colonias se convertían trágicamente en opresores. El revisionismo histórico ha rescatado el relato de la firme resistencia de las colonias a estos despojos, derribando la visión del imperio como emprendimiento civilizador.

En 1908, hace poco más de un siglo, Henrietta Elizabeth Marshall publicó un gran libro ilustrado para niños llamado *La historia de nuestro imperio* (1). En esa obra había relatos de “la India y de las mayores colonias”, como entonces se llamaban a Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica, e incluía ilustraciones de color evocativas, hechas por J. R. Skelton. Durante gran parte del siglo XX, para los niños del imperio esta obra representó todo lo que ellos iban a saber alguna vez sobre la historia del mundo en que vivían. Esta historia, aceptable aunque parcial y fácil de leer, tuvo una influencia profunda. Henrietta Marshall la contaba desde una perspectiva imperial. En general no se ocupó de la existencia de las distintas poblaciones nativas que encontraron los constructores del imperio, aunque sus someras descripciones de los habitantes de Sudáfrica pretendían claramente provocar un pequeño estremecimiento en la mente de sus jóvenes lectores. Eran, escribía, “muy salvajes e ignorantes [...]”. Se odiaban entre sí y estaban constantemente en guerra, y se decía que algunos de ellos eran caníbales”. [...]

Los descendientes de los constructores del imperio y de sus pueblos antiguamente sometidos comparten ahora la pequeña isla cuyos habitantes se embarcaron un día para cambiar la cara del mundo. Hoy, una historia del imperio debe tener en cuenta dos tradiciones imperiales, la de los conquistadores y la de

los conquistados, esta última habitualmente notable por su ausencia. [...]

## Una resistencia silenciada

La creación del imperio británico tiñó grandes porciones del mapa mundial con un rojo intenso. Aunque no era el objetivo, este color resultó singularmente apropiado, pues el imperio de Gran Bretaña se estableció y se mantuvo por más de dos siglos mediante el derramamiento de sangre, la violencia, la brutalidad, la conquista y la guerra. No hubo ni un año en que los habitantes del imperio no fueran obligados a sufrir por su involuntaria participación en la experiencia colonial. La esclavitud, el hambre, la prisión, la guerra, el asesinato, el exterminio; todos estos fueron sus destinos.

Dondequiera que los británicos trataron de plantar su bandera tuvieron que enfrentarse con la oposición local. En casi cada una de las colonias tuvieron que luchar desde el desembarco. Aunque a veces pudieron contar con un puñado de amigos y aliados jamás fueron huéspedes bienvenidos, pues la expansión del imperio era invariablemente conducida como una operación militar. En casi cada territorio colonial, esa oposición inicial continuó intermitentemente y en variadas formas hasta la independencia. Para retener el control, los británicos debieron establecer, a escala mundial, sistemas de opresión brutales y sofisticados. A su vez, estos sistemas crearon nuevos estallidos de rebelión. →



### La carga del hombre blanco

“Tomad esta carga del hombre blanco. Sus guerras ensañadas por la paz, saciad las bocas hambrientas, anhelad el fin de las enfermedades; mas cuando estéis muy cerca de la anhelada meta en pro de los demás, veréis a la Pereza y a la pagana Sevicia lanzar las esperanzas a la nada” (fragmento del poema de Rudyard Kipling, 1899).



**Victoria.** Su reinado se caracterizó por la expansión del Imperio.



**Ferrocarril Darjeeling.** Le permitía al Imperio comercializar el té.

→ Por cierto, los pueblos sometidos por el imperio no entraron silenciosamente en la noche de la historia. Bajo la pátina de los registros oficiales existe otra historia, bastante diferente. Año tras año, hubo resistencias a la conquista y levantamientos contra la ocupación, a menudo seguidas de motines y rebeliones protagonizados por individuos, grupos, ejércitos y pueblos enteros. En un momento u otro la toma británica de tierras lejanas fue entorpecida, detenida e incluso derrotada por la vehemencia de la oposición local.

Los británicos que participaron en esos procesos debieron pagar un alto precio. Los soldados, los convictos, los colonos, los marginados por los fracasos del gobierno en las islas británicas, eran a menudo reclutados para poblar el imperio. Estos participantes involuntarios fueron los más afectados por la conquista en lejanos continentes: muerte por naufragios en barcos que nunca llegaron, muerte a manos de pueblos indígenas que rehusaban someterse, muerte en batallas de las que no eran responsables, muerte por cólera y fiebre amarilla, las dos grandes plagas del imperio. [...] Los soldados y los marineros eran reclutados a la fuerza entre los desocupados. Luego, trágicamente y casi de la noche a la mañana, muchos de los ex oprimidos se convertían en las colonias en opresores imperiales. Los colonos blancos –en las Américas, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, Canadá, Rhodesia y Kenia– simplemente tomaban la tierra que no era de ellos, a menudo masacrando y exterminando a la población indígena como si se trataba de alimañas. [...]

Una creencia autocomplaciente y hegemónica sobrevive en Gran Bretaña; es la creencia de que el imperio fue un emprendimiento imaginativo, civilizador, llevado a cabo a veces con reticencia, que acercó los beneficios de la sociedad moderna a pueblos atrasados. [...] Hay una creencia ampliamente generalizada de que al imperio británico se lo construyó y se lo sostuvo con un mínimo grado de fuerza y un máximo de cooperación por parte de una agradecida población indígena.

Esta es una visión cándida y superficial del pasado, que los jóvenes que hoy habitan los países que alguna vez formaron parte del imperio no reconocerían como una versión de su propia historia. Muchos historiadores revisionistas han trabajado en distintos países y han hallado nuevas evidencias que sugieren que la experiencia colonial –para quienes realmente la “experimentaron”– fue tan terrible como los opositores al imperio han afirmado siempre, y tal vez aun más.

Nuevas generaciones han recuperado relatos de rebeliones, represiones y resistencias que vuelven absurda la versión de los hechos aceptada por el imperio. [...]

### El gobierno del terror

La tendencia a la aniquilación de disidentes y pueblos enteros en la Europa del siglo XX tuvo su precedente en las operaciones imperiales en el mundo colonial

durante el siglo XIX, cuando la eliminación de pueblos “inferiores” era considerada históricamente inevitable y la experiencia ayudó a crear las ideologías racistas que surgieron ulteriormente en Europa (2).

Luego, el progreso tecnológico solo amplió la escala de lo que había pasado anteriormente. A lo largo del período del imperio, los británicos fueron odiados y despreciados por sus colonizados. Mientras una delgada capa de la sociedad colonial (príncipes, burócratas, colonos, soldados mercenarios) a menudo apoyaba abiertamente a los británicos, la mayoría de la población despreciaba a los ocupantes y, cada vez que la oportunidad lo permitía, manifestaba claramente sus opiniones. La resistencia y las rebeliones eran permanentes, y el poder imperial, desafiado continuamente, las reprimía sin pausa. Una pasividad hosca, casi constante, de la masa de la población ofrecía una verdadera muestra del sentimiento popular. Los delitos individuales y los asesinatos eran a veces las respuestas más simples que los pobres adoptaban para expresar su resentimiento hacia los conquistadores extranjeros. No obstante, la larga historia del imperio está plagada de estallidos a gran escala de rabia y furia, reprimidos con una gran brutalidad.

Durante gran parte de su historia, el imperio británico fue gobernado como una dictadura militar. Los gobernadores coloniales en los primeros años eran militares que imponían la ley marcial cada vez que surgían problemas. Se enviaban cortes “especiales” y consejos de guerra para tratar a los disidentes y se les aplicaba una “justicia” cruel y expeditiva. El gobierno reemplazaba los procedimientos judiciales normales por el terror; aplastaba la resistencia y sofocaba la rebelión. Aunque muchos pueblos indígenas se sumaron a las rebeliones, otros apoyaron al dominio imperial. En la mayoría de las colonias, los británicos encontraron resistencia, pero muchas veces también aliados locales que por razones de clase o dinero, o simplemente anticipando el desenlace más probable, apoyaban a las legiones conquistadoras. Sin esta “quinta columna”, el proyecto imperial nunca habría sido posible.

En los primeros tiempos, para librar las guerras imperiales se hizo uso sustancial de los pueblos indígenas, rasgo que se convertiría en un elemento central en la futura estrategia de otros imperios europeos. Esto fue así tanto en la India como en el Caribe y en las Américas. Sin los soldados mercenarios indios, conocidos como cipayos, Gran Bretaña jamás habría conquistado y controlado el subcontinente indio. El ejército victorioso de Clive en Plassey en 1757 era relativamente pequeño: 1.000 soldados europeos y 2.000 soldados indios. Pronto fue necesario reclutar un ejército mucho mayor de soldados locales para proteger a los mercaderes, comerciantes y recaudadores de impuestos británicos que se desplazaban por los mercados de Ben-

gala. [...] Sin estos ejércitos mercenarios reclutados localmente, no habría sido posible la expansión y supervivencia del imperio británico. [...]

Pero además, para construir sistemas rudimentarios de comunicación y transporte y nutrir su economía basada en las plantaciones, los británicos se valieron del trabajo forzado a una escala gigantesca. Desde mediados del siglo XVIII hasta 1834, la regla fue el uso de trabajo negro esclavo no indígena, originalmente embarcado desde África. La fuerza de trabajo indígena en muchos territorios imperiales también estaba sujeta a condiciones esclavistas, obligada a la fuerza a ingresar en los ejércitos imperiales, o reclutada para las cuadrillas de trabajadores que construían las primitivas carreteras, redes de comunicación que facilitarían la rápida represión de las rebeliones. Cuando se abolió la esclavitud negra en la década de 1830, la sed de mano de obra barata de los terratenientes imperiales creó un nuevo tipo de esclavitud, en el que los trabajadores de la India y de China eran arrastrados desde sus hogares para ser empleados en lejanas zonas del mundo; un fenómeno que pronto trajo sus propias contradicciones y conflictos. [...]

### “Segundo imperio”

En el imperio británico no hubo nada históricamente excepcional. Virtualmente, en el siglo XVI todos los países europeos que contaban con costas marinas y naves se embarcaron en programas de expansión, comerciando, luchando y colonizando lejanas partes del globo terrestre. A veces, habiéndose apoderado de algún rincón del mundo, lo canjeaban por una “posesión” de otra potencia, y frecuentemente estos intercambios sucedían como subproducto de matrimonios dinásticos. Los españoles, los portugueses y los holandeses tenían sus imperios; también los franceses, los italianos, los alemanes y los belgas. El imperio mundial, en el sentido de una vasta operación lejana al país conquistador, fue un acontecimiento que transformó al mundo durante cuatro siglos. [...]

Con este marco, el imperio tenía raíces más tempranas, pero lo que a veces es denominado “el segundo imperio británico” fue básicamente una creación de la segunda mitad del siglo XVIII. La formación del Canadá británico, la colonización blanca de Australia, el desplazamiento hacia la India central, las primeras incursiones experimentales en África: todo esto fue posible en el período posterior a la separación entre Gran Bretaña y sus colonias en América, como consecuencia de la guerra de la independencia de los colonos. En esa época, el imperio británico no era más que un conjunto de pequeños puntos en el mapa. Las colonias establecidas en las costas atlánticas de Norteamérica ya se habían perdido, y los pequeños enclaves ingleses en Canadá se aferraban desesperadamente al litoral oriental, junto a un puñado de ciudades ribe-



**Winston Churchill.** Al asumir como Primer Ministro formuló la célebre promesa de “sangre, sudor y lágrimas”.

reñas capturadas a los franceses. En la India, unas pocas ciudades costeras y sus áreas de influencia (Calcuta, Madrás, Bombay) eran los únicos puntos de apoyo británicos, mientras que las islas esclavistas británicas en el Caribe se hallaban bajo amenaza constante de rebeliones. La captura y el sometimiento de Australia, Ceilán, Birmania, Nueva Zelanda, Tasmania y Sudáfrica pertenecían al futuro. También la incautación de los estratégicos puestos de avanzada como Penang y Hong Kong, Singapur y Adén.

Luego de la pérdida de las colonias americanas, el estado de ánimo en Gran Bretaña no era demasiado expansionista. [...]

Aunque las historias de algunas revueltas individuales han sido narradas frecuentemente, nunca se ha considerado el relato de la resistencia a escala de todo el imperio. Muchos de estos olvidados deben resucitar y recibir la atención que merecen, pues tienen una importancia vital en nuestra historia imperial. ■

1. Henrietta Elizabeth Marshall, *Our Empire Story: Stories of India and the Greater Colonies Told to Children*, London, 1908.
2. Sven Lindqvist, *Exterminate all the Brutes*, London, 2004.

\* Historiador y periodista inglés.

Este artículo es un fragmento del libro *El imperio británico* de Richard Gott, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2013.

## EXPANSIÓN IMPERIAL

### siglo XVII

#### América

Inglaterra comienza a establecer sus colonias en Norteamérica y ocupa varias islas del Mar Caribe (Jamaica y Bahamas).

### siglo XVIII

#### “Segundo imperio”

Se inicia en 1776 cuando las 13 colonias de Norteamérica se independizan. Avance sobre Australia, Nueva Zelanda, África e India Central. Captura de Gibraltar.

### siglo XIX

#### Todo el globo

Guerras del Opio y ocupación de Hong Kong (1842). Victoria se convierte en Emperatriz de la India. En África, control desde El Cairo hasta El Cabo, además de otras regiones. Anexión de las islas Malvinas (1833).

### siglo XX

#### Declive

Fundación de la Unión Sudafricana al concluir la guerra de los Boers y control sobre Medio Oriente tras el fin de la Primera Guerra. Comienza el proceso descolonizador en India (1947).





Triunfo del individualismo exacerbado

# La doctrina Thatcher

por Bernard Cassen\*

La era de la “dama de hierro” (1979-1990) dejó una dura legislación antiobrera, altos niveles de desocupación y una economía privatizada con fuerte desregulación del sistema financiero. Pero su mensaje sintonizaba con un amplio sector de la sociedad, para el que el Estado benefactor era un apéndice de rescate a los fracasados.

U no podría preguntarse cómo un gobierno que, de mayo de 1979 a marzo de 1983, hizo que el número oficial de desocupados creciera de 1,2 a 3,2 millones, pudo ganar fácilmente las elecciones locales de mayo de 1983 y obtener un triunfo apabullante en las legislativas de junio de ese año con un 42,3% de los votos. Es necesario, en efecto, que el “mensaje” de Margaret Thatcher haya estado en sintonía con las aspiraciones de amplios sectores de la opinión pública. Al igual que el de Ronald Reagan, este mensaje, tanto de orden económico como moral, era de una extrema sencillez y, para hacerlo llegar, Thatcher utilizaba con frecuencia el ejemplo de un ama de casa que no puede gastar más dinero del que contiene su monedero, o el de la prudente administración del almacén familiar, con las entradas y salidas en equilibrio, “como si de ellos hubiera lecciones que aprender para administrar una economía industrializada” (1). Los neoliberales, los medios de comunicación, un sector del Partido Conservador e incluso algunos elementos del laborismo difícilmente habrían podido imaginar una mejor mediadora de la opinión que Thatcher.

Lo que para las disciplinas de la Escuela de Chicago era solamente una teoría, cuyo desconocimiento conducía desde luego, según su criterio, a las peores decepciones, se volvía, para la Primera Ministra, un precepto moral cuyo incumplimiento equivalía a un pecado. Desde este punto de vista, la inflación o el endeudamiento no eran fenómenos económicos lamentables sino encarnaciones del mal. Así los desocupa-

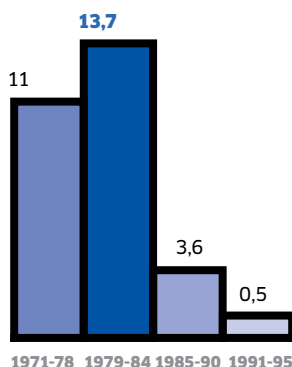
dos, en el mejor de los casos, eran invitados a volverse contra la fatalidad de los tiempos o contra los sindicatos y no, desde luego, a dirigirse al Estado, cuya desvinculación de la esfera económica debía impulsarse tanto como fuera posible; en el peor de los casos, eran acusados de privarse ellos mismos del empleo por haber hecho uso de su derecho de huelga.

## “Abajo los pobres”

La hostilidad a una concepción solidaria e igualitaria de la sociedad se expresaba con una franqueza a la medida de la intensidad de las convicciones de la Primera Ministra que defendía el “derecho a la desigualdad” (2). Este derecho, sin lugar a dudas, fue rigurosamente respetado por el gobierno conservador, que fue bastante lejos en materia fiscal para profundizar la diferencia entre los ciudadanos mejor pagos y los desempleados. En un informe del Instituto de Estudios Fiscales (3) se calculó el impacto de los cinco presupuestos sucesivos presentados por el entonces ministro de Economía, Sir Geoffrey Howe, sobre el nivel de vida de familias de un extremo a otro de la escala social: en cuatro años, el obrero especializado, padre de familia desempleado, perdió el 21,3% de su poder adquisitivo; el trabajador manual empleado por una colectividad local, el 4,6%, y el obrero calificado, sólo el 1,2%. En cambio, el joven funcionario se benefició con una suba del 5,4%, el alto ejecutivo del 9,5%, el director de empresas del 24,5%. El gobierno no valoró demasiado esta yuxtaposición de elementos cuantificados (4); prefirió, por un lado, exaltar la necesidad de recompensar materialmente a los →

## El paro como herramienta de lucha

Promedio anual de jornadas individuales no trabajadas por huelga (en millones)



© André Klaassen / Shutterstock



**British Railway.** Su privatización, iniciada con Thatcher y concluida con Major, condujo al deterioro del servicio.

a la desigualdad”, el Estado-benefactor ya no era percibido por aquellos que más lo necesitaban como un sistema global basado en la búsqueda de una mayor justicia. Beneficiarios y detractores veían en él más bien un apéndice de “rescate” *in extremis* de los fracasados del funcionamiento cotidiano de la sociedad.

Podrían mencionarse otros terrenos donde el bombardeo de las ideas thatcheristas se topó con “debilidades” del lado laborista: la decisión tomada por el gobierno conservador de permitir la compra de las viviendas sociales por parte de sus locatarios es indiscutiblemente popular; y sin embargo, el programa electoral laborista de entonces –“Una nueva esperanza para Gran Bretaña”– no la retomó. Las leyes de 1980 y 1982, que restringían los derechos de los sindicatos en materia de piquetes de huelga, haciéndolos económicamente responsables de algunas acciones que llevaban a cabo y limitando el *closed shop* (la sindicalización obligatoria de los empleados de una empresa), lejos de ser mal recibidas por los miembros de los sindicatos, provocaron –según las encuestas– un desplazamiento de su intención de voto hacia los conservadores! En efecto, no era demasiado difícil presentar el *closed shop*, tal como lo hizo el entonces ministro de Trabajo, Norman Tebbit, como “una violación a las libertades” de las personas. Aprovechando su impulso, Tebbit anunció, en caso de triunfo de los tories, una nueva vuelta de tuerca que, esta vez, cuestionaría el financiamiento del Partido Laborista por parte de los sindicatos.

## La política de la confrontación

Frente a la incertidumbre y el desconcierto de sus adversarios, la ideología thatcherista marcó pues puntos considerables. Y lo hizo utilizando un lenguaje de sentido común, concreto, incluso brutal, que una parte de la clase política, aun la conservadora, consideraba limitado y peligrosamente simplificador. En este sentido, es preciso señalar que Thatcher debió primero imponer este lenguaje en su propio partido. Muchos de los ministros que la rodeaban en la formación de su gabinete en 1979 habían colaborado en gobiernos conservadores anteriores y seguían estando impregnados de la necesidad de un consenso mínimo con los laboristas y los sindicatos, sobre la base del respeto a los principales logros del *Welfare State*. Se trata de aquellos que Thatcher trataba de *wets* (gallinas) pero de quienes, en un primer momento, no podía prescindir. Tras los intentos de rebelarse contra el presupuesto de 1981, los *wets*, incapaces de organizarse, fueron eliminados del gabinete durante la reestructuración de ese otoño boreal; sólo dos de ellos, James Prior y Peter Walker, conservaron sus funciones. Desde entonces, la totalidad de los puestos clave en materia económica y social fueron ocupados por “duros”, siendo Tebbit, sin lugar a dudas, el más extremista e influyente ante Thatcher. Se trató además de una innovación en la práctica política bri-

© DrimaFilm / Shutterstock



**Grúa de Finnieston.** Hoy en desuso, era vital para la exportación.

→ más emprendedores gracias al libre juego de las leyes del mercado y, por el otro, crear un clima de reprobación respecto de los pobres y los beneficiarios de subsidios que gravan el presupuesto del Estado.

Lo que sorprendió en esta retórica es que, siendo expresada sin matices por ministros como Sir Keith Joseph o Rhodes Boyson (autor de una obra con título explícito: *Down with the Poor*, “Abajo los pobres”), sólo se tradujo de manera limitada en los hechos. Esto lleva a pensar que su función ideológica primaba sobre su razón de ser económica. Si estas teorías “prendieron”, no sólo se debió al agravamiento de la crisis, con los reflejos de un repliegue sobre sí mismo y de búsqueda de chivos expiatorios que trajo aparejados. El terreno había sido preparado además desde hacía mucho tiempo por la difusión masiva de las teorías de la “nueva derecha” y la erosión de los valores constitutivos del Estado-benefactor.

La izquierda apenas comenzaba a darse cuenta de que este Estado-benefactor ya no era realmente popular. Primero porque las prestaciones que brindaba casi gratuitamente, como las del servicio nacional de salud, se consideraban desde hace mucho tiempo parte integrante del nivel de vida: los beneficiarios tendían más a señalar sus carencias que a agradecer diariamente a los poderes públicos su existencia. Burocracia, despersonalización, poca capacidad para adaptarse a las necesidades reales de las personas eran las realidades vividas por los más pobres, aquellos que precisamente tenían un mayor contacto con los funcionarios y empleados públicos, y que no veían traducidas sus preocupaciones en el discurso apologético del Partido Laborista respecto del *Welfare State*. Frente a la ofensiva de “cada cual a lo suyo” y el “derecho

## Desempleo y depresión

Glasgow sufrió duramente los efectos de las políticas de desindustrialización de Thatcher. Escocia tiene la más baja expectativa de vida del Reino Unido a causa de los altos niveles de suicidios y de adicciones.

tánica: hasta entonces, los gobiernos –conservadores o laboristas– eran coaliciones de las diferentes tendencias del partido. Rompiendo con esta tradición, Thatcher adoptó un enfoque abiertamente presidencialista, a la manera estadounidense, confiando todos los cargos decisivos a los miembros de su facción.

En la intimidad, algunos dirigentes conservadores, particularmente aquellos que provenían de la alta burguesía o la aristocracia –clases que la *self-made woman* Primera Ministra sospechaba siempre instintivamente de liberales o apáticas, ya que saben que sus espaldas financieras están aseguradas– despotricaban contra la “dama de hierro”. Le reprochaban sobre todo no tener ninguna visión coherente de un futuro nacional que no podía construirse a partir de eslóganes reduccionistas y una agresividad permanente hacia el gobierno obrero organizado. Esta política de confrontación abierta –tan ajena al “butskellismo” (5), es decir, al verdadero consenso bipartidista de los treinta y cinco años de posguerra– fue beneficiosa provisoriamente.

Como se sabe, fue la guerra de Malvinas lo que permitió a Thatcher coronar su influencia sobre su partido y la opinión pública. Situación paradójica, puesto que es al término de su mandato que el gobierno accedió al “estado de gracia”. De hecho se alcanzaron altísimos niveles de desempleo cuya responsabilidad entonces no era atribuida directamente a Thatcher. En 1983, en el Reino Unido, según las estadísticas de la OCDE, el 13,9% de la población activa estaba desempleada (contra el 5,7% en 1979) mientras que, durante el mismo período, el desempleo en Francia sólo había crecido del 6% al 8%. Los demás indicadores nada tenían de particularmente brillantes: en cuatro años, los precios aumentaron un 51,8%, lo que arroja una tasa de inflación anual del 11,5% (contra el 15,4% bajo el gobierno laborista anterior) pero con una clara tendencia a la baja (4,6% en marzo de 1983); la producción industrial cayó el 9,9%; la libra, que valía 2,06 dólares en mayo de 1979, no valía más que 1,57 en mayo de 1983; la productividad aumentó un promedio del 3%, principalmente por “reducción” del personal excedente.

### Debilidad del Partido Laborista

Sin las disputas internas que lo socavaron –e incluso tras la escisión que condujo a la creación del Partido Social Demócrata en 1981–, el Partido Laborista habría podido pensar en recoger la herencia. Ahora bien, las campañas de prensa constantes y de una extrema violencia contribuyeron a dar la sensación de que una fuerza tenebrosa, llamada “la izquierda”, quería tomar el control del partido, para atentar luego contra la democracia parlamentaria. Ningún político fue tan vilipendiado como el líder de esta izquierda, Anthony Benn.

No obstante, lo que más amenazaba al Partido Laborista era la reducción de su base social y geográfica tradicional debido a la desindustrialización masiva



**Poll tax.** El impuesto fue muy resistido, al imponer un aporte igual de los ciudadanos sin importar sus ingresos.

del sur de Gales, Escocia, el noreste de Inglaterra, y también de las propias ciudades (el Gran Londres había perdido para 1983 el 60% de sus empleos secundarios desde 1961) y, simultáneamente, la atomización de la radicación de nuevas industrias que solían instalarse en zonas semi-rurales y sin experiencia sindical. El Partido Laborista no podía, en definitiva, evitar la reconstrucción de una identidad política y cultural que tuviera en cuenta estos factores.

En definitiva Thatcher no apuntaba ni más ni menos que a “modernizar” su país en base al modelo de Estados Unidos –en particular, el de Reagan– y a romper definitivamente con un consenso de tipo socialdemócrata que, independientemente del color político de los gobiernos, había prevalecido desde la Segunda Guerra Mundial (6). ■

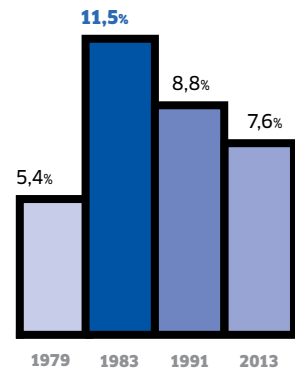
1. Simon Hoggart, “How Britannia runs the shop”, *The Observer*, 2-1-1983.
2. Margaret Thatcher, “Let our children grow tall”, *Selected Speeches 1975-1977*, Center for Policy Studies, Londres, 1979.
3. Sus conclusiones fueron publicadas en *The Sunday Times* del 20 de marzo de 1983.
4. Una de las primeras medidas fue incluso suspender la publicación de las estadísticas anuales del número de familias que viven por debajo de la línea de pobreza, y disolver la comisión real sobre la distribución de la riqueza y los ingresos...
5. N. de la R.: en referencia a Mr. Butskell, un político ficticio creado en 1954 por *The Economist*, que encarnaba el consenso en materia económica entre el partido Conservador y el Laborista tras el fin de la Segunda Guerra Mundial.
6. Para un estudio de las diversas facetas del thatcherismo, véase la selección de ensayos reunidos por Stuart Hall y Martin Jacques, *The Politics of Thatcherism*, Laurence and Wishart, Londres, 1983.

\* Profesor emérito del Instituto de Estudios Europeos de la Universidad París VIII, secretario general de Mémoire des Luttes.

**Traducción:** Gustavo Recalde

### Pico de desocupación

Tasa de desempleo (en porcentaje, 1979-2013)



### Nuevo orden económico

Thatcher desarrolló un radical programa de privatización y desregulación financiera que cambiaría al Reino Unido de posguerra. La presencia estatal en la economía fue primero reducida (venta de British Telecom, British Aerospace, British Gas) y luego prácticamente aniquilada con la ola de privatizaciones de 1987 (acero, petróleo, British Airways, Rolls-Royce, agua y electricidad).



# La guerra contra los mineros

por Seumas Milne

La represión del gobierno de Margaret Thatcher contra los sindicatos mineros entre 1984 y 1985 fue emblemática no sólo por su brutalidad y porque no condujo a ninguna mejora laboral: significó la derrota definitiva del mundo del trabajo.

© Sopotnicki / Shutterstock



**Carbón.** En 2015 cerrarán dos de las tres últimas minas del Reino.

La huelga de los mineros de 1984-1985 constituye el conflicto social más importante de la historia del Reino Unido desde la Segunda Guerra Mundial. En su momento, fue percibida más como una guerra civil que como un mero enfrentamiento entre empleados y empleador.

La guerra de los mineros es aún hoy el símbolo de la derrota del mundo del trabajo frente a la emergencia del sistema neoliberal. Durante un año entero, el cierre de las minas de carbón enfrentó a la organización obrera más poderosa del país con un gobierno conservador decidido a quebrar los sindicatos para imponer un nuevo orden social y económico.

El conflicto degeneró rápidamente. Si bien el 80% de la producción de electricidad seguía dependiendo de la explotación del carbón, Margaret Thatcher estigmatizó a los mineros en huelga como “enemigos internos” y movilizó en su contra toda la panoplia represiva del Estado. Una policía equipada con medios militares tomó por asalto los piquetes de huelga y convirtió a los yacimientos de hulla en territorios ocupados. Se registraron 20.000 heridos y 11.000 personas detenidas, de las cuales más de 200 fueron encarceladas. En los piquetes de huelga murieron seis mineros y tres adolescentes fueron muertos durante extracciones de carbón operadas clandestinamente durante el invierno.

Paralelamente, la justicia declaró la huelga fuera de la ley y decretó la disolución de la Unión Nacional de Obreros Mineros (NUM, en inglés), que fue puesta bajo la tutela de un administrador judicial. Los servicios de la policía hostigaban a los sindicalistas y se dedicaban a desacreditar a su dirigente, Arthur Scargill.

La intensidad de la confrontación da fe de la situación de crisis que entonces atravesaba el Reino Unido, marcado por una relativa decadencia económica

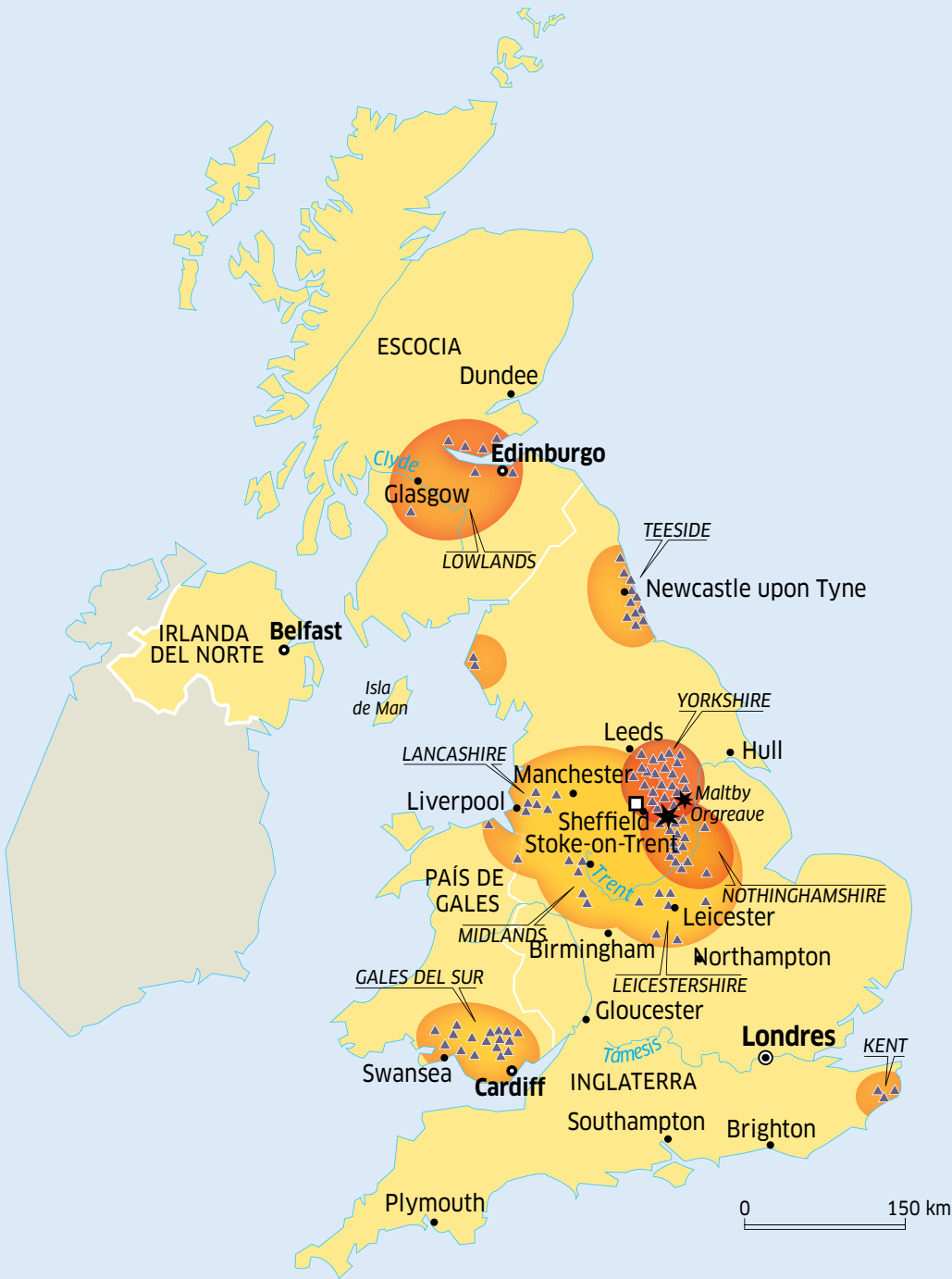
y un fuerte descontento social. La dirección del Partido Tory reclamaba venganza por las huelgas de los mineros de 1972 y de 1974, que habían provocado la caída del gobierno conservador de Edward Heath.

Contrariamente a lo que sostenían los analistas autorizados, la decisión de los poderes públicos de llegar hasta las últimas consecuencias no les dejaba a los mineros más opción que la radicalización. No se les ofrecía ninguna salida aceptable, como lo demuestra la suerte que corrieron los sitios que levantaron la huelga. Y la idea según la cual los huelguistas no tenían la menor posibilidad de ganar no resiste la prueba de los hechos: como admitió más tarde Margaret Thatcher, por poco el gobierno no “perdió en toda la línea”. En realidad, si la “dama de hierro” terminó ganando fue porque algunos protagonistas del campo adverso –una minoría de mineros, otros sindicatos y, sobre todo, la dirección del Partido Laborista– abandonaron a la NUM en plena campaña. Sin embargo, les hubiera convenido evaluar lo que estaba en juego en la lucha y comprender que las reglas del juego económico estaban cambiando.

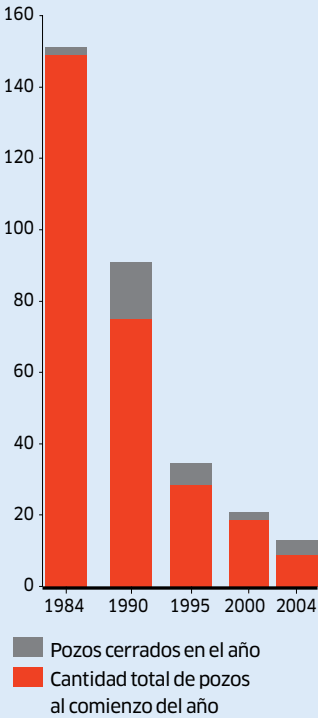
Los huelguistas retomaron el trabajo sin haber obtenido nada, pero lo que puso fin a su movimiento fue la privatización del sector energético. El exorbitante costo del conflicto –más de 30.000 millones de libras a la cotización actual– seguirá sin punto de comparación con lo que habría costado una política energética más racional.

El desenlace de la huelga no sólo devastó la profesión de los mineros y las condiciones de vida de sus familias, sino que también aceleró el debilitamiento del mundo sindical en su conjunto, agravando la atomización social y las desigualdades, y precipitando el nacimiento de un “New Labour” más atento que los “viejos” laboristas a los intereses de las multinacionales. ■

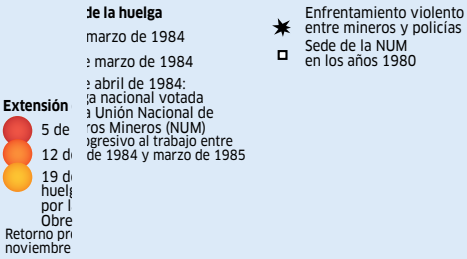
# La gran huelga minera



## Cierre progresivo de pozos de carbón



Fuente: "Miners' strike 1984", BBC News (<http://news.bbc.co.uk>).









Una herida abierta

# El apartheid de Irlanda del Norte

por Cédric Gouverneur\*

El viejo conflicto que desgarra a la isla de Irlanda entre republicanos católicos y lealistas protestantes parecía concluir en 1998, cuando los gobiernos británico e irlandés celebraron la paz mediante el “Acuerdo del Viernes Santo”. Sin embargo, las dos comunidades del pueblo norirlandés no lograron reconciliarse y la violencia y la segregación no han cesado.

**B**allymena cuenta con 30.000 habitantes, 80% protestantes y 20% católicos (1). Es una ciudad próspera donde –según estadísticas policiales– entre abril y agosto de 2005 se registraron 80 incidentes sectarios. La iglesia católica de Harryville, situada en un barrio protestante, fue agredida con bombas incendiarias y durante dos años sus fieles fueron intimidados por manifestantes agresivos cada sábado por la tarde, cuando se dirigían a misa. Delante del edificio alguien pintó una gran mano roja, símbolo del Ulster leal a la Corona. A poca distancia puede verse un mural en homenaje a la Asociación de Defensa del Ulster (UDA), compuesta por paramilitares nostálgicos del Ulster autónomo (1921-1972). “Un Parlamento protestante y un Estado protestante”, según reconocieron sus propios gobernantes (2), que discriminaba a la minoría “papista” en el acceso al trabajo y a la vivienda y particularmente durante las elecciones. Vinculados a la extrema derecha británica, esos partidarios de la “supremacía” tienen como lema: “Por Dios y el Ulster”. Durante el conflicto que costó la vida a 3.500 personas, entre 1968 y 1998, la Sudáfrica del apartheid les suministraba armas.

Producto de una descolonización fallida, Irlanda del Norte es una entidad política condenada a la inestabilidad a causa de la falta total de legitimidad frente a la importan-

te minoría católica favorable a la unificación de la isla. El acuerdo de paz del 10 de abril de 1998 posee dos denominaciones, lo que en sí ya es un símbolo: “Acuerdo del Viernes Santo” para los católicos y “Acuerdo de Belfast” para los protestantes. Ese plan para compartir el poder fue presentado a los primeros como una etapa hacia la unidad irlandesa y a los segundos como la perpetuación de la división de la isla. Londres y Dublín, artesanos del proceso de paz, apostaban al nacimiento de una cultura de la conciliación. Sin embargo, las partes no han logrado entenderse.

## Un país, dos naciones

“Ballymena no es peor que otros lugares de Irlanda del Norte”, suspira Sean Farren, representante del Partido Socialdemócrata Laborista (SDLP, favorable a la reunificación de la isla). Desde que el IRA declaró el alto el fuego en 2005, la provincia desapareció de los medios internacionales, pero la tensión que reina allí no es una excepción, sino más bien la norma. Cada año, unas 1.400 personas se ven obligadas a mudarse a causa de las intimidaciones, que a veces llegan al asesinato (3). Ese sectarismo va generando una forma de apartheid, en el sentido de “desarrollo separado” de las comunidades.

“Desde la maternidad al cementerio, cada persona puede pasar toda su vida sin mante-

ner la menor relación con los que viven enfrente”, afirma Neil Jarman, director del Instituto de Investigaciones del Conflicto (ICR) de Belfast. El ICR estimó en un informe que la segregación es mayor que antes del proceso de paz (4). Para 2006 existían 37 “muros de la paz” que separan las comunidades, 18 más que en 1998. Dos tercios de la población viven en barrios ocupados exclusivamente por una sola comunidad. El comunitarismo es visible también en la escuela y en los deportes. Rugby y cricket para unos, fútbol gaélico y hurling para los otros. “Mis primeros amigos católicos los hice recién cuando tenía dieciocho años en la universidad. ¡Aquí es la norma!”, relata Newton Emerson, periodista y humorista originario de la protestante Portdown.

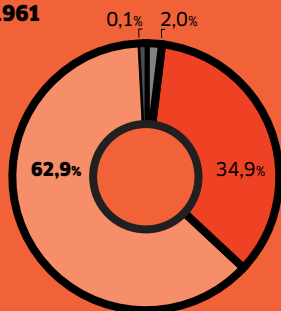
El centro de Belfast, consagrado a los negocios y al consumo, e irreconocible desde que rige el alto el fuego, es una zona neutra. Pero en casi todas las paradas de autobuses hay grafitis KAT (“Kill All Taigs”: muerte a todos los católicos) o KAH (“Kill All Huns”: muerte a todos los protestantes), escritos por jóvenes camino a la escuela. En 2002, el 68% de los muchachos de entre 18 y 25 años de los barrios populares no había hablado jamás con un joven “de enfrente”, y el 62% afirmaba haber sido víctima de agresiones sectarias, verbales o físicas (5).

Los treinta años de conflicto polariza-→

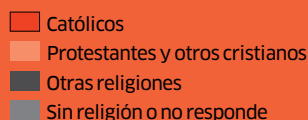
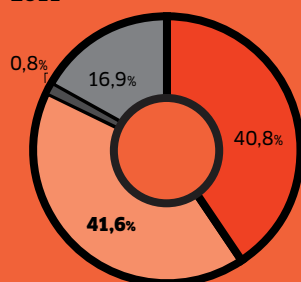
## Principales religiones

Irlanda del Norte

1961



2011



# 3.600

## víctimas

Se estima que murieron entre 1969 y 2013 por el conflicto político-religioso.



© Steven Clevenger / Latinstock

**Justicia.** Los acuerdos de paz garantizaron que los condenados por actos de terrorismo antes de esa fecha quedarían en libertad y muchos otros crímenes aún no han sido juzgados: la reconciliación social aún no es posible.

→ ron ambas comunidades, forjaron a través de los sufrimientos y del apoyo interno un “ellos” y un “nosotros” antinómicos. Belfast es una yuxtaposición de pequeñas poblaciones. En muchas calles, como en Hamill Street, la gente deja las puertas abiertas de par en par, símbolo de solidaridad entre vecinos. En Ardoyne, en Short Strand, barrios populares republicanos enclavados dentro de zonas leales, la gente se llama por su nombre de pila. Como medida de seguridad, es necesario detectar rápidamente al foráneo. En las calles y poblados de cada bando pueden verse pinturas murales en honor del IRA o de las milicias leales, lo que refuerza el color identitario del territorio y hace que el “intruso” se sienta incómodo.

“Irlanda del Norte está llena de memoriales. Cada bando tiene sus mártires, su memoria, y no posee nada en común con el otro bando”, observa Peter Shirlow, profesor de Geografía en la Universidad del Ulster. Así es que la mayoría de los republicanos encuentra siempre una justificación estratégica, cuando no moral, a cualquier atentado del IRA. Por su parte, muchos unionistas minimizan la pasada discriminación contra la minoría católica, negando de esa forma las motivaciones políticas de quienes ponían bombas.

Esa clave de lectura binaria filtra cada acontecimiento. Cada primavera, los republicanos rinden honor a los diez militantes, encabezados por Bobby Sands, que en 1981 murieron en la cárcel luego de una huelga de hambre. Íconos revolucionarios para unos, terroristas para los otros. Cada verano, la tensión crece en la provincia a causa de las marchas organizadas por la Orden de Orange, creada hace dos siglos para asentar la supremacía protestante. Con

esos desfiles por barrios nacionalistas, los protestantes celebran la victoria en 1689 de Guillermo de Orange sobre los católicos de Jacobo II. Manifestación cultural para unos, deseo de humillar para los otros. El 17 de marzo, sólo los católicos festejan San Patricio. Esa fiesta, común a todos los habitantes de la isla, fue fagocitada por los nacionalistas a través del despliegue de banderas irlandesas, contrariando a los unionistas.

Esa segregación conduce a la necesidad permanente de identificar al interlocutor: “¿Cuál es su apellido? ¿Dónde vive usted? ¿En qué escuela hizo sus estudios? Yo mismo me sorprendí haciendo esas preguntas sin darme cuenta. Es algo que llevamos dentro”, admite William Odling-Smee, un cirujano protestante jubilado, casado con una católica.

## Espiral de violencia

Esas conductas se nutren del miedo, engendrado a su vez por una creciente brutalidad. Según las estadísticas policiales antes citadas, entre abril y agosto de 2005 se produjeron en promedio cinco actos de violencia sectaria cada día. A las agresiones físicas y a los daños de lugares de culto, se agregan atropellos que refuerzan cada vez más la coraza de las respectivas comunidades. En Belfast, en una zona de contacto entre guetos católicos y protestantes –a menudo un *no man’s land* donde la mayoría de las casas están vacías a causa del peligro– un católico de 15 años fue asesinado a puñaladas en 2005. En 2002, un empleado de correos católico que trabajaba en una ciudad protestante fue abatido, un protestante tomado por católico muerto a golpes, cinco protestantes heridos por un francotirador católico, etc...

La violencia se ejerce también hacia el interior, para aumentar la cohesión de una comunidad mitificada, eliminando los elementos perturbadores. En 2004, el Ejército de Liberación Nacional de Irlanda (INLA, marxista) torturó a dos jóvenes delincuentes cubriéndolos de brea y de plumas. Desde el alto el fuego, el IRA amenazó, condenó al ostracismo o ejecutó a varios republicanos disidentes.

“De hecho, las parejas mixtas sólo pueden vivir en barrios de clase media, mucho menos controlados por los paramilitares que son de extracción obrera” afirma Odling-Smee. En un barrio popular, el cónyuge exógamo será siempre considerado una amenaza. Además, los deshacedores de agravios no son bienvenidos. En 2004, Mark Langhammer, consejero municipal socialista de Rathcoole, hizo instalar una comisaría en su sector para frenar a los paramilitares leales que extorsionaban y traficaban drogas. En Irlanda, como en otras latitudes, el “financiamiento de la lucha” –propio de todo grupo clandestino– a veces degeneró en puro gangsterismo. “Escribieron con aerosol en la puerta de la comisaría: ‘Entrada de delatores’, y el mismo día encontré una bomba debajo de mi auto... Aquí ya mataron a una docena de personas, entre ellas al joven empleado de correos. Pero aparentemente cuentan con alguna protección.” La colusión entre las fuerzas del orden y los paramilitares leales, probada en la época del combate contra el IRA, parece estar aún vigente.

### Una paz falaz

Todo el mundo se adapta a la amenaza difusa. Joseph, un estudiante de Short Strand, un barrio católico rodeado de zonas protestantes, no va nunca a pie al centro de Belfast, que sin embargo está a sólo quinientos metros de distancia. “Aquí tomamos taxis. Y si a las tres de la madrugada no se encuentra taxi, uno llama por teléfono a sus padres.” Liam trabaja en British Telecom, cerca de The Village. “Para no cruzar esa zona leal peligrosa, tomo un autobús hasta el centro y allí otro hasta mi oficina.” La gente prefiere trabajar con los de su comunidad, y no sin razón: a pesar de los esfuerzos desplegados por Londres para luchar contra la discriminación, en 2005 el 19% de los católicos y el 10% de los protestantes afirmaban haber sentido hostilidad en la oficina o en la fábrica, a causa de su pertenencia religiosa. En los barrios ocupados exclusivamente por una sola comunidad, once trabajadores sobre doce en cada empresa son de la misma religión; el 80% de los norirlandeses de medios populares, entrevistados en 2002 por Peter Shirlow, no aceptaría un trabajo del otro lado; el 88% no entraría en un barrio opuesto de noche; el 48% no lo haría de día; el 58% no haría allí sus compras; el 13,5% no iría por temor a verse luego marginado por su propia comunidad (6). “El miedo es un determinante más fuerte que la lealtad a la propia comunidad”, estimó Shirlow.

El corolario de esa segregación es la duplicación de todas las instalaciones e infraestructuras: oficinas de correos, lugares de esparcimiento, comercios, shoppings, campos de deportes, paradas de autobuses, buzones. Las líneas de autobuses tienen recorridos sinuosos para circular siempre por zonas de la misma comunidad. Y cada amanecer, los recolectores de desperdicios de Belfast se dividen en dos equipos de trabajo, uno católico y otro protestante. Si una comunidad se considera perjudicada respecto de los del otro lado, lo manifestará por medio de disturbios. El pequeño partido Alliance, liberal e intercomunitario, estimó que el costo de esa duplicación de equipamiento llega a 1.500 millones de euros anuales.

Londres jamás admitió la realidad de la guerra civil y tuvo siempre como objetivo mantener “un nivel de violencia aceptable”. El acuerdo de 1998, que invitaba a los dos bandos a compartir el poder, tuvo como efecto perverso “tribalizar” las identidades políticas, ya que al quedar despolitizado, el conflicto se redujo a una lucha atávica entre dos “tribus” enfrentadas. Esa visión interétnica simplista, que sintoniza con el proclamado fin de las ideologías, no resiste al análisis histórico. Sobre un fondo de discriminaciones evidentes, la guerra civil oponía un movimiento independentista socialista (IRA) y un partido socialdemócrata (SDLP), a unionistas conservadores (UUP) y supremacistas de extrema derecha (DUP, milicias leales), aliados éstos a un Estado que era juez y parte.

El rival ya no es político sino “étnico”, y se lo combate menos por sus ideas (independentistas o leales) que por su naturaleza (irlandés o británico). La paz no logró convertir a los enemigos en adversarios. Ya no se trata de debatir democráticamente sobre los méritos comparados de la unidad irlandesa o de la unión con el Reino Unido, sino efectivamente de hundir a “los de enfrente” por medio de la cantidad, marcando el territorio con una bandera en cada esquina. ■

1. Se trata de identidades políticas más que religiosas. Según datos del Censo de 2011, la diferencia entre protestantes y católicos era sólo de 8 décimas a favor de los primeros: 41,6% de protestantes y 40,8% de católicos, mientras que diez años antes la diferencia era de 5,4 puntos porcentuales (45,6% de protestantes y 40,2% de católicos). En pocas palabras: los protestantes, descendientes de colonos escoceses e ingleses llegados en el siglo XVII, desean mantener la unión de Irlanda del Norte con el Reino Unido; los católicos son partidarios de la reunificación con Eire; cada bando se divide a su vez en legalistas y partidarios de la lucha armada.

2. Según Sir James Craig, Primer Ministro de Irlanda del Norte en 1934.

3. Neil Jarman, “No longer a problem? Sectarian violence in NI”, informe para el Primer Ministro británico, agosto de 2005. Cerca de 100 personas fueron asesinadas por los paramilitares desde 1999 (dos tercios por los leales), según la base de datos Conflict Archives on the Internet. La mayoría de las víctimas fueron paramilitares del mismo bando, pero rivales...

4. Neil Jarman, *ibid.*

5. Peter Shirlow, “Mapping the space of fear”, Royal Geographical Society, Londres, 2002.

6. Peter Shirlow, *ibid.*

\* Periodista.

Traducción: Carlos Alberto Zito

## CONFLICTO HISTÓRICO

# 1800

### Anexión

Firma del Acta de Unión por la cual Irlanda es incorporada al Reino Unido, cuya presencia en esa isla se remonta al siglo XII.

# 1921

### Autonomía

El Tratado Anglo-Irlandés confirma la división de la isla en dos jurisdicciones, Irlanda del Norte y del Sur, y considera a esta última un Estado libre.

# 1969

### Radicalización

Surge el IRA, que plantea la lucha armada contra el control británico. Los lealistas también forman sus fuerzas paramilitares y se generaliza la violencia.

# 1998

### Paz

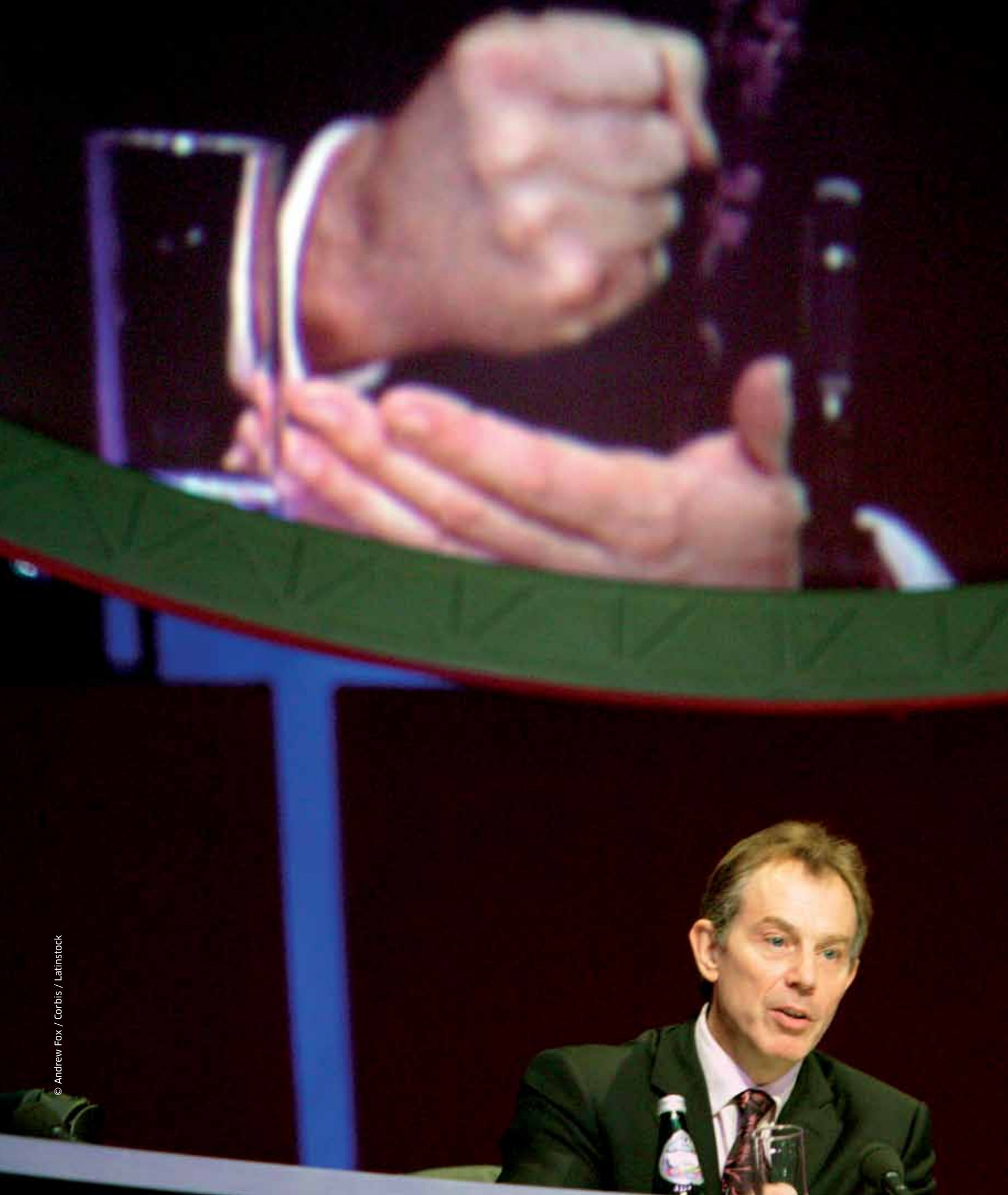
Luego de varios falsos anuncios del IRA de cesar el fuego, el 10 de abril se firma el Acuerdo del Viernes Santo que establece el desarme de los grupos armados.

# 2007

### Coalición

Se pacta la formación en Irlanda del Norte de un gobierno compartido entre nacionalistas (Sinn Féin) y unionistas.





Las promesas incumplidas del blairismo

# La traición del Nuevo Laborismo

por Richard Gott\*

El Nuevo Laborismo de Anthony Blair se presentaba como una alternativa entre el capitalismo y el socialismo mediante la implementación de una “Tercera vía” forjada por el Partido Demócrata de William Clinton en Estados Unidos. En la práctica, su gobierno abrazó las ideas del neoliberalismo y continuó muchas de las peores políticas conservadoras del thatcherismo.

**E**l 17 de julio de 2006, en la Cumbre del G8 celebrada en San Petersburgo durante la primera semana de la agresión israelí contra el Líbano, una cámara de televisión indiscreta pudo captar un diálogo inopinado entre Anthony Blair y George W. Bush. El entonces Presidente de Estados Unidos charlaba por encima de su hombro con su principal aliado europeo, preguntándole con negligencia: “¡Eh! Blair, ¿tus cosas bien?”.

La breve conversación que siguió no revestía ningún interés particular, pero los medios de comunicación registraron inmediatamente la total falta de interés de Bush por los dichos del Primer Ministro británico: “Blair aparece menos como el jefe de un gobierno soberano que como un colaborador de Bush que espera –en vano– el visto bueno de su patrón”, comentó *The Guardian*. Si antes Blair podía imaginarse que mantenía una provechosa “relación especial” con el Presidente estadounidense (sus adversarios lo trataban de “caniche de Bush”), su breve diálogo televisado mostró que este último no tomaba muy en serio esta relación privilegiada. Apenas se sentía obligado a hablar de banalidades, como lo hubiera hecho con cualquier dirigente político.

La dimensión más emblemática del fracaso de Blair fue la caída de ese tradicional bastión laborista, Escocia, en beneficio de independentistas del Partido Nacional Escocés (SNP, según su sigla en inglés) cuyo jefe, Alex Salmond, dirige desde 2007 el Ejecutivo regional en Edimburgo. La impopularidad de Blair tuvo un impacto catastrófico sobre la

suerte del Partido Laborista, y su balance de jefe de gobierno se considera hoy el más desastroso desde el de Neville Chamberlain en los años 30 y el de Anthony Eden en los años 50: “Irak” igualó a “Suez” en el léxico de los desastres de la política exterior británica (1).

¿Cómo pudo Blair caer en semejante descrédito? Desde luego, fueron muchos los que alimentaron reparos a su respecto, pero la dimensión del desastre al finalizar su gobierno era difícilmente previsible durante sus primeros años en 10 Downing Street. El nuevo Primer Ministro era un ilustre desconocido en 1997, pero sus condiscípulos, desde la escuela primaria a la universidad, recuerdan bien su talento actoral. Su capacidad para desenvolverse, así como para fingir, aprender su texto aunque tuviera que apartarse de él e improvisar cuando las circunstancias lo exigían; estos se convertirían en los rasgos distintivos de su carrera política.

Blair es también conocido por su fervor religioso, insólito en la vida pública europea a fines del siglo XX; hay que remontarse a William Gladstone, en la época victoriana, para encontrar su equivalente en un Primer Ministro británico. El Reino Unido es un país ampliamente secularizado, y aunque los metodistas y otras corrientes de la Reforma ejercieron a menudo una fuerte influencia en el seno del Partido Laborista, sus sucesivos dirigentes se limitaron en general a asistir a los servicios de la Iglesia Anglicana, cuando las obligaciones de su cargo tornaban indispensable su presencia. →

## BALANCE DE UNO DE SUS IDEÓLOGOS

# Auge y caída del Nuevo Laborismo

por Anthony Giddens\*

Estos días es habitual menospreciar la gestión de gobierno del Partido Laborista británico durante los últimos 13 años. Para sus críticos más acerbos, el laborismo en el poder, es decir, el Nuevo Laborismo, ha sido un desastre. El partido arremetió contra las libertades civiles, traicionó sus ideales de izquierda, no redujo la desigualdad y, lo que es peor, se embarcó en una calamitosa guerra en Irak.

No puedo dejar de comprender algunas críticas, pero tengo que señalar que se puede defender vigorosamente muchas de las principales políticas laboristas. [...] Los cambios ideológicos que se asocian con la expresión Nuevo Laborismo fueron en gran medida los causantes de su éxito electoral. Los valores de izquierda, es decir, la solidaridad, la reducción de las desigualdades y la protección de los vulnerables, además de la fe en el papel clave de un Gobierno activo para luchar por ellos, seguían intactos, pero las políticas concebidas para materializarlos tenían que cambiar radicalmente.

Había que establecer una relación diferente entre el Gobierno y las empresas, reconociendo tanto el papel principal de éstas en la creación de riqueza como los límites del poder estatal. De ahí la llamada "ofensiva del cóctel de gambas" que el Partido Laborista lanzó para recabar el apoyo de la City londinense. El advenimiento de una economía terciaria o basada en el conocimiento venía de la mano de una reducción del tamaño de la clase obrera, en su día baluarte del laborismo. En lo sucesivo, para ganar elecciones, un partido de centro-izquierda tenía que llegar a un electorado mucho más amplio. Los laboristas ya no podían ser una formación de clase. En Tony Blair el partido pareció encontrar al líder perfecto para conseguir ese objetivo.

En el contexto de un mercado globalizado, lo primordial debía ser la prosperidad económica, que se consideraba imprescindible para aplicar políticas sociales eficaces. Una gestión económica prudente podía generar los recursos necesarios, para incrementar tanto los niveles de justicia social como el gasto en políticas de bienestar. El laborista no debía ser el partido del Estado fuerte sino del Estado inteligente. [...]

\* Ex director de la London School of Economics, fue el motor intelectual de la Tercera vía.

Traducción: Jesús Cuéllar Menezo.

Fragmento de un artículo publicado por el diario *El País*, 13-5-10.

→ Blair se apartó de ese molde, acercándose más a Roma que a Canterbury (2). Sin embargo, tuvo frecuentes enfrentamientos con la autoridad religiosa. Fue reprendido por el principal arzobispo católico británico del Reino por haber recibido la comunión católica, siendo oficialmente protestante (su esposa Cherie, en cambio, es católica). En cuanto al arzobispo de Canterbury, le rogó que no fuera tan lejos en su acercamiento a Roma. Sin embargo, Blair nunca tuvo en cuenta las advertencias contra la invasión a Irak formuladas tanto por el papa Juan Pablo II como por el primado de la Iglesia Anglicana.

### Imperialismo liberal

La política exterior fue la principal causa de su ruina. Involucró a su país en cinco conflictos en seis años (3), un récord desde la época del imperio: en Irak con la operación "Zorro del Desierto" en 1998; en Kosovo en 1999; en Sierra Leona en 2000; en Afganistán en 2001; y nuevamente en Irak en 2003. Si bien el último contingente británico abandonó Bosnia en marzo de 2007, nada se solucionó definitivamente en Kosovo; en Sierra Leona retornó la calma, pero Irak y Afganistán siguen siendo heridas abiertas, a la vez costosas e impopulares.

No fue sólo en el seno del Partido Laborista y en la opinión pública donde Blair vio desmoronarse su popularidad y sus apoyos. La crisis de confianza que padeció afectó a todo el *establishment*, incluidos los cuadros de la diplomacia, la administración, la justicia y los altos responsables del Estado Mayor. Los militares impusieron la decisión, en febrero de 2007, de retirar las tropas de Basora, en el sur de Irak, donde se perfilaba la derrota, y reforzar la presencia británica en Afganistán, donde Estados Unidos libra una guerra contra los talibanes escudándose en la bandera de la OTAN.

Blair fue descrito a menudo como el simple factótum del presidente Bush. La realidad es más grave: creyó firmemente, con una supina ignorancia y de manera casi mística, en la misión que le incumbía en materia de política exterior, independientemente de Estados Unidos. Blair es un imperialista liberal a la vieja usanza, como tantos en los anales del imperio. Si Bush hubiera dudado en lanzarse a una guerra contra Irak, Blair lo habría empujado a hacerlo, y muchos estadounidenses piensan que sus argumentos para justificarla eran mucho más convincentes que los de su entonces Presidente.

La aventura iraquí había sido precedida por la "guerra contra el terrorismo" de Bush, a la que Blair adhirió con entusiasmo. Antes, el Partido Laborista rebosaba de juristas jóvenes e idealistas (como Cherie Blair) decididos a ampliar el campo de las libertades civiles y los derechos humanos. Todos fueron arrastrados por las exigencias de esta nueva guerra, que los condujo a dar su aprobación tácita a las crueldades de Guantánamo y de Abu Ghraib, y a avalar la legislación represiva implementada en su propio país (4).



## Continuidad conservadora

Si bien el desastre iraquí fue la principal causa de la hostilidad hacia Blair, y de manera más general a su gobierno, no es la única. Hace diez años, podía pensarse que se esforzaría en implementar una alternativa progresista a las políticas neoliberales de Margaret Thatcher, que habían resultado extremadamente impopulares. Hoy resulta evidente que nunca fue ése su objetivo. Se trataba para él de apoyarse en la herencia de la “dama de hierro”; nunca de rechazarla.

La totalidad del programa de política interior de los gobiernos de Blair no fue más que una continuidad del de los conservadores en el poder de 1979 a 1997. Blair se calzó las botas de Thatcher en materia de educación y salud, libertades públicas y seguridad, así como respecto de Irlanda del Norte. Ninguna originalidad en sus proyectos: la política respecto de Irlanda del Norte, que en abril de 1998 desembocó en el denominado Acuerdo Tripartito del Viernes Santo (protestantes del Ulster, IRA y gobierno de Dublín) fue el gran sueño de John Major, su antecesor en Downing Street. El actual gobierno lo implementó con éxito (5). El proceso de descentralización que condujo a la creación de asambleas políticas en Escocia y el País de Gales había sido elaborado en detalle por John Smith, a cuya muerte prematura, Blair tomó el relevo a la cabeza del Partido Laborista. Los llamados establecimientos escolares “especializados” y las “academias” (que implican un control y un financiamiento de las instituciones públicas por parte de las empresas privadas), al igual que el mantenimiento de las *grammar schools* (liceos elitistas que son los bastiones de los privilegios de la clase media en el seno del sistema público) y la eliminación de la gratuidad de los estudios superiores eran también propuestas de los conservadores.

Cierto es que Blair fijó un salario mínimo en 1999 mientras que el abandono de los equipamientos colectivos lo condujo a crear empleos en el sector público, pero continuó con la política de desentendimiento del Estado y privatización. La prolongación más significativa del thatcherismo fue la Iniciativa para el Financiamiento Privado (Private Finance Initiative, PFI) que permite a las empresas privadas brindar prestaciones de salud y educación hasta entonces garantizadas por el servicio público. La PFI era un proyecto de John Major, presentado en 1992 por el entonces ministro de Economía, Norman Lamont. Apuntaba a incentivar a las empresas privadas para construir y administrar hospitales y escuelas. Las empresas involucradas dispondrían de una concesión que podía extenderse hasta 50 años, y recuperarían su inversión mediante pagos anuales de los contribuyentes.

Los conservadores implementaron proyectos piloto, pero la PFI recién cobró verdadera importancia al ser adoptada con entusiasmo en 1997 por Gordon Brown, ministro de Economía y sucesor de Blair (Primer Ministro entre 2007 y 2010). Brown se había



© Martin D. Vonka / Shutterstock

**Pobreza.** Según la organización The Trussell Trust, entre 2012 y 2013 la cantidad de familias que reciben alimentos de emergencia en el Reino Unido aumentó un 51%.

comprometido a aumentar las inversiones en el sector público, sin salir de los estrechos límites de la capacidad de endeudamiento del Estado heredada de los conservadores. El problema parecía insoluble, pero la PFI aportaba la respuesta. El gobierno podía obtener hoy los fondos necesarios para las inversiones y devolverlos después.

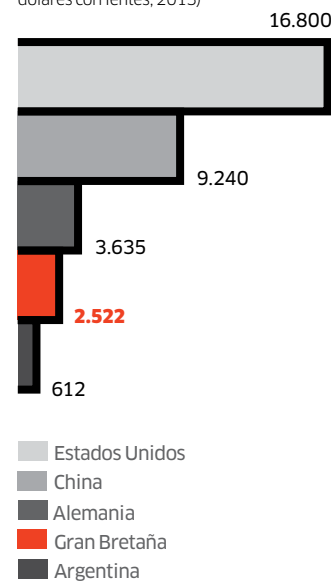
La otra cara de la moneda era que las sumas adelantadas debían reembolsarse a un nivel muy superior al de una inversión tradicional. Así, a fines de 2005, se firmaron contratos por casi 50.000 millones de libras, que obligaban a los contribuyentes a efectuar 20 pagos anuales de 7.500 millones de libras, es decir un total de 150.000 millones de libras. La PFI se extendió luego a la construcción de rutas y cárceles, a las tecnologías de la información, mientras que las autoridades locales la destinan a viviendas, bibliotecas, alumbrado público. Es el Ministerio de Defensa el que más utiliza la PFI. Al punto que los conservadores ya no reconocen la paternidad de este dispositivo. En 2002, Norman Lamont declaraba: “La PFI nunca se concibió como un modo de encontrar financiamiento alternativo. Pienso que es peligrosa porque el financiamiento privado es más costoso”.

Entre los beneficiarios de los contratos de la PFI figuran los innumerables consultores de cuatro grandes empresas: Price Waterhouse Coopers, KPMG (ex Peat Marwick), Deloitte Touche y Ernst & Young (hoy parcialmente en manos de la francesa Capgemini). Consultores de Accenture (ex Arthur Andersen), Booz Allen Hamilton y McKinsey tampoco quedaron afuera. De los 50.000 millones de libras prometidos en 2005, 5.000 millones se gastaron en honorarios de consultores.



## Una potencia mediana

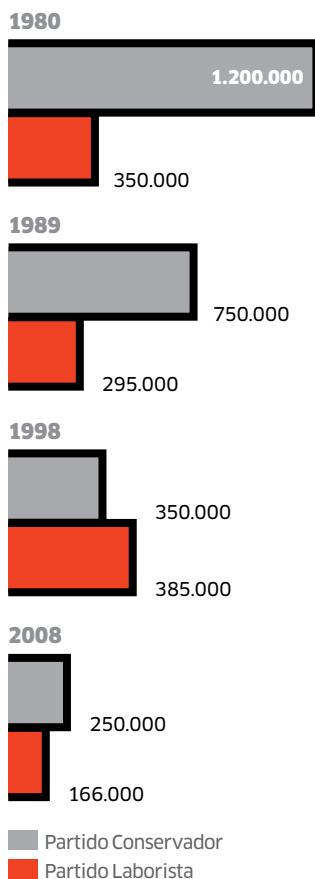
(PIB en miles de millones de dólares corrientes, 2013)





**10 Downing Street.** Es la residencia oficial del Primer Ministro británico desde 1735, su oficina y el lugar donde se mantienen las reuniones con la reina y los líderes de todo el mundo.

### Los dos principales partidos políticos (cantidad de afiliados)



→ Una de las ambiciones de Blair era “modernizar” el funcionamiento de la administración, y hablaba de una “reforma del servicio público centrada en objetivos”. La explosión de los contratos con consultores privados involucrados en actividades hasta el momento realizadas por funcionarios generó efectivamente importantes reestructuraciones de la administración.

La PFI, que figura entre los proyectos predilectos de Blair, resultó altamente impopular, y cada vez más incapaz de lograr sus objetivos. Los fijados para las escuelas y los hospitales no se alcanzaron. Las reformas en materia de tecnologías de la información resultaron costosas e inadecuadas. Las enfermeras y los docentes salieron a la calle para manifestar su descontento. Otros recordaron el mecanismo de “puerta giratoria”: se contrata a consultores privados para administrar proyectos públicos, mientras que altos funcionarios se jubilan anticipadamente para hacerse contratar por las empresas consultoras. La política ya no está asociada a las ideas, sino a la eficacia de la maquinaria administrativa. La única opción que se ofrece a los electores es designar al personal considerado más apto para implementar estas reformas administrativas.

### Tercera vía o Nuevo Laborismo

El término “blairismo” designa hoy un proyecto político que fracasó, pero en un comienzo el sueño de Blair llevaba el nombre de “Tercera vía”. No sin una fuerte dosis de optimismo, pretendía trazar un camino (no definido) entre el socialismo y el capitalismo a fines de la Guerra Fría. De hecho, se trataba esencialmente de un proyecto proveniente de Estados Uni-

dos, que emanaba del Partido Demócrata de la época de William Clinton, con vistas a brindar a los gobiernos clientes del imperio estadounidense una filosofía internacionalista. En el mejor de los casos, podía interpretarse como una respuesta racional al nuevo contexto social y económico asociado a la globalización, fenómeno considerado como un hecho inmutable y permanente. En la medida en que los gobiernos por separado disponían de pocos medios para influir en los movimientos de los mercados financieros en un capitalismo globalizado, necesitaban –les decían– concentrarse en lo que estaba efectivamente a su alcance: formar a sus trabajadores para que se volvieran más competitivos, y crear la infraestructura –escuelas, hospitales, sistemas de comunicación– necesaria para ello.

En la práctica, la capacidad de los gobiernos para cumplir con esa hoja de ruta había sido sobreestimada, y la Tercera vía no fue más allá del ejercicio retórico. Su versión británica (antes de la invención del blairismo) se denominó Nuevo Laborismo (New Labour). Esta formulación fue urdida en los años 90 para tomar distancia entre Blair, por un lado, y los partidarios del Viejo Laborismo (Old Labour), por el otro, estos últimos definidos como militantes a la antigua, y estigmatizados como sindicalistas de otra época, arcaicos defensores de la lucha de clases.

Para los blairistas, esta combinación de izquierdistas de ayer y hoy estaba totalmente desfasada de la realidad del momento, y pondría en fuga a la generación emergente de la clase media y de individualistas ávidos de dinero fácil, es decir, los herederos de la era Thatcher.

Había que imaginar otra cosa, y Blair dedicó gran parte de su carrera a luchar contra su propia formación, cuando no la ignoraba lisa y llanamente. Fue así que eliminó todo debate en el Consejo de Ministros y suprimió el congreso anual del partido, que tradicionalmente discutía su política. Por eso la ideología del Nuevo Laborismo nunca fue apreciada por los militantes.

Raras veces se utiliza la expresión Nuevo Laborismo, reemplazada en los medios de comunicación por blairismo. Lo que antes se presentaba como una vía intermedia entre el socialismo y el capitalismo es definido ahora por sus partidarios como el matrimonio de la economía de mercado con la justicia social. Tony Blair prefería hablar de “eficacia económica”; pero también le gustaba cómo sonaba “justicia social”, expresión que siempre estaba en su boca. Durante el congreso del Partido Laborista en octubre de 2006, explicó que “la eficacia económica y la justicia social” se habían vuelto “aliadas del progreso”. Esta última definición del blairismo, rechazada por la opinión pública británica, se convirtió en la base doctrinal común de la izquierda y la derecha gubernamentales en toda Europa. Fue retomada con igual entusiasmo por Ségolène Royal y Nicolas Sarkozy, por Blair y David Cameron, entonces nuevo jefe del Partido Conservador. Este último puso en funciona-

miento un grupo de trabajo sobre la justicia social para dar a su partido una imagen más compasiva.

La expresión “justicia social” se utilizaba esencialmente como adorno retórico, ya que carece de todo significado o realización concreta en su haber. Toda sugerencia de que pueda implicar una redistribución de la riqueza (durante mucho tiempo el objetivo del Viejo Laborismo) provocó la virulenta oposición de Blair. La tendencia fue más bien en el sentido contrario: nada debe obstaculizar la “creación de riqueza”, lo que significaba la aceptación de las enormes desigualdades de ingresos características tanto de la Gran Bretaña de Blair como de la de Thatcher.

Las ganancias de las 100 grandes empresas del índice Financial Times Stock Exchange, FTSE100, explotaron: en 2007 eran siete veces mayores a lo que eran en 2002. Los ricos se volvieron más ricos, y los pobres más pobres. El 1% más rico de la población posee el 25% de la riqueza nacional, y el 50% más pobre apenas el 6%. En una población de 60 millones de habitantes, 11 millones viven en la pobreza. Según el informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) sobre el bienestar de los niños, el Reino Unido se ubica en el último puesto de los 21 países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) que fueron objeto de estudio (6). La justicia social para las poblaciones olvidadas de las ciudades es un sueño lejano y cada vez más inaccesible.

### Cambios en la sociedad

Los diez años que Blair estuvo en el poder constituyen un largo período en política. Sin embargo, muchos de los cambios significativos producidos en la sociedad británica durante esa década –caída masiva del empleo industrial, aumento de los servicios, cuasi desaparición de los agricultores– son fuertes tendencias antes que políticas gubernamentales. Estos cambios repercutieron en el compromiso político y sindical: el Partido Laborista tenía un millón de miembros en 1950, en 2007 sólo tenía 200.000. El número de sindicados cayó a la mitad desde 1970, y en 2007 ascendió a 8 millones, principalmente en el sector público.

El desmoronamiento de la clase obrera tradicional, donde los peones eran numerosos, tuvo, entre otros efectos, la desaparición gradual del pub tradicional, abrumadoramente masculino y bastión de la britanidad. Poca gente sigue bebiendo grandes cantidades de cerveza, y los pubs se transformaron en vinerías de moda para ambos sexos. Una clientela de jóvenes invade las mesas en las veredas, llueva o truene, como en un país mediterráneo, pero con sistemas de calefacción a gas móviles.

Blair se consideraba un dirigente nacional heroico y se preocupaba por su legado para la historia. En materia de política exterior, lo que se recuerda principalmente es su entusiasmo por la guerra, su voluntad de fortalecer la alianza angloestadounidense y



**Irak.** Ante la comisión que investigaba el polémico rol británico en la guerra, Blair dijo: “Volvería a hacer lo mismo”.

la resurrección de una ambición imperial camuflada en “intervención humanitaria”. Una de las innovaciones de su década en el poder se mantuvo: la capacidad del gobierno para manipular a los medios de comunicación. El número de sus asesores de prensa y relaciones públicas pasó de 300 en 1997 a 1.815 en 2007.

Es posible que los historiadores del futuro consideren que la longevidad de Blair en el poder y sus aparentes logros se deban más a la inhabitual mediocridad de la oposición conservadora que a los méritos y la popularidad de su Nuevo Laborismo. Tras la revolución thatcherista, los conservadores estaban escasos de ideas, y utilizaron a cuatro jefes en una década para finalmente seleccionar a David Cameron, un clon de Blair, doce años menor que él, que triunfaría en las elecciones generales de 2010. ■

1. El abortado intento de invasión a Egipto organizado por Anthony Eden y el Primer Ministro francés de la época, Guy Mollet, tras la nacionalización del Canal de Suez por parte de Gamal Abdel Nasser, en 1956, fue la señal de la caída del Imperio británico.
2. El arzobispo de Canterbury es el primado de la Iglesia Anglicana.
3. Véase la obra del jefe de redacción de *New Statesman*, John Kampfner, *Blair's Wars*, Free Press, Londres, 2004.
4. Tariq Ali, *Quelque chose de pourri au Royaume-Uni. Libéralisme et terrorisme*, Raisons d'Agir, París, 2006.
5. Tras las elecciones de marzo de 2007 en Irlanda del Norte, el protestante Ian Paisley y el católico Martin McGuinness, jefe negociador del Sinn Féin (brazo político del IRA), que eran enemigos jurados, comenzaron a dirigir juntos un gobierno de coalición.
6. Véase, *Situation des enfants dans le monde 2007*, UNICEF, Ginebra.

\* Historiador y periodista inglés. Autor de *El imperio británico*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2013.

**Traducción:** Gustavo Recalde

## UN MISMO RUMBO

### 1979

#### Dama de Hierro

Margaret Thatcher, líder del Partido Conservador, triunfa en las elecciones y desarrolla una dura política neoliberal.

### 1990

#### Continuidad

Triunfo de John Major, líder del Partido Conservador. Mantiene el programa de gobierno de Thatcher.

### 1997

#### Tercera vía

Gran triunfo del líder del Partido Laborista, Anthony Blair. Se presenta como renovador, pero sigue las políticas del thatcherismo.

### 2007

#### Blairismo

Gordon Brown (laborista), es nombrado Primer Ministro en junio tras la dimisión de Blair, y continúa sus políticas.

### 2010

#### Tories

David Cameron, líder del Partido Conservador, es elegido Primer Ministro gracias a un pacto con los liberal-demócratas.





**Edificio Lloyd's.** Sede de la compañía de seguros Lloyd's of London en la City de Londres.

# 2

Gran Bretaña hacia adentro

## **EL IMPERIO DE LAS FINANZAS**

El gobierno de Margaret Thatcher marcó el inicio de un largo camino de desregulación financiera que permitiría a la City de Londres transformarse en el corazón del sistema financiero mundial y decidir, gracias a su enorme poder de lobby, los destinos de todo el país. Ni la crisis de 2008, ni las protestas sociales desencadenadas a raíz de los recortes del gasto público para favorecer a los mercados consiguieron frenar esta tendencia. En 2010, con el retorno de los tories al poder, se consolidaría la hegemonía de las finanzas.









Los lobbies de la City de Londres

# La ciudad de los poderosos

por Juan Hernández Viguera\*

La City de Londres es el mayor centro de especulación financiera del mundo. A pesar de su gran responsabilidad en la crisis de 2008, la constante labor de lobby de las finanzas ha conseguido evitar regulaciones y obtener beneficios impositivos. El poder del sector es tan grande que cuenta incluso con un “alcalde” que defiende sus intereses a nivel nacional e internacional.

Desde el crack bancario tras la quiebra de Lehman Brothers en septiembre de 2008, los contribuyentes británicos han aportado la increíble cifra de 1,9 billones de dólares para el rescate y la ayuda financiera a los bancos, según el FMI, como destaca el portal de información crítica *Powerbase* (1). Seis años después, los escándalos bancarios en el Reino Unido parecen inacabables: blanqueo de dinero sucio, manipulación de los tipos de interés, engaños en la comercialización de productos financieros, evasión fiscal y el fiasco de las sanciones, mientras que los grandes nombres de fama internacional, como el HSBC, siguen inmaculados. Y pese a todo ello, la City de Londres continúa gozando de una estrecha relación con políticos y gobernantes; su intensa labor de lobby junto con los grandes negocios ha contribuido a reescribir las leyes tributarias en favor de estos y a hacer retroceder las nuevas regulaciones destinadas a prevenir otra crisis. Actualmente esta industria de la presión política ya se ha lanzando a un nuevo combate contra la anunciada reforma del Gobierno británico que pretende impedir la repetición del fraude de los tipos de interés como ha venido ocurriendo en las manipulaciones del Libor –el tipo de interés bancario– durante años por Barclays, RBS y tantos otros bancos ligados a Londres y a la BBA, la Asociación Británica de Banqueros. Recientemente, una investigación hecha pública por una organización del periodismo de investigación, revelaba la potente máquina

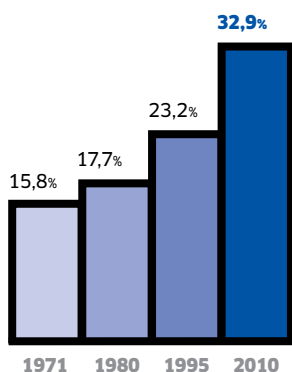
de presión política de que dispone el sector financiero británico, cuyo alcance e influencia se sobrepone a los intereses generales del conjunto de la economía y del país; y se promueve mundialmente por la City.

## Una legislación a medida

La investigación del Bureau of Investigative Journalism en el Reino Unido (2), ha logrado sacar a la luz documentos hasta ahora desconocidos por la opinión pública, que demuestran que los profesionales de la presión política por cuenta de la gran banca y los grandes fondos de inversiones, los lobistas financieros, han conseguido recientemente un gran número de modificaciones importantes en la legislación planteada por el Gobierno británico en el Parlamento, destacando, entre otras, tres victorias políticas sustanciales: 1) el drástico recorte del impuesto de sociedades y de los impuestos sobre las filiales bancarias en el extranjero; 2) la neutralización o vaciamiento del contenido propuesto para un sistema nacional sin fines de lucro de pensiones en beneficio de millones de trabajadores temporarios y con bajos salarios, y 3) la anulación de los planes del gobierno para crear un nuevo organismo de supervigilancia corporativa que hiciera el seguimiento de las compañías que cotizan en Bolsa.

Todas estas contrarreformas las han conseguido la Corporación de la City de Londres (el singular organismo municipal autónomo), la Asociación de →

## Avance del sector financiero e inmobiliario (porcentaje del PIB, 1971-2010)



© Ellis / Shutterstock



**Canary Wharf.** Al este de la City, es el segundo centro financiero.

→ Banqueros Británicos y la Asociación de Aseguradores Británicos, cuyos logros han beneficiado a las entidades financieras con miles de millones en reducción de impuestos. La investigación del referido Bureau ha escudriñado la información obtenida en cientos de entrevistas, consultas y una amplia serie de documentos.

Así ha identificado a 129 organizaciones dedicadas de alguna forma a la labor de lobby, de presión política en favor del sector financiero; una actividad que da ocupación a más de 800 personas en el Reino Unido con dedicación exclusiva. Estos profesionales del lobismo financiero son altos empleados de los grandes bancos, consultores en asuntos públicos, representantes de organizaciones empresariales, miembros de prestigiosos despachos de abogados y consultoras de gestión empresarial.

Desde el comienzo de la crisis financiera global, los propósitos reguladores de los gobiernos del G-20 se han ido diluyendo, como se analizó en *El casino que gobierna el mundo* (3); y a ese resultado ha contribuido la labor soterrada de estos lobbies financieros. Y en torno a esa labor constante de influencia política, el referido informe devela las tareas de los lobbies de la City londinense y algunas de sus “inversiones” en ese mismo paraíso de las finanzas mundiales; una información a la que se suma el escándalo del fraude de la manipulación del Libor, el tipo de interés bancario de Londres, que las agencias de rating y otros poderes en la sombra se han apresurado a borrar de la opinión pública. Son nuevos ejemplos de las trampas y fraudes del capitalismo financiero que padecemos.

En el año 2011, el sector de los llamados servicios financieros británicos gastó casi 93 millones de libras esterlinas (unos 75 millones de euros) en presionar a reguladores y políticos en una “guerra de desgaste” que ha logrado la serie de victorias referidas en el terreno de la política económica, según comentaba el periódico *The Independent* (4).

### El germen de la crisis

Para entender el alcance de las actividades de lobby de la City, hay que conocer su muy relevante posición en las finanzas mundiales.

“La City de Londres está en el corazón de los mercados financieros mundiales” ya que dispone de “una concentración singular de capital y conocimiento experto en el plano internacional, con un sistema normativo y legal de apoyo, unas comunicaciones avanzadas y una infraestructura de tecnología informativa y una concentración de servicios profesionales sin parangón”, como se asegura en su propia web. En Londres –como también en Nueva York– opera el mercado internacional de especulación financiera sobre los precios del petróleo, es decir, las apuestas sobre las variaciones de los precios reales de los contratos de suministros de petróleo.

En Londres, sobre la plataforma electrónica de contratación ICE Futures Europe, gestionada desde

Estados Unidos, se negocian operaciones con derivados financieros sobre el llamado “barril de papel” del petróleo de Texas, que se produce y consume en Estados Unidos (5). Por volumen de activos, Londres es el mayor centro internacional y el más consolidado, seguido de Nueva York, aunque la proporción de los negocios internacionales respecto a los domésticos es mucho mayor en la City; con un mercado de eurobonos corporativos de 3 billones de dólares que emiten libre de impuestos las corporaciones multinacionales y se negocian en la Bolsa de Londres (LSX) (6).

En un comentado discurso de enero de 2009, lord Turner, el presidente de la Autoridad Financiera Británica (FSA), entre otros puntos relacionados con la crisis financiera, señalaba que la mayoría de los gestores de los activos de los fondos de alto riesgo están presentes en la City de Londres, “aunque los fondos realmente legales están ordinariamente registrados *offshore* y no están sometidos a la regulación prudencial”, a las normas de solvencia bancaria (7), lo que les permitía hacer negocios especulativos apalancados con dinero ajeno en préstamos desmesurados. Se trata de uno de los varios elementos relevantes de la City en la gestación de la crisis financiera que sigue causando el aumento del desempleo y la pérdida de ahorros para tanta gente en Europa. La periodista del *Financial Times*, Gillian Tett (8) apunta en su libro muchos datos significativos sobre la ligazón de la City con Wall Street en la incubación de la crisis, a partir de los denominados derivados financieros, unos títulos cuyo valor deriva de otros activos, como créditos hipotecarios u obligaciones de empresas. Unas modalidades de apuestas para jugar en el casino mundial de las finanzas, repartiendo descontroladamente los riesgos por el planeta con las consecuencias que conocemos.

Relata esta especialista en mercados del *Financial Times* que la experimentación de un grupo de jóvenes negociantes (*traders*) del banco JP Morgan para crear derivados de crédito, los *credit default swaps* (CDS) o pretendidos seguros frente al impago de créditos, no tuvo lugar en la sede central de Nueva York sino en la filial en Londres denominada Morgan Guaranty Limited. Por la sencilla razón de poder escapar de la legislación estadounidense que, por entonces, impedía que los bancos comerciales, con depósitos de ahorro, se dedicaran a jugar en Bolsa. Y la City de Londres ofrecía un mayor *laissez faire* permitiendo que los bancos se dedicaran al negocio de “los servicios financieros”, con la ventaja añadida de que las operaciones para recaudar dinero mediante la venta de esos títulos artificiales resultaban más baratas en la City, ya que ofrecía legalmente reducciones y exenciones fiscales. Al poner en práctica los derivados de crédito, JP Morgan abrió esta nueva línea de negocio que convertía en valores negociables estos pretendidos seguros del impago de los créditos ya concedidos por el banco, diseminando los riesgos. Como se trataba de quitar del balance los riesgos de impago de

su cartera de préstamos concedidos, se buscó como socio al gigante asegurador AIG (American Insurance Group), que utilizaba para estas operaciones a su filial AIG Financial Product, domiciliada en la City, porque la legislación de seguros londinense resultaba más permisiva que la estadounidense. Esto llevó a que fuera rescatada, en septiembre de 2008, por el Gobierno de Estados Unidos, un hecho político muy significativo por el riesgo sistémico imprevisible que podría suponer la quiebra (9); rescate al que siguieron los rescates bancarios de la City por el gobierno de Gordon Brown, con el dinero de los contribuyentes británicos, que ahora sufren la crisis económica.

### Una isla aparte

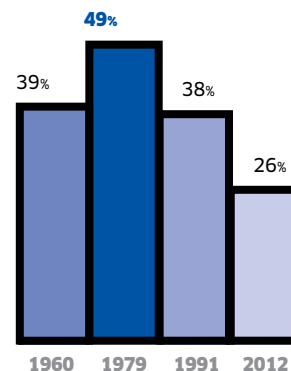
La City de Londres es el gran lobby financiero británico y europeo de alcance casi mundial, cuya influencia se apoya en un estatus político sólido que se esconde tras una parafernalia de denominaciones y ceremonias vistosas. De ese modo, los banquetes patrocinados por el Lord Mayor de la City sirven a menudo como oportunidad para importantes discursos del Primer Ministro, el Canciller o el ministro de Economía y otras figuras relevantes del gobierno con mensajes a menudo significativos. Igual que la mayoría de los británicos, casi todos los extranjeros que deam-

London". Y todo eso sumado a la amplia retahíla de ceremonias de la City, no deja de expresar el poder real de que disfruta y la estrecha vinculación de las finanzas con el poder político.

La Corporación de la City de Londres tiene una fuerte vinculación con el Gobierno y el Parlamento del Reino Unido y una gran proyección mundial en defensa de sus propios intereses. Y es que, ante todo, la City de Londres se sitúa como un poder político sin parangón en el Reino Unido y posiblemente en el mundo, que ha utilizado su poder para ejercer su enorme influencia política para resistir los intentos de regulación de las finanzas consiguiendo exenciones tributarias; alimentando el blanqueo de dinero sucio y la delincuencia organizada al colocarse entre los centros financieros del mundo más opacos y que rinden menos cuentas. La magistrada francesa de origen noruego, Eva Joly, que investigó el escándalo de la petrolera Elf-Aquitaine, denunciaba a Londres como un paraíso fiscal particularmente obstructivo frente a los investigadores. "La City de Londres es un Estado dentro de un Estado que nunca transmite ni el más ínfimo testimonio útil a un magistrado extranjero" (10). Los periodistas de investigación citados subrayan: "La influencia política y económica de la Corporación es tal, que hoy algunos sugieren que

### Caída de la sindicalización

Trabajadores afiliados a sindicatos (en porcentaje)



## Por volumen de activos, Londres es el mayor centro internacional y el más consolidado, seguido de Nueva York.

bulan, estudian y/o trabajan en Londres ignoran que la City donde se radican bancos y firmas financieras globales, no es un distrito municipal del Gran Londres sino que tiene su propio órgano político de gobierno que es The City of London Corporation y que, además de disponer de algunas raras competencias como la organización de su propia policía, probablemente sea el grupo de presión política más poderoso del mundo.

Aunque a pocos ingleses les interese el hecho de que Londres tenga un "Mayor" (Alcalde para todo Londres) y un "Lord Mayor" (digamos, un "Alcalde" para el distrito de la City), el caso es significativo porque se trata de una entidad pública autónoma de Londres, que se sitúa fuera de las competencias del Alcalde o Mayor de la capital del Reino Unido, y con notables competencias para actuar política y financieramente como una isla en sí misma dentro del propio Estado del Reino Unido. El Lord Mayor, que es elegido por un año, representa a la reina y preside numerosas y relevantes entidades de Londres, teniendo entre otros cargos el de almirante del Puerto de Londres. En 2006, la "Corporación de Londres" pasó a denominarse "the City Corporation of London" y al mismo tiempo, para evitar confusiones, se puso en circulación el título de "Lord Mayor of the City of

el Estado británico en lugar de controlar la Corporación en realidad se subordina a la misma". ■

1. [http://www.powerbase.info/index.php/Finance\\_Lobbying\\_Portal](http://www.powerbase.info/index.php/Finance_Lobbying_Portal)
2. <http://www.thebureauinvestigates.com/2012/07/09/get-the-data-the-bureaus-financiallobby-database/>.
3. *El casino que gobierna el mundo. Mañas y trampas del capitalismo financiero*, Capital Intelectual/Le Monde diplomatique, Buenos Aires, junio de 2012.
4. *The Independent*, 10-7-12.
5. Juan Hernández Viguera, *El casino...*, op. cit., pp. 207-224.
6. Véase Juan Hernández Viguera, *La Europa opaca de las finanzas*, Icaria, 2008, p. 268.
7. FSA, discurso de lord Turner del 21 de enero de 2009, disponible en <http://www.fsa.gov.uk/pages/Library/Communication/Speeches/2009/012Lat.shtml>
8. Gillian Tett, *Fool's Gold*, Free Press, 2009, pp. 46-48.
9. Juan Hernández Viguera, *Al rescate de los paraísos fiscales. La cortina de humo del G-20*, Icaria-Más Madera, 2009.
10. Cita de Nick Shaxson en *Poisoned Wells: The Dirty Politics of African Oil*, 2007.

\* Doctor en Derecho. Autor, entre otros libros, de *El casino que gobierna el mundo. Mañas y trampas del capitalismo financiero*, Capital Intelectual/Le Monde diplomatique, Buenos Aires, junio de 2012.

Este artículo es un fragmento del libro *Los lobbies financieros. Tentáculos del poder* de Juan Hernández Viguera, Capital Intelectual/Le Monde diplomatique, Buenos Aires, julio de 2013.

### El mayor paraíso fiscal

A pesar de las declaraciones de guerra de David Cameron contra la evasión impositiva –en el marco de la presidencia del G8 en 2013–, la City de Londres es considerada el paraíso fiscal más grande del mundo. Si bien es una plaza financiera *onshore*, es la cabeza de una telaraña de paraísos fiscales *offshore* que incluye territorios de la Corona y ex colonias.



Los tories recuperan el poder

# ¿Quién es David Cameron?

por Renaud Lambert\*

Tras el desencanto de 13 años de gobiernos laboristas, que culminaron con la renuncia de Gordon Brown, el líder conservador David Cameron ganó las elecciones generales en mayo de 2010. Al imponerse sin mayoría absoluta, debió formar un gobierno de coalición con el Partido Liberal-Demócrata, que convirtió a Nick Clegg en viceprimer ministro. La juventud del nuevo primer ministro, su seductor discurso de centro y la promesa de construir una “big society” (que planteaba el empoderamiento de la sociedad civil) auguraban una renovación del debilitado poder de los tories. Sin embargo, a poco de asumir, profundizó las políticas ultraliberales de sus antecesores y decidió el recorte presupuestario más drástico desde la Segunda Guerra Mundial.

“¿Ese partido ya no existe, dejó de ser... es un ex partido!” El 6 de octubre de 1998, la primera plana del diario británico *The Sun*, propiedad del grupo Murdoch, anunciaba el acta de defunción del Partido Conservador. Tras haber gobernado hasta entonces –solo o en coalición– durante 84 años sobre un total de 123, la formación política más antigua del mundo había sufrido, un año antes, un fracaso electoral por el que debió abandonar 170 de sus 335 escaños en el Parlamento británico. El número de sus militantes había acusado una baja aun mayor, pasando de 1.200.000 en 1979 (año en que Margaret Thatcher alcanzó el poder) a 400.000. Su nivel más bajo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. La travesía del desierto duraría trece años. Una época que según el escritor conservador Geoffrey Wheatcroft se caracterizó por “la extraña muerte” de un partido que “había ganado políticamente” (1). En efecto, las políticas que a partir de 1997 llevó adelante el New Labour ¿no iban a demostrar que la derrota del Partido Conservador no era la derrota de las ideas que defendía?

## Escalada derechista

En efecto, parecía no haber ningún tabú para los laboristas: inmigración, seguridad, libertades civiles, completo alineamiento con Estados Unidos y sus intervenciones militares. Sí, el Labour se proponía reconstruir los servicios públicos que los conservadores habían destruido, pero el alza, real, del crédito sometía cada vez más a la sociedad británica a la lógica neoliberal, ya que una parte importante de esos gastos financiaba la subcontratación de los servicios públicos a empresas privadas. Ya en 1999, uno de los dirigentes conservadores, Peter Lilley, se alegraba en la British Broadcasting Corporation (BBC) de que “ahora que la economía es sólida y el laborismo ya no busca cuestionar las políticas responsables de dicha solidez, los tories cometerían un error al intentar marcar su diferencia a cualquier precio”. Con el apoyo de una prensa ultraconservadora, la primera respuesta de los herederos de Thatcher fue, sin embargo, exigir una escalada derechista. Por ejemplo: en 2001, en su primera conferencia como líder del Partido Conservador, Iain Duncan Smith prometió “atacar a los servicios públicos”, particularmente al sistema de salud (National Health Service, NHS), “una organización centralizada a la soviética”. Resultado: de 1992 a 2005, el respaldo al partido bajó un 16% entre los electores de 25 a 45 años, y un 18% en el seno de las clases sociales altas.

## El gran comunicador

Es en ese momento que David Cameron tomó la dirección del partido. Ex responsable de comunicación de la agencia de relaciones públicas Carlton, educado en Eton (una de las escuelas más prestigiosas del país), de sangre real y casado con la hija de un ba-

ronnet, emprendió de inmediato una “descontaminación de la marca tory” y anunció que defendería, cueste lo que cueste, el NHS. O lo que quedara de él.

Luego, decidido a “reconquistar a las clases superiores así como a los formadores de opinión”, Cameron se apropió de las cuestiones “societales”: nombró a cuatro mujeres en el seno de su gabinete y confió el cargo de ministro “en la sombra” de Comercio e Industria a Alan Duncan, un homosexual. Finalmente, el líder tory se adentró en las cuestiones vinculadas al medio ambiente: no sólo reemplazó la “antorcha de la libertad”, el logo de los años 1980, por un roble azul azotado por el viento, sino que Cameron anunció que un “eco-arquitecto” había renovado su casa. Para el joven dirigente (supuestamente buen mozo, que hace footing y calza zapatillas Converse), la “modernidad” consiste también en reemplazar durante las conferencias de prensa los tradicionales canapés por los *smoothies* (licuados de fruta). Los “viejos” del partido refunfuñan. A la prensa le encanta. Rápidamente, Cameron se vería beneficiado con un elogioso retrato en la revista de moda *Wired*.

¿Viraje al centro? El investigador Tim Bale percibe allí más bien el arte de “comunicar al electorado la impresión de que el partido cambia, evoluciona hacia el centro”... a la espera “de volver a los temas más tradicionales del campo conservador (baja de impuestos, estabilidad familiar y soberanía nacional), aunque, esta vez, con un lenguaje más cauteloso” (2). De todas maneras, la crisis financiera lo hace necesario. De ahora en más, reclamar “recortes presupuestarios más violentos que los de Thatcher” requiere pretexto previamente que no hay otra opción.

Esta “descontaminación” implica igualmente un retorno al ideal de una “big society” (literalmente, “gran sociedad”). Dicho de otra manera, a la tradición paternalista del conservadurismo a la antigua, encarnado en el imaginario conservador británico por Benjamin Disraeli (3). Una retórica que, según la académica Agnès Alexandre-Collier, apunta a “reconciliar una nación socialmente dividida entre ricos y pobres” (4).

Mientras que Thatcher explicaba que “la sociedad no existe”, Cameron se esfuerza en convencer, al contrario, de que “la sociedad existe”, pero agregando de inmediato que “no es simplemente lo mismo que el Estado”. Promete que gracias a “pequeños batallones surgidos de la sociedad civil [...], vamos a devolverle el poder al pueblo”. Es decir, permitir a los británicos crear ellos mismos escuelas, reemplazar al Estado por cooperativas de asalariados o transferir la gestión de determinados servicios públicos a operadores privados, todo “sin gastar más dinero”.

El primer discurso de Cameron como Primer Ministro, el 11 de mayo de 2010, confirmó lo que entiendo por “big society”: la responsabilidad individual como remedio a los problemas sociales.



© Toby Melville / Corbis / Latinstock

**Ante los comicios de 2015.** Cameron cambió su gabinete en julio de 2014. Sustituyó europeístas por euroescépticos y nombró nuevos ministros para realinearse con el electorado.

Finalizado el escrutinio, se puede medir el “viraje al centro” conservador. Se duplicó el número de parlamentarios provenientes del sector financiero, mientras que el de los ex consultores de empresas se triplicó. En cambio, la parte procedente del personal de la salud se dividió por dos. Y aquella surgida del ámbito de la educación, por tres.

Dos días después de su llegada al 10 Downing Street, el nuevo ministro de Salud anunciaba: “Habrá que recortar más de lo previsto”. Al mismo tiempo, el ministro de Economía prometía “crear el régimen impositivo empresario más ventajoso del G20”.

Cameron ya lo había advertido: “Soy al mismo tiempo alguien muy radical, que pretende cambiar las cosas, y alguien muy prudente y cauto en cuanto a la manera de lograrlo”. ■

1. Geoffrey Wheatcroft, *The Strange Death of Tory England*, Allen Lane, Londres, 2005, citado por Tim Bale en *The Conservative Party. From Thatcher to Cameron*, Polity, Cambridge, 2010. Excepto aclaración, las citas siguientes se extrajeron de dicho libro.

2. Tim Bale, *op. cit.*

3. Primer Ministro conservador en 1868, luego de 1874 a 1880.

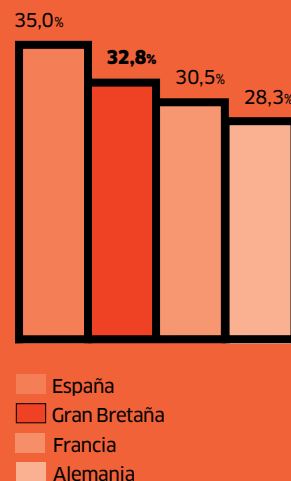
4. Agnès Alexandre-Collier, *Les Habits neufs de David Cameron (1990-2010)*, Presses de Sciences-Po, París, 2010.

\* De la redacción de *Le Monde diplomatique*, París.

**Traducción:** Teresa Garufi

## Desigualdad social

Coefficiente de Gini (en porcentaje, 2012)









Resistencia al austericidio

# La sociedad británica despierta

por Tony Wood\*

Los severos recortes al gasto público anunciados por David Cameron apenas asumió el poder generaron una fuerte y heterogénea ola de protestas entre 2010 y 2011. Parecía así concluir el largo letargo en el que la población se encontraba desde la era Thatcher. Sin embargo, estas manifestaciones fueron violentamente reprimidas y duramente criminalizadas, aplacando el entusiasmo inicial.

Una fuerte ola de protestas sociales sacudió al Reino Unido en 2011, sorprendiendo tanto por su intensidad como por la radicalización de la opinión pública.

En noviembre de 2010, el anuncio de una reducción drástica de los presupuestos asignados a educación, unido al aumento sustancial de los costos de inscripción en la universidad, provocó una fuerte movilización estudiantil (1). Tales manifestaciones pronto se convirtieron en el preludio de un movimiento más amplio que fue ganando poco a poco a todas las esferas de la sociedad.

En el origen de esta ira se encuentra el plan de austeridad elaborado por la coalición de conservadores y liberal-demócratas (en el poder desde mayo de 2010), que preveía reducir el gasto público total en 80.000 millones de libras (99.300 millones de euros) entre 2011 y 2014-2015, es decir, una amputación de algo más del 12%. El presupuesto para los servicios sociales sufriría una reducción de 18.000 millones de libras y el de servicios públicos, de 36.000 millones de libras. Teniendo en cuenta estas cifras, el aumento impositivo que supuestamente equilibraría la reforma parece mínimo, en la medida en que proviene mayormente de un aumento del 20% del Impuesto al Valor

Agregado (IVA). “Vivir a expensas del Estado ya no es una opción posible”, justificó el ministro de Economía, George Osborne, en septiembre de 2010 (2).

En octubre de 2010, un editorial de *Le Monde* celebraba “la austeridad justa” del primer ministro conservador, David Cameron. Pero los propios británicos se mostraban menos satisfechos: en todo el país se desplegaron protestas en varios frentes. Mientras los estudiantes se concentraron frente al Parlamento, una amplia coalición se movilizó en contra del proyecto de vender bosques fiscales. En febrero de 2011, esta protesta logró que el gobierno retrocediera.

Desde comienzos de ese año, la resistencia al plan de austeridad se fue intensificando. A nivel local, algunas tentativas de bloqueo a privatizaciones lograron su cometido, como en Dover, donde una aplastante mayoría de la población de esta ciudad costera había votado en contra de la venta del puerto.

Mientras tanto, en todo el país, los sindicatos de la administración pública, los estudiantes y diversas agrupaciones locales unieron sus fuerzas. En Leeds, o en los barrios londinenses de Haringey y Lambeth, ocuparon los ayuntamientos para evitar que los consejos municipales votaran recortes presupuestarios a los servicios públicos. →

## UN PODER AGGIORNADO

# God save the Queen

por Luciana Garbarino

El fantasma de la abdicación recorre Europa. En abril de 2013, Beatriz de Holanda; en julio de ese mismo año, Alberto II de Bélgica, y recientemente, en junio de 2014, el rey Juan Carlos de España. Estas circunstancias reavivan el debate acerca de las monarquías constitucionales y su rol en el siglo XXI.

Isabel II es, desde hace 62 años, reina de 16 Estados soberanos –que incluyen entre otros al Reino Unido, Canadá, Australia y Jamaica– acercándose al récord de permanencia en el trono de su tatarabuela, la reina Victoria (64 años, entre 1837 y 1901). Además encabeza la Iglesia de Inglaterra y la Mancomunidad de Naciones, integrada por 53 países (en su mayoría, ex colonias).

La realeza cuenta todavía hoy con amplios poderes (la prerrogativa real) aunque, como se trata de una monarquía constitucional, su papel debe limitarse a funciones no partidarias, mientras que el poder político es ejercido por el Parlamento, el Primer Ministro y el gabinete. Tal como lo define el sitio oficial de la Corona británica, esto implica que aunque “el soberano es el jefe del Estado, la habilidad de crear y aprobar las leyes reside en el Parlamento electo” (1). De todas maneras, su rol es muy importante en la vida de la nación: además de diversas tareas constitucionales y ceremoniales, la reina Isabel II juega un papel fundamental como sostén de la identidad nacional.

A lo largo de su prolongado reinado –en el que se relacionó con 13 Primeros Ministros, incluyendo a Winston Churchill– su figura ha gozado en general de buena reputación. Sin embargo, durante la década del 90 su imagen comenzó a deteriorarse por los escándalos familiares del príncipe Carlos y su esposa Diana, haciendo peligrar algunos privilegios de los que hasta entonces había disfrutado. En 1993 la presión de la opinión pública obligó a la reina a comenzar a pagar impuestos y a sustentar a su familia con sus finanzas particulares. Más recientemente, tras la crisis de 2008, la sociedad posó su mirada sobre el presupuesto de la corona (31 millones de libras), que debió transparentarse y reducir sus gastos. Aún en este contexto la monarquía cuenta con un fuerte apoyo: una encuesta de 2013 arrojó que el 77% se pronunciaba a favor de ella, mientras que sólo el 17% lo hacía por la república (2).

A comienzos de 2014 la Comisión de Cuentas del Parlamento británico le reprochó a la Casa Real haber conseguido un ahorro de sólo el 5% en los últimos 5 años. Porque, aunque tenga corona, a la reina también le toca la política del ajuste.

1. <http://www.royal.gov.uk/>

2. <http://www.ipsos-mori.com/>

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

→ La tensión alcanzó su punto álgido el 26 de marzo de 2011, cuando cerca de quinientas mil personas salieron a las calles de Londres. Ese día, la manifestación organizada por iniciativa de una coalición intersindical nacional coincidió con otras concentraciones convocadas por una multitud de actores sociales: estudiantes, jubilados, anarquistas, socialistas.

Al mismo tiempo, los miembros de la agrupación UK Uncut –que milita contra la evasión fiscal practicada por los grandes grupos financieros– ocuparon varios comercios, entre los que se encontraba el emblemático almacén gourmet *Fortnum and Mason*, como una manera de invitar a su propietario, el fondo Wittington Investments, a pagar los 40 millones de libras que según ellos debería haber pagado al Tesoro británico. Un estudio realizado por la consultora independiente Tax Research UK calculaba que el fraude al impuesto a las compañías alcanzaría los 16.000 millones de libras anuales, es decir, la mitad de los montos que efectivamente pagaron las empresas (3).

El estallido de la protesta sorprendió en un país cuyo ardor reivindicativo parecía haberse apagado por varias décadas. La decisión de la entonces primera ministra Margaret Thatcher de reprimir la huelga minera de 1984-1985 había puesto fin a un largo ciclo de rebelión, iniciado una década antes y que había alcanzado su apogeo en 1978-1979, durante el “invierno del descontento” (4). Desde entonces, el Reino Unido sólo había experimentado dos episodios de protesta de masas: las protestas contra la “Poll Tax” (cuando Thatcher intentó introducir un nuevo impuesto local a los servicios públicos) en 1990, y la movilización contra la invasión de Irak, en 2003. Por lo demás, los movimientos sociales han sido especialmente moderados.

### Las razones de la explosión

La amplitud de las restricciones contempladas explica en parte el retorno de la protesta social. Rowena Crawford, economista del Institut for Fiscal Studies (IFS), estima que los recortes presupuestarios promovidos por el ministro Osborne se vislumbran como “las medidas de ajuste más drásticas desde fines de la Segunda Guerra Mundial” (5).

Ese ataque contra los servicios públicos está en consonancia con las políticas de privatización que fueron implementadas por Thatcher y luego por el laborista Anthony Blair. Las reformas sucesivas fragmentaron, y luego debilitaron, los propios cimientos de la cobertura universal establecida por los creadores del Estado de Bienestar. Por eso muchos británicos consideraron que la nueva etapa iniciada por Cameron podría dar el tiro de gracia a su sistema de protección social y que ya era momento de actuar para evitar su completa desaparición. Con esto en mente, en Lewisham –un suburbio de Londres– y en Edimburgo, los manifestantes representaron un funeral ficticio para alertar a la opinión pública. Y cuando Cameron habla de una “big society” (literalmente, “gran



**Discurso cínico.** Al estallar las manifestaciones, Cameron responsabilizó de estos “problemas sociales” no a los recortes presupuestarios, sino a “un lento derrumbe moral: niños sin padres, escuelas sin disciplina y recompensas sin esfuerzo”.

sociedad”), capaz de tomar la posta del Estado y paliar sus debilidades, la mayoría escucha otro mensaje: la promesa de nuevos ataques contra los derechos de la mayoría en beneficio de una minoría adinerada. Una minoría que se encuentra ampliamente representada en el gabinete de Cameron que cuenta [en 2010] entre sus 29 miembros, con 18 millonarios (6).

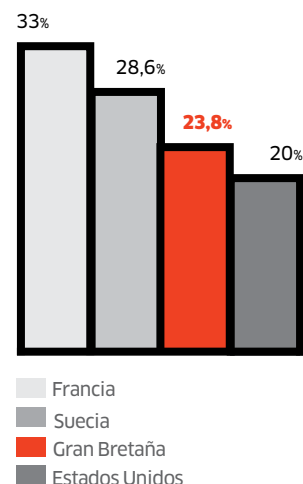
El estallido del movimiento social británico también se explica por el difícil contexto económico global, que combina una crisis sistémica con una recesión prolongada. En el Reino Unido, la participación del sector financiero en el Producto Interno Bruto (PIB) creció del 22% al 32% entre 1990 y 2007 –frente a un aumento promedio de entre un 24% y un 28% para los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)–. Desde el derrumbe de los mercados, en septiembre de 2008, el crecimiento británico lucha por recuperarse: en el primer trimestre de 2011 apenas llegaba al 0,5% y el país contaba oficialmente con 2,5 millones de desocupados. En síntesis, la opinión pública se mostraba cada vez más escéptica respecto de los supuestos beneficios del capitalismo financiero. Al menos así lo ilustra el impacto de las manifestaciones contra la evasión fiscal, poco frecuentes en otros países del mundo.

El ascensor social está descompuesto y las brechas salariales se sitúan en su nivel más alto de los últimos cincuenta años. Según las cifras de la OCDE, en 1980, los ingresos del 10% de los británicos más ricos equivalían a un poco menos de 3 veces el ingreso del 10% de los más humildes. En 2008, este índice era de 3,6. El coeficiente de Gini (donde 1 es desigualdad total y 0 la igualdad perfecta), alcanza hoy el 0,33, frente al

0,28 de mediados de la década del 70. La población británica se muestra mucho más sensible al aspecto abiertamente desigual del programa de gobierno en la medida en que intenta hacerle pagar (en particular a los más pobres) el salvataje de la City: una “deuda” de 955.000 millones de libras en rescates, garantías y otras exenciones de cargas. En la conferencia del Partido Conservador en 2009, Osborne –quien aún no formaba parte del gobierno– había proclamado, respecto de la crisis financiera: “Estamos todos en el mismo barco”. El recuerdo hoy provoca risas.

Incluso luego de trece años de gobierno laborista, una parte importante de la población sigue alimentando un sentimiento de desconfianza hacia el Partido Conservador, que no deja de asociarse con la herencia thatcheriana. Es verdad que Blair es responsable del desarrollo masivo de las finanzas desde fines de los noventa, y su sucesor, Gordon Brown, del salvataje de la City en 2008. Pero a quien se debe adjudicar la iniciativa de las medidas de austeridad es a la coalición de conservadores y liberal-demócratas. En tales condiciones, amplios sectores de la centro-izquierda y de las fuerzas progresistas se permitieron expresar su oposición con más energía de la que habrían mostrado con un gobierno laborista, en particular los sindicatos, que en su mayoría siguen estando afiliados al Partido Laborista, a pesar de la falta de interés que éste muestra por las clases populares. El último presupuesto presentado por Brown, en abril de 2010, preveía recortes por 52.000 millones de libras: ¿acaso la confederación sindical Trade Union Congress (TUC) habría iniciado este movimiento de protesta si Brown hubiera ganado las elecciones de mayo de 2010? →

### Gasto público social (como porcentaje del PIB, 2013)



### Universidad excluyente

En 2010, en medio de fuertes protestas estudiantiles, el Parlamento aprobó el proyecto que triplicaba el valor de la matrícula universitaria a partir de 2012. El año de su implementación, se redujeron un 9% las solicitudes de inscripción.



## CRÓNICAS DE LA INDIGNACIÓN

# Desde el *kettle* de Whitehall

por Laurie Penny\*

Es el día más frío del año, y acabo de pasar siete horas en el *kettle* de Westminster. Suena divino, ¿no? Suena un poco como si hubiera ido a tomar una amable taza de té con la reina en lugar de quedar atrapada dentro de una pocilga helada llena de adolescentes asustados viendo a los policías blandir bastones y pegarles a los chicos en los riñones, sólo seis meses después de instalado un gobierno que concentró su campaña electoral sobre una plataforma de equidad. Por eso, antes de seguir adelante, recordemos con precisión qué es exactamente el *kettle* y para qué sirve.

Tome una protesta, elija una cuya premisa le resulte incómoda al gobierno, por ejemplo la manifestación de ayer, cuando miles de adolescentes de todo Londres abandonaron las clases y marcharon espontáneamente por Westminster para expresar su enojo hacia la medida gubernamental de recortar los fondos para la educación, por lo que miles de ellos no van a poder asistir a la universidad. Agregue cientos de agentes de policía con bastones y escudos antidisturbios, perros, caballos acorazados y carros de asalto, luego encierre a los manifestantes en una zona al aire libre sin baños, comida o protección, durante horas. Si alguno trata de salir, grítele y péguale con el bastón. No parece gran cosa pero es efectivo.

No tuve en claro hasta qué punto las cosas habían empeorado hasta que vi cómo se desplegaban líneas de policías acorazados contra estudiantes en pleno Whitehall. Estos jóvenes se unieron a la protesta para defender su derecho a aprender, pero una vez en el *kettle* se dan cuenta rápidamente de que sus derechos civiles tienen para este gobierno menos importancia de lo que alguna vez imaginaron. El término *kettle* (pava) es bastante apropiado, ya que encerrar a gente de por sí indignada en un espacio pequeño hace bullir la ira y le da a la policía una excusa para subir la temperatura: no pasa mucho tiempo hasta que eso ocurre. Cuando comprenden que tres formaciones de policías y un muro de carros de asalto les impiden avanzar hacia el Parlamento, los chicos que están al frente de la protesta comienzan a quejarse. “Es ridículo que no nos dejen marchar,” dice Melissa, 15, que nunca antes había estado en problemas. “Ni siquiera podemos votar todavía, deberíamos poder expresarnos.”

El cántico crece: “¿Qué queremos? ¡El derecho a protestar!”.

25 de noviembre de 2010

\* Periodista.

Fragmento del libro *Penny la roja. Apuntes desde la nueva era de la indignación*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.

© Shaun Jeffers / Shutterstock



**Jubileo de Diamante.** En 2012 Isabel cumplió sus 60 años en el trono y lo festejó con celebraciones multitudinarias.

→ El factor generacional también influyó. En el escenario político actual, estamos en presencia del surgimiento de jóvenes más radicales que sus mayores. Los estudiantes de hoy crecieron en una sociedad dominada por las secuelas de la “guerra contra el terror” y los conflictos en Afganistán e Irak: un clima político mucho más polarizado que el que prevalecía en la década de 1990, fase triunfal del neoliberalismo.

### Nuevas formas de protesta

A comienzos de la década pasada, surgieron los movimientos altermundialistas. Poco a poco, su presencia se ha ido intensificando en las marchas anuales del 1º de Mayo. Para contener a este nuevo tipo de activistas, la policía británica ha debido desarrollar nuevas técnicas de control de masas. Los estudiantes de hoy nunca conocieron otro régimen que el del New Labour. Al finalizar la administración de Gordon Brown (2007-2010), algunos, hostiles a los conservadores, se volcaron hacia los liberal-demócratas en las elecciones de mayo de 2010, pero sus esperanzas se vieron frustradas con la formación de la coalición y el ascenso del dirigente liberal-demócrata Nicholas Clegg como viceprimer ministro. Esta generación se encuentra en una posición inédita: rechaza enérgicamente las tres principales fuerzas políticas, lo cual la lleva a optar de manera casi sistemática por tácticas extra-parlamentarias que sus mayores habían dejado atrás.

Aunque la oposición al gobierno comenzó a tomar forma durante el verano boreal, fue la revuelta de los estudiantes de diciembre de 2010 y su determinación a ocupar la calle lo que avivó a los demás sectores de la sociedad civil: “Los estudiantes británicos están dando un electroshock al movimiento obrero. Su movimiento en contra de los costos de la

matrícula en la universidad resultó ser mucho más eficaz en la movilización política que cientos de debates, conferencias y resoluciones”, explicaba Len McCluskey, líder del sindicato Unite, en un editorial del 20 de diciembre de 2010 (7). Ya sea que lancen sus propias acciones o que se asocien con otros en el marco de una formación más amplia (como la Coalición para la Resistencia, creada en agosto de 2010), los sindicatos, en particular los representantes de la administración pública, siguen siendo la mayor fuerza de oposición organizada en el país. Pero los movimientos estudiantiles se mantuvieron dinámicos y se formaron una gran cantidad de grupos sin pertenencia definida para sostener reivindicaciones específicas y realizar acciones puntuales, como es el caso de las campañas contra la evasión fiscal.

En octubre de 2010, un grupo de activistas londinenses organizó una manifestación para denunciar la evasión fiscal en las tiendas de la compañía de telecomunicaciones Vodafone, dando origen a la organización UK Uncut.

Desde el principio, hicieron hincapié en la relación entre la severidad del programa de austeridad del gobierno y la indulgencia con la que se beneficiaban las empresas. Desde entonces, el nombre UK Uncut comenzó a ser utilizado por otros grupos en todo el país, sin que surgiera una autoridad central o una afiliación formal. Sorprendentemente, esta combinación de acción directa y reivindicación reformista caracterizó las nuevas formas de protesta en el Reino Unido.

Puesto que la coalición gobernante confió la ejecución del “ajuste” a las autoridades locales, es a éstas a quienes les tocaba recortar todas las partidas de gastos (en ocasiones, hasta una cuarta parte de sus presupuestos). No es de extrañar, entonces, que fuera en este nivel donde se arraigó la resistencia más fuerte. Proliferaron los comités locales para la protección de los servicios públicos, sobre todo en los grandes centros urbanos. Allí se podía encontrar a miembros del Partido Laborista asociados con organizaciones comunitarias y activistas autónomos.

La heterogeneidad de la base social de los grupos tiene que ver con la magnitud de los recortes presupuestarios: desde el sistema de salud (National Health Service, NHS) hasta las bibliotecas municipales, desde la vivienda hasta las áreas de juegos para niños, desde el transporte público hasta la asistencia a las víctimas de violencia doméstica, etc.

Más allá de la amenaza inmediata sobre los servicios públicos, existía la preocupación de largo plazo: “El verdadero costo, financiero y social, de los recortes presupuestarios no será visible hasta mucho después de que termine este gobierno”, predice Kat Sumner, de la Coalición Anti Recortes de Southport.

### Fragmentación del movimiento

¿Cuál era el punto débil de esta oposición a la austeridad presupuestaria? Su fragmentación. La repartición geográfica de los recortes era desigual. Refleja los desequis



**Repudio a la policía.** Los estudiantes denuncian el violento accionar policial en las manifestaciones y los intentos de espionaje de que son objeto en la universidad.

libros en la distribución de la riqueza y el desempleo en el país. El gobierno de Blair había compensado la destrucción de puestos de trabajo industriales, ininterrumpida desde los años 70, particularmente en el Norte, fortaleciendo la administración pública. Pero muchos de estos cargos públicos fueron eliminados, y para muchas de esas personas las chances de encontrar otro trabajo son escasas.

Precisamente el gobierno concentra las medidas de austeridad en estos ámbitos sociales y estas zonas geográficas, apostando a que la segmentación permitirá dispersar y contener mejor la ira.

En este sentido, la decisión de Cameron de hacer una “pausa” en su reforma general del NHS tal vez indicara que el gobierno temía que un tema tan unificador permaneciera mucho tiempo en los medios.

Más allá de los obstáculos, los acontecimientos de principios de 2011 demostraron que la movilización y la inventiva estaban recuperando fuerzas dentro de los movimientos de protesta del Reino Unido. ■

1. Véase David Nowell-Smith, “Amers lendemain électoraux pour l’université britannique”, *Le Monde diplomatique*, París, marzo de 2011.
2. Entrevista para *Les échos*, París, 17/18-9-10.
3. Phillip Inman, “Treasury ‘missing out on £16bn’ of unpaid taxes”, *The Guardian*, Londres, 14-3-11.
4. Así se denomina al invierno de 1978-1979 cuando los sindicatos convocaron una serie de huelgas contra el Gobierno de James Callaghan.
5. Rowena Crawford, “Where did the axe fall?”, Institute for Fiscal Studies, Londres, octubre de 2010.
6. Gabriel Milland y Georgia Warren, “Austerity cabinet has 18 millionaires”, *The Sunday Times*, Londres, 23-5-10.
7. “Unions, get set for battle”, *The Guardian*, Londres, 20-12-10.

\* Miembro del comité editorial de la revista británica *New Left Review*.

**Traducción:** Gabriela Villalba



**Lucha.** Las protestas estudiantiles se repitieron durante 2011.

## 12% del gasto público

Es la reducción del presupuesto prevista entre 2011 y 2015 por el plan de austeridad elaborado por el gobierno de coalición.

Fisuras en el Reino Unido

# Los dilemas de Escocia

por David Graves\*

El pueblo escocés decidirá por referéndum en septiembre su permanencia en el Reino Unido. Más allá del resultado, y de las motivaciones independentistas –desde el nacionalismo cívico del Partido Nacional Escocés hasta el programa socialista de la izquierda– la consulta evidencia que la autoridad de Londres es vista con recelo y que los devastadores efectos de la crisis favorecen los secesionismos.



© Mike Goldwater / Alamy / Latinstock

**H**acía varias horas ya que la luz del atardecer se había desvanecido en Easterhouse, una urbanización de familias de bajos recursos al este de Glasgow. Los arcos dorados de McDonald's y una proyección de gran tamaño con la leyenda "Sí" como texto iluminaban el estacionamiento del centro comercial Shandwick Square. Una niña de unos 12 años repartía etiquetas autoadhesivas rosas que también decían "Sí". La madre la vigilaba, al tiempo que distribuía atados de materiales de campaña entre los 45 colaboradores que se disponían a trabajar esa tarde.

Se trataba de miembros de la Campaña Radical por la Independencia (RIC, por su sigla en inglés), un grupo alineado no partidario que propugna el voto positivo en el referéndum por la independencia de Escocia, que tendrá lugar el 18 de septiembre de este año. Más allá del, a menudo, enconado debate entre las dos campañas principales –la proindependentista Sí Escocia y la unionista Mejor Juntos– la RIC estaba poniendo en marcha una importante ofensiva apuntada a ganarse los corazones, las mentes y los votos de los escoceses con un discurso explícitamente socialista.

El Partido Nacional Escocés (SNP, por su sigla en inglés) lleva más de 80 años exigiendo la independencia de Gran Bretaña; durante varios de los últimos 24 años, la conducción del partido ha estado en manos de Alex Salmond. Tras obtener una mayoría sin precedentes en el Parlamento Escocés en 2011, el SNP se aseguró la realización de un referéndum nacional para dirimir la pregunta "¿Debe Escocia ser un país independiente?". La visión de nación independiente que alienta el SNP se basa en un "nacionalismo cívico", progresista, inclusivo y descentralizado; jamás podría caracterizarse aplicando los tropos insidiosos que suelen asociarse con el nacionalismo.

John Curtice, profesor de Política en la Universidad de Strathclyde, señala que a comienzos de los años 80, una facción del partido conocida como Grupo de los 79 –liderada por un muy joven Salmond– "desempeñó un papel clave en la reorientación, al menos discursiva, del SNP en una dirección más afín a la socialdemocracia. A decir verdad, vista desde esa perspectiva, su trayectoria gubernamental puede sin duda cuestionarse". Y es precisamente esa falencia la que la RIC, creada en 2012, apunta a subsanar. Jonathan Shafi, cofundador del grupo, dice: "No se trata sólo de un intento de obtener un voto positivo, sino un intento de asumir un nuevo compromiso con toda una serie de comunidades, del norte al sur de Escocia, que la gran política viene ignorando desde hace demasiado tiempo. Creemos que para Escocia,



un voto por el Sí, significa más que un cambio de bandera. Queremos que el voto por el Sí vaya acompañado de un programa que propugne el cambio social radical”.

### La izquierda unida

La RIC es creación del Grupo Internacional Socialista y ha logrado unir a los grupos de izquierda escoceses, que suelen caracterizarse por su fragmentación.

En Easterhouse, los activistas enarbolaron una pancarta frente a los fotógrafos de la prensa con la leyenda: “Gran Bretaña es para los ricos, Escocia puede ser nuestra”. Un hombre que integraba sus filas gritó: “¡Mírennos! ¡Esta es la tan temible y peligrosa mafia!”. Los políticos unionistas critican al grupo por ser excesivamente radical, incluso revolucionario; muchos integrantes del movimiento consideran esa crítica un halago. “Somos peligrosos, porque somos un peligro para su campaña”, dice Liam McLaughlan, un joven de 17 años.

Capitalizar (y el uso del término no es en absoluto cínico) las emociones de aquellos a quienes peor les ha ido en treinta años de neoliberalismo constituye un componente clave de la táctica de este grupo. Nicky Patterson cuenta con una vasta experiencia en campañas gracias a su participación en el Partido Verde. Cuando los grupos se pusieron en marcha, dio algunas indicaciones a los menos experimentados: “Tienen que hacer llegar el mensaje de que Westminster no está haciendo nada por nosotros, que no está haciendo nada por la clase trabajadora”. Se refirió a estos pequeños discursos ofrecidos por los activistas en el umbral de cada hogar como un “viaje” en el que los datos no importan tanto como conducir a los potenciales votantes en un recorrido por el relato, para que comprendan las deficiencias del actual sistema de gobierno —privatización, falta de empleo, recortes a las prestaciones sociales, fracaso económico— y vean la independencia como una solución.

La fuerza persuasiva de este argumento atrajo a muchas personas que se acercaron al activismo por primera vez. Una camarera de 20 años, que había planeado votar No, cambió de idea al enterarse de que la decisión de las autoridades (con sede en Westminster) de declarar a 1.200 enfermos aptos para trabajar y de revocar, en consecuencia, sus prestaciones de la seguridad social, había provocado la muerte de esas personas. “De alguna manera sentí que si seguimos perteneciendo a una unión que, básicamente, dice que es correcto actuar así, tenemos las manos manchadas de sangre.”

Easterhouse integra el 5% de las zonas más desfavorecidas de Gran Bretaña: la expectativa

de vida, de solo 71 años, es la más baja del Reino Unido. La RIC cree que si se obtiene el apoyo de estos vecindarios de clase trabajadora, el voto por el Sí logrará triunfar.

### Los pobres por el “Sí”

Existen buenas razones para centrar los esfuerzos en estos vecindarios. Las encuestas realizadas por el grupo TNS-BMRB muestran que en el grupo socioeconómico DE (trabajadores manuales y trabajadores no calificados), el porcentaje de votantes que se inclinará por el Sí es 13% mayor que en el afluente grupo AB. No obstante, la RIC teme que el escaso empadronamiento represente un obstáculo, por lo que lograr que los votantes concurran a las urnas constituye un objetivo clave.

Pero si bien Curtice admite que el empadronamiento tiende a ser bajo entre la población con alto nivel de desempleo, también advierte: “La gente va a ir a votar. Está concitando niveles muy altos de interés, y no falta movilización en ningún sector de la sociedad escocesa”.

Las encuestas muestran a Escocia resueltamente inclinada en favor de un voto por el No. Según una encuesta de YouGov de febrero de 2014, un 35% de la población está a favor de la independencia, y un 53% en contra.

Si la táctica de movilización de la clase trabajadora implementada por la RIC alcanzara sus objetivos, ¿bastaría para revertir el marcador? Según Curtice, no por sí sola: “Es verdad que la probabilidad de que las personas que tienen empleos rutinarios o viven en lugares desfavorecidos digan que van a votar por Sí en el referéndum es mayor. Pero no van a ganar el referéndum si sólo cuentan con ese sector de la población. Es mera estadística: no hay suficientes personas en esas condiciones”.

No obstante, el equipo se mostró exultante tras solicitar a los vecinos de Drumlanrig Avenue que calificaran el entusiasmo que les despertaba la posibilidad de un país independiente. Sus respuestas confirmaron la sospecha de que la decisión se basará, en última instancia, en consideraciones económicas. En la primera vivienda, la respuesta fue un voto por el Sí, a pesar de que se expresó cierta preocupación respecto de cuál sería la moneda en curso en una Escocia independiente. Los habitantes de la segunda vivienda estuvieron a favor del No, por temor a que el petróleo del Mar del Norte, el recurso del cual dependen muchas de las promesas del SNP, pronto se agote.

El resultado final de la encuesta informal realizada por la RIC mostró una tendencia mayoritaria de las zonas más pobres en favor de la independencia: 50% se manifestó a favor, 16% en contra y 34% estaba indeciso.

La última vivienda visitada reveló la presencia de una de las amenazas más significativas que enfrenta la campaña en favor de la independencia: la lealtad histórica de Escocia al unionista Partido Laborista.

Hasta hace muy poco, el Partido Laborista era una fuerza política monolítica en buena parte del territorio de Escocia: hay un viejo chiste que dice que cualquier mono con una cucarda roja puede obtener una mayoría cómoda en Glasgow. Si bien la influencia del Partido Laborista se ha debilitado (en 2011, el partido pasó a ser oposición), las lealtades tribales son de profundo arraigo. En las elecciones de concejales de 2012, los candidatos laboristas obtuvieron 64% de los votos, contra 30% del SNP. Suele decirse que son pocas las diferencias que separan a ambos rivales, más allá de la cuestión de la independencia. El apoyo del Partido Laborista a la permanencia de Escocia en el Reino Unido, cuya base fundamental reside en el temor a que su representación en Westminster resulte dañada por la independencia, mitiga la incomodidad que puede provocar a los socialdemócratas escoceses apoyar a una unión propugnada por los conservadores en Londres.

Buena parte de la retórica del movimiento pro independencia se orienta a minar esa lealtad: “La única ilusión vana es pensar que votando No y votando a los laboristas algo va a cambiar—dice Shafi—. Ninguna de las dos cosas cambiará nada. Lo único que sucederá es que seguiremos en la misma trayectoria descendente, tanto económica como políticamente.”

Pero Curtice hace hincapié en una preocupación más acuciante para el movimiento independentista, más aun para la rama que se identifica como de izquierda radical: “No queda del todo claro que la población piense que una Escocia independiente tendrá una sociedad más igualitaria, que esa noción implique alguna diferencia respecto de su voto positivo o negativo; ni siquiera existen datos contundentes que indiquen que Escocia es muchísimo más izquierdista que Inglaterra. Es una de esas cosas que a muchos escoceses les gusta creer acerca de su país. Pero la verdad es que los datos que respaldan esa afirmación son mucho menos sólidos de lo que a menudo advierten”.

En lo que respecta al joven McLaughlan, más allá de si Escocia está o no preparada para la revolución, de si pasa a ser una nación independiente o sigue formando parte de la unión, la RIC seguirá existiendo: “No nos desvaneceremos cuando llegue el 19 de septiembre. Estamos aquí para quedarnos”. ■

\*Periodista.

Traducción: Elena Odrizola

© Le Monde diplomatique, edición inglesa



# 3

Gran Bretaña hacia afuera

## **UNA POTENCIA EXTRAVIDADA**

Actualmente Gran Bretaña tiene un rol internacional debilitado. Sus intervenciones militares en Afganistán e Irak, fundamentalmente motivadas por un intento de conservar su deteriorada relación especial con Estados Unidos, fracasaron y fueron ampliamente repudiadas por la sociedad, mientras que el vínculo que mantiene con la Unión Europea continúa siendo conflictivo. Desde la pérdida de su hegemonía a mediados del siglo pasado –y a pesar de ser la principal plaza financiera mundial– el país no ha terminado de definir su papel en el nuevo ordenamiento global.





**Guerra de Kosovo.** La ciudad de Pec, luego de los bombardeos de la OTAN.





Nueva ola mundial de intervenciones

# El imperialismo del siglo XXI

por Seumas Milne\*

Una corriente de pensamiento surgida a fines de los 90, que reivindicaba explícitamente al imperialismo británico, encontró en la apelación a los derechos humanos, al mercado o al buen gobierno argumentos renovados para intervenir en distintos países. Esta ideología es el trasfondo de la agresiva política exterior que encabezó Anthony Blair y continuó sin reparos Gordon Brown.

Aunque el fin del Imperio Británico tuvo lugar hace apenas una generación, su rehabilitación al iniciarse el tercer mandato de Blair (mayo de 2005) ya era objeto de una ofensiva discreta pero concertada por parte de diarios británicos influyentes, universitarios conservadores y hasta el más alto nivel del gobierno.

Se pudo apreciar el alcance de esta campaña cuando, en enero de 2005, Gordon Brown, en ese entonces ministro de Economía, y sucesor de Anthony Blair como Primer Ministro en 2007, declaró en África Oriental: “Ya pasó la época en que Gran Bretaña tenía que disculparse por su historia colonial” (1). Formulado al *Daily Mail* –cabecilla del coro pro rehabilitación–, el comentario no había sido una metida de pata.

En efecto, entrevistado cuatro meses antes por el mismo diario (2) en el British Museum en Londres –esa cueva de Aladino repleta de los tesoros robados a las ex colonias británicas–, Brown ya afirmaba: “Deberíamos estar orgullosos [...] del imperio”. Ni siquiera Blair había llegado tan lejos, él, que se dejó convencer de quitar una frase más o menos similar de uno de sus discursos electorales de 1997, año en el que accedió por primera vez al poder (3).

En enero de 2005, la prensa británica reprodujo sin ningún tipo de comentarios las asombrosas declaraciones de Brown. El apoyo dado de esta manera por un ministro de Economía a eso que, hasta hace poco, pasaba por un revisionismo de la derecha más

extrema no se le pudo haber escapado a la parte aludida de la opinión pública. A pesar de su entusiasmo neoliberal y de su alianza con Blair, el hombre siempre buscó dar la impresión de que era más igualitario, más socialdemócrata que su rival del “nuevo” Laborismo. Sus confesadas simpatías por la era colonial sorprendían por lo tanto negativamente a quienes esperaban una ruptura con los alardes del neoimperialismo liberal y con las guerras de intervención durante el reinado de Blair. Pero la determinación que exhibió al involucrarse a su vez con la Union Jack –ese “delantal de carnicero”, según la célebre definición del socialista irlandés James Connolly– no habrá dejado de impresionar favorablemente a los integrantes del gobierno a los que buscaba seducir.

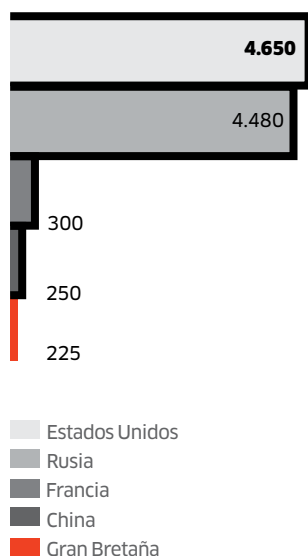
El *establishment* británico (gobierno, medios...) considera que la descolonización es algo del pasado y nunca intentó volver sobre lo sucedido. En los años que le siguieron a la sangrienta retirada de las tropas británicas de Aden (Yemen) en 1967, casi no hubo debate público acerca de los métodos empleados por la Corona para mantener, hasta mediados del siglo XX, su empresa sobre un cuarto de la población mundial.

## Rehabilitación del colonialismo

La empresa de rehabilitación del imperio se remonta a principios de los años 1990, cuando, tanto en Estados Unidos como en Gran Bretaña, voces disidentes se agarraron de la desastrosa intervención esta-→

## Poderío nuclear

Ojivas operativas y en reserva (2013)



## Intervención en Libia

En 2011, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos lideraron la coalición que intervino en Libia contra el régimen de Gadafi. Con el aval del Consejo de Seguridad de la ONU, se lanzaron más de 100 misiles, se realizaron incursiones aéreas y se estableció un bloqueo naval.

# 179

## soldados británicos

Murieron, según registros oficiales, en la guerra de Irak. Por su parte, las víctimas civiles iraquíes suman, desde 2003, entre 126.836 y 141.807, según datos de [iraqbodycount.org](http://iraqbodycount.org).

→ dounidense en Somalia para esbozar el proyecto “idealista” de crear en África nuevas colonias cuya administración le sería confiada a la ONU. En enero de 1993, *The Wall Street Journal* hasta llegó a ilustrar un editorial dedicado a esta idea con una foto de lord Kitchener, colonialista británico responsable en el siglo pasado de la masacre de los partidarios del Mahdi en Sudán.

Con las guerras de los Balcanes en los años 1990, el principio de “intervención humanitaria” empezó a reunir cada vez más liberales occidentales. Mientras que a fines del siglo XIX la propagación de la civilización cristiana y del comercio le servían de justificación al imperialismo liberal, ahora se apela a los derechos humanos, a los mercados y al buen gobierno.

En plena guerra de Kosovo, Blair lanzó lo que es correcto denominar como un llamado a una nueva ola mundial de intervenciones basadas en una sutil mezcla de intereses personales y de objetivos morales. Apenas un año después, le aplicaba esta “doctrina de la comunidad internacional” a la ex colonia Sierra Leona, donde las tropas británicas, después de treinta y nueve años de ausencia, fueron enviadas para intervenir en una guerra civil interminable y sangrienta.

Los atentados de septiembre de 2001 en Nueva York y en Washington, después la invasión, controlada por Estados Unidos, de ese ex territorio imperial británico que es Afganistán, revelaron la naturaleza de una política cuyo nombre se silenciaba públicamente en los círculos de poder. En la primavera siguiente, Robert Cooper, consejero de Blair en Relaciones Exteriores y enviado a Afganistán, publicó un escrito en el que defendía “un nuevo tipo de imperialismo, aceptable para el mundo de los derechos humanos y de las opiniones cosmopolitas” (4); casi al mismo momento, el Primer Ministro británico decía en privado que él estaba a favor de una intervención militar en las ex colonias británicas Zimbabue y Birmania.

Este aventurismo político fue frenado, al menos provisoriamente, por la catástrofe política y humana que desencadenó la guerra en Irak y la ocupación de ese país. Sin embargo, las intervenciones militares occidentales permitieron la expansión de estas ideas “reaccionarias retro”; les dieron la posibilidad tanto a comentaristas como a historiadores británicos conservadores, como Niall Ferguson y Andrew Roberts, de mostrarse como campeones del nuevo imperialismo y de reescribir la historia del pasado colonial. Partidario declarado de un imperio mundial dirigido por Estados Unidos, Ferguson, autor de *El imperio británico. Cómo Gran Betaña forjó el orden mundial* (5), defendía el colonialismo británico, para él precursor de la globalización de los intercambios comerciales del siglo XXI, y veía una evidente prolongación en el elogio dirigido por Brown a los “comerciantes, aventureros y misioneros” que construyeron el imperio.

Otro historiador thatcheriano y además especialista de la prensa del otro lado del Canal de la Mancha, Roberts, promovía abiertamente la recolonización de África por el hecho de que ese continente “nunca tuvo una época más hermosa que bajo la administración británica”. Como reacción a las declaraciones del presidente sudafricano en las que se denunciaba a Churchill y a la “terrible herencia” del Imperio Británico, Roberts afirmó tranquilamente al aire en la BBC que el imperio le había dado “libertad y justicia” a un mundo hasta entonces sumergido en una “tenebrosa ignorancia” (6).

## Las brutalidades ignoradas

Sería interesante ver cómo se las arreglaría Roberts para conciliar esas grotescas afirmaciones con las investigaciones acerca de la espantosa amplitud de las atrocidades cometidas por las fuerzas británicas en la Kenia colonial durante la rebelión Mau Mau de los años 1950: 320.000 kikuyus detenidos en campos de concentración, 1.090 ejecuciones en la horca, actos violentos orquestados para aterrorizar a los lugareños, a lo que se suman electroschocs, golpizas, violaciones colectivas, todo detallado por Caroline Elkin en un libro publicado en 2005, *Britain's Gulag* (7) –un balance macabro que se estima muy superior a los 100.000 muertos–.

En esos tiempos, los soldados británicos recibían una prima de 5 chelines cada vez que mataban a un kikuyu de sexo masculino, y no dudaban en colgar en los carteles indicadores los miembros seccionados de los rebeldes africanos. Y en otra guerra que tuvo un saldo de más de 10.000 muertos (en Malasia) se sacaban fotos exhibiendo las cabezas decapitadas de “terroristas” comunistas malayos. En un documental difundido por la televisión británica (8), algunos veteranos describieron los maltratos, las torturas, los asesinatos llevados a cabo por los soldados británicos antes de retirarse de Aden y que a fines de los años 1960 todavía se seguían cometiendo –exacciones que un ex soldado raso se negó a detallar por temor a ser acusado por crímenes de guerra–. Todo perpetrado en nombre de la civilización: la continuidad con lo que sucedió en Irak no podría ser más clara.

Semejante evidencia llegó oportunamente para corregir el conveniente mito según el cual, a diferencia de Francia y de las otras potencias coloniales europeas, Gran Bretaña habría realizado una descolonización pacífica y humana. Los violentos episodios que marcan la decadencia del imperio no son sin embargo accidentes aislados a lo largo de un glorioso recorrido hacia la libertad y el buen gobierno, como les gustaría hacernos creer a Ferguson y a los otros abanderados del imperialismo moderno.

Construido en realidad sobre el genocidio, la limpieza étnica masiva y la esclavitud, el Imperio Británico impuso rigurosamente la jerarquía racial y una despiadada explotación. Para citar a Richard Drayton, historiador de Cambridge: “Nos taladran la ca-





**Fuerzas Armadas.** Por la “revisión presupuestaria”, David Cameron anunció en 2010 un recorte del 8% en cuatro años del presupuesto de defensa, lo que condujo al cierre de bases militares y a la reducción de tropas.

beza con la autoridad de la ley, el gobierno incorruptible, el progreso económico: la tiranía, la opresión, la pobreza, las muertes inútiles de millones y millones de seres humanos, esa era la realidad” (9).

Algunos apologistas del imperio aseguran que, aunque la fase inicial de la colonización pudo haber sido brutal, la historia de los siglos XIX y XX es la de la libertad y el progreso económico. Es una ineptia. En India, joya de la corona imperial, las hambrunas de fines del siglo XIX y principios del XX tuvieron un saldo de más de treinta millones de muertos, lo que no les impidió a los administradores británicos exportar las cosechas de cereales (como en Irlanda durante la gran hambruna de los años 1840) ni a los tribunales ordenar ochenta mil azotamientos por año.

Cuatro millones de personas murieron de hambre en Bengala en 1943, durante una hambruna sin embargo evitable, ya que después de la independencia no hubo ninguna semejante. El actual Bangladesh era una de las regiones más ricas del mundo antes de la llegada de los británicos, que deliberadamente dismantelaron su industria textil. Cuando el tsunami de diciembre de 2004 devastó las islas Andamán, ¿quién se acordó de que a principios del siglo XX ochenta mil presos políticos estaban ahí detenidos en campos en los que hacían de cobayos de los médicos del ejército británico? (10).

Nunca hubo en Gran Bretaña un intento serio de enfrentar estas verdades y las duraderas consecuencias del colonialismo en las sociedades que lo sufrieron –de Cachemira a Palestina, de Zimbabue a Irak–. En lo que respecta a los administradores coloniales, pueden disfrutar de días apacibles en sus casas de jubilados de Surrey sin temer ser llevados ante la justicia. Los manuales de historia contemporánea con

que se educa en los colegios secundarios a los estudiantes de dieciséis años tienen capítulos enteros acerca de las guerras mundiales, la Guerra Fría, la evolución del modo de vida de los británicos y de los estadounidenses, el régimen de terror de Stalin y las monstruosidades de los nazis, pero no dicen casi ni una palabra de los imperios europeos, el británico y los otros, que se repartieron buena parte del mundo, ni de los horrores que perpetraron.

Lo que el país necesita es no tanto presentar una serie de excusas o hacer declaraciones de culpabilidad como enseñar esta historia, reconocer la falta y repararla en cierta medida: la toma de conciencia de que la barbarie se desprende ineluctablemente de las tentativas de imponer una autoridad extranjera a pueblos sometidos. Los que borran la ferocidad colonial de la historia del siglo XX lo hacen para legitimar el nuevo imperialismo –que se manifestó en Irak–, del mismo modo que los que demonizan los esfuerzos históricos para construir una sociedad que no sea la capitalista quieren demostrar que esta última es la única opción posible. ■

1. *Daily Mail*, 5-1-2005, Londres.
2. El 14 de septiembre de 2004.
3. John Kampfner, *Blair's Wars*, Free Press, Londres, 2003.
4. Robert Cooper, *Reordering the World*, Foreign Policy Centre, 2002.
5. Niall Ferguson, *El imperio británico. Cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial*, Debate, 2005.
6. *Daily Mail*, 8-1-2005.
7. *Britain's Gulag*, Jonathan Cape, Londres, 2005.
8. “Empire Warriors”, transmitido por BBC 2, el 19-11-2004.
9. Discurso en la Royal Geographic Society, Londres, 1-6-2004.
10. Mike Davis, *Last Victorian Holocausts*, Verso, Londres, 2001.

\* Periodista, cronista de *The Guardian*. Autor de *The Enemy within. The Secret War against the Miners* (2004) y *The revenge of history* (2012).

**Traducción:** Aldo Giacometti

## POLÍTICAS IMPERIALISTAS

### 1998

#### Irak

La operación “Zorro del desierto” bombardeó Irak luego de que este país echara por espionaje a una comisión de desarme nuclear de la ONU.

### 1999

#### Kosovo

En nombre de la pacificación, fuerzas de la OTAN bombardean el ex territorio yugoslavo para expulsar a los serbios.

### 2000

#### Sierra Leona

Gran Bretaña interviene en la guerra civil para evacuar a los británicos y ayuda a derrotar al FRU (Frente Revolucionario Unido).

### 2001

#### Afganistán

Tras los atentados del 11 S, Gran Bretaña secunda a Estados Unidos en la invasión de Afganistán, donde todavía conserva dos bases en Helmand.

### 2003

#### Otra vez Irak

Siguiendo a Estados Unidos, Gran Bretaña invade Irak y se hace cargo del sur del país. Se retira derrotado en 2009 y cede el mando a los estadounidenses.

Capacidad militar y diplomática debilitada

# El fracaso británico en Irak

por David Wearing\*

Con el supuesto objetivo de democratizar Irak, Gran Bretaña acompañó la ocupación de Estados Unidos y se encargó de controlar cuatro provincias del sur. Pero las estrategias adoptadas precipitaron el caos en la región, y en 2009 debió entregar el mando a los estadounidenses y retirar los 4.100 militares que aún permanecían en el territorio.



© Peter Turney / Corbis / Latinstock

Si bien el rol de Gran Bretaña en la ocupación de Irak ha sido secundario con respecto al estadounidense –mejor documentado y comprendido–, la participación británica no ha sido trivial, especialmente para la gente del sur de Irak, por lo que resulta interesante analizar su papel.

En 2003, Gran Bretaña prometía convertir a un Irak post-Saddam en “un Estado unido, estable y respetuoso de la ley, con un gobierno representativo de su propio pueblo”. En perspectiva se considera, inclusive desde el *establishment* político, que aquellas ambiciones no fueron realizadas. Un artículo de febrero de 2007 de Michael Knights y Ed Williams describía el sur profundo iraquí, el área de la cual Gran Bretaña era responsable, como una “cleptocracia” en la cual “bandas mafiosas político-criminales fuertemente armadas dejaron fuera del poder tanto al gobierno central como a la gente común” (1).

A pesar de que Gran Bretaña tuvo que reducir sus objetivos oficiales a mantener la violencia en un nivel manejable y dejar que los administradores locales y las agencias de seguridad se enfrentaran con la situación, también fracasó. Y estos problemas los enfrentaba en el casi más absoluto aislamiento de la comunidad internacional. En los años venideros los responsables de formular políticas y los analistas seguirán preguntándose qué es lo que salió mal.

## Decisiones equivocadas

El objetivo de Washington en Irak era establecer una presencia militar y un Estado-cliente en el corazón de la principal región productora de energía del mundo, asegurándose un recurso único de importancia estratégica global; los objetivos de Gran Bretaña eran mucho menos imponentes, como corresponde a su estatus de potencia de segundo orden. Buscaba actuar como un puente transatlántico entre las políticas beligerantes del Estados Unidos post 11 S y una Europa escéptica, y dar cuenta de su valor como aliado militar de Washington. Pero la diplomacia británica no logró disuadir ni a Alemania ni a Francia de poner reparos a la invasión de Irak de 2003, y muchos de los países que sí se unieron a la coalición liderada por Estados Unidos la abandonaron apenas la situación de seguridad de post-guerra se deterioró gravemente. Inclusive en términos de aportes financieros para el esfuerzo de reconstrucción iraquí, y a pesar de las súplicas británicas, la contribución europea fue mínima.

Cuando su primer objetivo –actuar como un puente transatlántico– se derrumbó, Gran Bretaña quedó casi aislada junto a Estados Unidos, y se concentró en su segundo propó-

sito: proporcionar apoyo militar a la ocupación liderada por los estadounidenses gobernando cuatro provincias en el sur. Esta área (que contiene el 71% de las reservas de petróleo iraquíes e incluye a Basora, la segunda ciudad más grande –1,3 millones de habitantes– y principal puerto) proporciona el 95% de los ingresos del gobierno central. La tarea no era para nada trivial, por lo que es tanto más revelador que, de acuerdo a Knights y Williams, la región “sufrió uno de los peores reveses de todas las áreas de Irak desde la caída del régimen de Saddam”.

Inmediatamente después de la invasión, Gran Bretaña tomó dos decisiones cruciales que precipitaron el consiguiente derrumbe del orden en el sur. La primera fue la incapacidad o negativa de las fuerzas británicas de preve-

## Los objetivos de Gran Bretaña eran mucho menos imponentes que los de Washington.

nir los saqueos que rápidamente tuvieron lugar luego de la defunción del régimen baasista. Gran Bretaña rotuló aquello como una “redistribución de la riqueza” (un eco de la infame frase de Donald Rumsfeld, “cosas que pasan”), demostrando así su falta de voluntad de hacerse cargo de las responsabilidades que había asumido unilateralmente al invadir el sur, y enviando el claro mensaje a diversas fuerzas de que un espacio anárquico estaría disponible para que lo aprovecharan.

La segunda decisión desenmascaró la mentira de la noble retórica anglo-estadounidense acerca de diseminar la democracia a través de Medio Oriente. En mayo de 2003 la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA, por su sigla en inglés) liderada por Estados Unidos decidió frenar una erupción espontánea de democracia nativa que ya estaba desarrollándose localmente. Se habían comenzado a formar consejos populares locales, con planes para llevar a cabo asambleas pequeñas o inclusive elecciones de una persona, un voto. Viendo en este naciente autogobierno la amenaza de un nuevo Irak no deseado, los británicos, con órdenes de la CPA de Bagdad, lanzaron la Operación Fénix, descrita por Knights y Williams como “una operación cívico-militar para disolver todos los consejos no oficiales y removerlos de las bases del gobierno”. Por decreto de la ocupación, los gobiernos municipales iban

a ser dirigidos por iraquíes elegidos a dedo por la coalición, una medida que llevó a miles a tomar parte en manifestaciones denunciando el mandato británico como antidemocrático.

### Área fuera de control

El gobierno británico no se mostró efectivo en atender los objetivos iraquíes ni tampoco los propios. A diferencia de la brutal estrategia adoptada por Estados Unidos en Bagdad y el centro de Irak, Gran Bretaña prefirió elegir entre los actores locales más favorables –o menos desfavorables– a sus intereses, y luego mantenerse al margen tanto como le fuera posible. Gracias a los lazos que había cultivado con la coalición, el grupo islamista SIIC (Consejo Supremo Islámico Iraquí), apoyado por Irán, consiguió tomar el rol de encargado local desde una etapa temprana. Muchas posiciones del gobierno local cayeron fácilmente en sus manos, mientras que su milicia Badr se apoderó de las agencias de seguridad y comandó escuadrones de la muerte para eliminar antiguos baasistas y cualquier posible oposición moderada. A pesar de que estaba claro que Badr era responsable de muchas atrocidades, Gran Bretaña no quería o no podía detenerlos.

Las elecciones, efectuadas antes de lo que la CPA había planeado debido a masivas manifestaciones nacionales, introdujeron otros partidos islámicos (principalmente Fadhila y los sadristas) en la escena. El nuevo orden repudió la autoridad tanto del gobierno central como de los británicos, por lo que atestó las fuerzas de seguridad locales con miembros de milicias de los partidos y entregó cargos del gobierno a favoritos para apropiarse de la riqueza de la región.

A medida que los partidos políticos comenzaron a actuar como bandas mafiosas y se desataron guerras territoriales, Gran Bretaña comprendió que tenía serios problemas e intentó destruir el poder de las milicias. Pero ya era demasiado tarde. Las facciones estaban preparadas para defender el corrompido sistema y se negaron a inclinarse ante una autoridad extranjera que era ampliamente considerada como ilegítima. Los ataques a las tropas británicas se incrementaron de 1,2 por día entre febrero y junio de 2005 a 8 por día entre febrero y mayo de 2007.

En agosto de 2006 los británicos fueron forzados a abandonar el campamento Abu Naji cerca de Amarah bajo intenso fuego del ejército sadrista Mahdi. En octubre la mayoría del personal del consulado británico en Basora tuvo que trasladarse a la remota base contigua al aeropuerto local, bajo intenso fuego de mortero. La Operación Simbad, una

maniobra desesperada similar al incremento de tropas de Estados Unidos (“The new way forward”), proporcionó sólo una breve y fugaz ilusión de seguridad. En septiembre de 2007 el ejército británico se retiró de su última base en la ciudad de Basora, reposicionando sus tropas restantes en el aeropuerto.

### Un imperio agotado

¿Cuáles fueron las causas de los fracasos de Gran Bretaña en Irak? Dos factores clave pueden ser identificados: falta de capacidad y de legitimidad. Gran Bretaña experimentó una versión en miniatura del agotamiento imperial estadounidense. No tuvo la influencia diplomática para actuar como un puente efectivo transatlántico ni la capacidad militar para controlar su zona de operaciones en el sur. Se encontró con que los intentos de conquistar países tercermundistas en el siglo XXI no son tan viables como lo eran en el siglo XIX. Las décadas de luchas anticolonialistas, tanto políticas como militares, engendraron una habilidad considerable para resistir la dominación.

Asimismo, mientras que Gran Bretaña y Estados Unidos han tenido diferentes estrategias ante la contrainsurgencia en sus áreas respectivas, han tenido en común algo más importante: la falta de legitimidad entre la población (a diferencia del gobierno regional del norte kurdo). Gran Bretaña reivindicaba la legitimidad de su presencia en Irak en base a una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, pero difícilmente una decisión tomada por 15 gobiernos extranjeros en Nueva York podía legitimar una ocupación a la que se oponía la mayoría de la población iraquí.

Gran Bretaña se sumó a la invasión de Irak con una visión distorsionada acerca de su capacidad diplomática y militar, sumado a una tremenda indiferencia por los deseos y los derechos de la población iraquí que viene de larga data, incluyendo el apoyo del gobierno británico a Saddam Hussein en la década del 80. Para 2007, cinco años después de la campaña mediática del gobierno de Blair acerca de las supuestas armas de destrucción masiva, unas pocas tropas en las afueras de Basora y la desintegración violenta de la sociedad iraquí en el sur era todo lo que restaba de la política británica. ■

1. Michael Knights y Ed Williams, “The calm before the storm: the British experience in Southern Iraq”, Washington Institute for Near East Policy, febrero de 2007. La presente crónica de la ocupación británica se basa extensivamente en este reporte.

\*Doctor en Ciencia Política especializado en política exterior británica.

Traducción: Ignacio Barbeito

© Le Monde diplomatique, edición inglesa







**Deterioro del vínculo con Estados Unidos**

# El fin de la relación especial

por **Jean-Claude Sergeant\***

Gracias a la actuación conjunta en las guerras mundiales, estadounidenses y británicos entablaron una “relación especial”, en particular en materia de defensa y seguridad. Durante la gestión Blair, esa simetría se transformó en sumisión hacia Bush y posteriormente en indiferencia por parte de Obama, cuyas prioridades se centran en otras latitudes, sobre el eje Asia-Pacífico.

**S**e atribuye a Winston Churchill la paternidad de la expresión “relación especial”, en su discurso del 5 de marzo de 1946 en Fulton (Missouri). Antes que él, otros habían celebrado esta relación bilateral, consolidada en los combates de las dos guerras mundiales. En 1917 Arthur Balfour, entonces ministro de Relaciones Exteriores británico, declaraba: “Nuestros dos pueblos proceden de la misma raíz ¿No nos unimos para siempre?”. Casi un siglo después, Anthony Blair ya no subrayaba la comunidad genética: “Nos aliamos a Estados Unidos no porque sea poderoso, sino porque compartimos los mismos valores”, afirmaba ante los embajadores del Reino Unido congregados en Londres en enero de 2003. Aunque ritualmente confirmada como la base de la política exterior y de defensa nacional por cada nuevo Primer Ministro –excepto el conservador Edward Heath (1970-1974)– la “relación especial” perdió su estatus de mito confortable nimbado de nostalgia. Las nuevas prioridades estratégicas del presidente estadounidense Barack Obama y la voluntad del primer ministro británico David Cameron de distanciarse de la relación osmótica que había caracterizado la existente entre Blair y Bush imponen revisar los términos. La “relación especial”, que designa más específicamente las relaciones entre ambos países en materia de defensa y de seguridad, sobre todo en el ámbito de la información, se inscribe en un contexto más vasto, a la vez económico y cultural. Tradicionalmente, el Reino Unido es el destino preferido de las inversiones extranjeras directas (IED) estadounidenses. En

2007, éstas rondaban los 400.000 millones de dólares. En 2008, 621 de los 1.744 proyectos de IED que recibió el Reino Unido eran de origen estadounidense (1). El monto de las inversiones británicas directas en Estados Unidos es también de envergadura, ya que el mercado estadounidense constituye la principal salida de las exportaciones británicas, con un valor de 35.000 millones de libras esterlinas, al que hay que agregar un monto equivalente en concepto de transferencia de servicios en dirección a Estados Unidos. Invocando la similitud entre los ciclos económicos estadounidense y británico, Gordon Brown, en ese entonces ministro de Economía británico, había diferido indefinidamente la adhesión del Reino Unido a la zona euro.

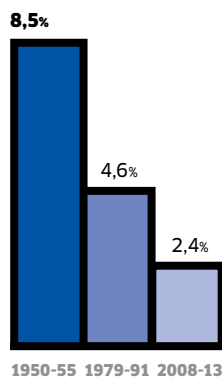
## Desencuentros con Obama

Socio privilegiado de Estados Unidos, pero consciente de la desigualdad de estatus entre ambos miembros, el Reino Unido mantiene con su aliado transatlántico una delegación diplomática de 417 personas, de las cuales 248 están en Washington (2); sólo India recibe una delegación más numerosa (505 personas). Como es natural, esta fuerte presencia diplomática se explica por la importancia de Estados Unidos en la reflexión estratégica británica, pero también por la densidad de los centros de decisión secundarios, laboratorios de ideas y grupos de presión, ante los cuales los británicos intentan hacer valer sus intereses. Precisamente es en nombre de la influencia que pretenden ejercer sobre los responsables estadounidenses que los dirigentes británicos justifican su adhesión a la →



## Gasto militar británico

Porcentaje del PIB



© Sean Pavone / Shutterstock



**Consejo de Seguridad.** Gran Bretaña es miembro permanente.

## Decepción por Malvinas

En el Informe del Comité Parlamentario de Asuntos Exteriores británico de abril de 2014 se manifiesta la decepción de Gran Bretaña por la falta de apoyo de Estados Unidos a su postura frente al archipiélago austral.

→ relación asimétrica que los vincula a Estados Unidos y que estiman indispensable para legitimar su estatus de gran potencia.

De hecho, funcionarios del Ministerio de Defensa (MoD) y militares británicos se integran tradicionalmente en los centros de decisión del *establishment* militar estadounidense. Por primera vez en 2005, representantes del MoD fueron asociados a la preparación de la *Quadrennial Defense Review* estadounidense, mientras que otros fueron destacados al Estado Mayor de las Fuerzas Navales estadounidenses en Norfolk (Virginia). La importancia del contingente británico apostado en Afganistán –alrededor de 10.000 hombres y mujeres– facilitó el nombramiento de un general británico como adjunto del comandante en jefe de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS). Aunque es evidente la cooperación operacional, es posible interrogarse acerca de la capacidad de los británicos para pesar sobre las opciones de Washington en materia de política internacional. Blair presionó a Bush para que intentara obtener el aval de Naciones Unidas antes de lanzar la intervención militar en Irak: en vano. Lo mismo sucedió con sus esfuerzos para que su par estadounidense facilitase el arreglo del problema palestino o aceptase ratificar el Protocolo de Kioto.

La llegada de Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos hacía presagiar un reequilibrio de la relación anglo-estadounidense; así se daría vuelta la página de la sumisión libremente consentida de los años Blair. En realidad, los británicos se dieron cuenta de que el nuevo mandatario no acordaba una importancia especial a esa relación pretendidamente privilegiada. Obama se afianzó como “a Pacific President”, es decir “que ubica la zona Asia-Pacífico en el corazón de sus preocupaciones”. Libre de la amenaza soviética, Europa ya no es un eje prioritario de la reflexión estratégica de los estadounidenses, quienes se acomodan a la voluntad de la Unión Europea de afirmar su identidad en materia de política exterior y de defensa.

Algunos aspectos anecdóticos, pero sin embargo simbólicos, confirmaron esta normalización de la relación con los británicos: la repatriación del busto de Churchill que adornaba el Salón Oval en la época de Bush y que Obama se apuró en enviar a la embajada británica; la entrevista *express* –quince minutos– que el Presidente estadounidense concedió a Gordon Brown al margen de la Asamblea General de Naciones Unidas en septiembre de 2009. Es evidente que el equipo en el poder en Washington considera la relación bilateral con los británicos como una entre tantas otras, sin implicar el valor sentimental que suscitaba en los dirigentes marcados por el recuerdo de la Segunda Guerra Mundial. Además, inevitables tensiones fragilizan periódicamente esta relación. La que en agosto de 2009 provocó la liberación, por razones de salud, del libio reconocido culpable del atentado de Lockerbie (1988) dejó huellas tanto en la administración como en la opinión

pública estadounidenses. En diciembre de 2009, la detención en Estados Unidos de un joven nigeriano que proyectaba hacer explotar un vuelo con destino a Detroit reforzó las dudas de los estadounidenses en cuanto a la eficacia del control de las autoridades británicas sobre células yihadistas activas en Inglaterra, las que habrían adoctrinado al autor del fallido atentado durante su estadía en Londres.

## Pilares de la relación

Compartir información está en el centro de la “relación especial”, tras el acuerdo de 1947 que instaló el sistema de vigilancia de comunicaciones electromagnéticas bautizado SIGINT (Signals Intelligence), al que se unieron Australia, Canadá y Nueva Zelanda y con el cual el Reino Unido asegura la cobertura de la zona europea y de Medio Oriente desde sus estaciones de escucha con base en Chipre y en Cheltenham, con el Cuartel General de Comunicaciones (GCHQ). El Reino Unido también participa de manera eficaz en la recopilación y tratamiento de la información estratégica en Afganistán y en las regiones donde, debido a su pasado colonial, los británicos están tradicionalmente mejor implantados que los estadounidenses. El otro pilar de la relación especial lo constituye la defensa, que en sí misma se disocia en dos subcomponentes: industrial y operacional. El mercado de la industria de defensa británica es naturalmente tributario de los principios de compromiso de las fuerzas estipulados por los responsables militares y políticos. El *Libro Blanco* de 2003 (3) reconocía de forma explícita que el Reino Unido sólo podía comprometerse en una operación militar mayor del lado de los estadounidenses, principio que implicaba una perfecta coordinación en materia de gestión operacional, así como la total interoperabilidad entre los equipamientos. En otras palabras, la lógica indicaría que las fuerzas británicas se dotasen de material estadounidense. Por supuesto, no ocurre así, teniendo en cuenta el peso de la industria de la defensa en el Reino Unido. En 2005, el MoD destinaba apenas el 32% de sus gastos de equipamiento a materiales de origen extranjero, es decir 5% para materiales comprados “en estantería” (ya listos) y 27% para equipamientos construidos en Gran Bretaña por sociedades extranjeras (4). Las principales industrias estadounidenses radicarón sus filiales en territorio británico: Boeing, Raytheon, General Dynamics, Northrop Grumman y Lockheed Martin. Esta última administra, en asociación y por cuenta del MoD, el Atomic Weapons Establishment (AWE), donde se desarrollaron las cabezas nucleares que equipan los misiles D5, con los cuales se dotan los cuatro submarinos nucleares lanzadores de misiles (SNLE) de la fuerza de disuasión estratégica británica. Es bien conocida la dependencia del Reino Unido respecto de Estados Unidos en materia de disuasión. El acuerdo de defensa mutua firmado en 1958, que puso fin al embargo sobre la información nuclear de uso



militar impuesto por la Ley McMahon (1946), abrió la vía a la concepción, el desarrollo y la fabricación de cabezas nucleares británicas montadas en misiles mar-tierra Polaris, así como en los Trident que en 1982 Estados Unidos consintió en venderle al Reino Unido. Los 58 misiles Trident D5 que Londres negoció son, en realidad, descontados de una dotación común a ambos países en función de un derecho emparentado con el *leasing*. El mantenimiento de los misiles se realiza en la base de Kings Bay, en Georgia, y los submarinos británicos realizan disparos de entrenamiento en la zona de pruebas de la marina estadounidense frente a las costas de Florida.

### El pantano afgano

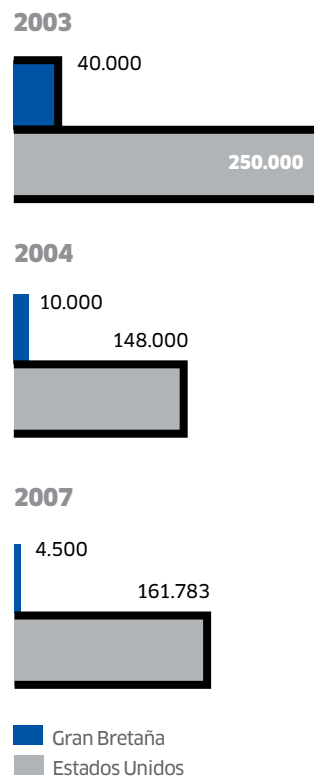
Así como el Reino Unido no considera intervenir en una operación exterior mayor sin participar al lado de los estadounidenses, Estados Unidos tiene igualmente necesidad de implicar a los británicos para compensar, llegado el caso, una ausencia de legitimidad internacional. Por ejemplo, así ocurrió con la intervención en Irak. En Afganistán, donde Washington dirigía la coalición formada por unos cuarenta países, el contingente británico concentrado en la provincia de Helmand experimentó dificultades en conservar el control de la ciudad de Musa Qala, al punto de tener que solicitar el refuerzo de las tropas estadounidenses, antes de cederles el lugar. A inicios de junio de 2010, la provincia quedó ba-

ante los dirigentes estadounidenses, y en especial los del Congreso y de las agencias gubernamentales, consiste en ser percibidos como los catalizadores del cambio en Europa, empezando por las cuestiones de defensa y de seguridad (5). El Presidente estadounidense desea una Europa decidida a hacerse cargo de esos ámbitos, por supuesto presta a responder con una sola voz al llamado a la solidaridad que podría dirigirse a través de la OTAN. En 2006, al declarar que las relaciones entre un futuro gobierno conservador y el aliado estadounidense serían “sólidas” sin ser “serviles”, Cameron pretendía desmarcarse por anticipado del modelo de fusión que caracterizó la relación Blair-Bush. Brown también había intentado mantener sus distancias con el líder estadounidense, sin llegar a establecer con su sucesor un modo de relación que fuera más allá de las convenciones diplomáticas. Los analistas notaron que en la víspera de las elecciones de 2010, Cameron no había ido a Washington a buscar el aval presidencial como había hecho Blair en 1997. Quizás en el entorno de Obama existía el recuerdo del apoyo explícito de los conservadores al candidato republicano en las elecciones presidenciales de 2009.

Douglas Hurd, el ministro de Relaciones Exteriores de John Major, señalaba: “La vigencia y el desarrollo de la cooperación [con los estadounidenses] dependen de la utilidad de Gran Bretaña en tanto aliada de Estados Unidos. En esto nos hacemos una idea fal-

### Rol en la guerra de Irak

Soldados británicos y estadounidenses



## El equipo en el poder en Washington considera la relación bilateral con los británicos como una entre tantas otras.

jo el mando estadounidense. En los hechos aparecía cuestionada la proverbial capacidad de los británicos para administrar un conflicto en un medio civil. La línea oficial del Reino Unido consistía en condicionar el retiro del contingente a la capacidad de las fuerzas nacionales afganas para garantizar la seguridad de la población. Es lo que en junio de 2010 repetía en la Cámara de los Comunes el primer ministro Cameron, tras anunciar la muerte de 300 militares británicos en Afganistán. Los analistas no dejan de señalar en paralelo el balance de la intervención en Irak, que costó la vida a 179 militares, y el aumento casi cotidiano de pérdidas en Afganistán en nombre de un objetivo cada vez menos creíble.

### Rol en Europa

El posicionamiento ampliamente euroescéptico del actual gobierno tampoco fomenta la condición de aliado privilegiado a los ojos de los estadounidenses.

Según Michael Clarke, director del centro de reflexión estratégica RUSI (Royal United Services Institute), para los gobernantes británicos la mejor manera de servir a los intereses del Reino Unido

sa de la cortesía de los estadounidenses, quienes parecen acordar mucha importancia a esa cooperación, cuando en realidad no es para nada así” (6). ■

- Informe de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de los Comunes: *UK Trade and Investment. Global Security: UK-US Relations*, 6º Informe de la Sesión 2009-2010, HB-114, marzo de 2010, Ev. 110.
- Sólo 70 miembros de esta delegación tienen rango diplomático. A esta cifra se agregan las 142 personas con base en Washington que trabajan por cuenta del Ministerio de Defensa, así como los 550 militares y especialistas en armamento británicos destacados en Estados Unidos. Estos datos, relativos al año 2008, se extrajeron del Informe del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Commonwealth (FCO) presentado a la Comisión de Relaciones Exteriores de los Comunes.
- Defense white paper-Delivering security in a changing world*, Cm 6041, diciembre de 2003.
- Ministerio de Defensa, *Defense Industrial Strategy*, Londres, TSO, diciembre de 2005, p. 29.
- Exposición en la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de los Comunes, *Global Security: UK-US Relations*, op. cit., Ev. 141.
- Exposición presentada en la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de los Comunes, *ibid.*, Ev. 83.

\*Profesor emérito de la Universidad Sorbona Nueva (París III). Dirigió (junto con David Fée) *Ethique, politique et corruption au Royaume-Uni*, Presses Universitaires de France, Aix-en-Provence, 2013.

Traducción: Teresa Garufi

Estigmatización de los musulmanes

# Una fallida estrategia antiterrorista

por Nafeez Mosaddeq Ahmed\*

Los programas vigentes en Gran Bretaña para enfrentar al terrorismo se niegan a reconocer que el origen del problema no es el yihadismo, sino el descontento de la ciudadanía con su política exterior y la exclusión social. Al equivocar el diagnóstico, las medidas securitarias implementadas, lejos de prevenir la radicalización, la promueven.



© Caro / Alamy / Latinstock

Asesores gubernamentales, agentes especializados en antiextremismo y funcionarios del Estado (actuales y anteriores) confirman que la estrategia antiterrorista implementada por el gobierno británico lejos de contrarrestar el peligro del extremismo violento, exacerba la amenaza de terrorismo interno. Estos funcionarios atribuyen esa falla a la adopción de una estrategia antiterrorista que “adolece de errores fundamentales”, inspirada por el centro británico de estudios antiextremistas Fundación Quilliam.

Un asesor de Charles Farr, director de la Oficina de Seguridad y Antiterrorismo (OSCT) del Ministerio del Interior, dijo que Farr había sido advertido tres años antes de la posibilidad de que se perpetrara en el Reino Unido un atentado con características similares al asesinato del soldado Lee Rigby, que tuvo lugar en Woolwich, un barrio del sudeste de Londres, el 22 de mayo de 2013. El asesor de la OSCT envió una nota en mayo de 2013 al general David Richards, en ese momento jefe de Estado Mayor y asesor militar de mayor jerarquía del secretario de Defensa y el Primer Ministro. En la nota, describía una reunión celebrada en Birmingham en enero de 2010, a la que convocara a Farr, otros funcionarios de la OSCT y cinco jóvenes musulmanes que se contaban “entre los que presentaban mayor riesgo de radicalización”. La misiva relataba que Farr había interrogado a los jóvenes respecto de sus “sentimientos y aspiraciones”. Uno de los jóvenes respondió que la muerte de mujeres y niños en Afganistán le causaba indignación y que dada la posibilidad, iría a Afganistán a luchar contra los soldados británicos. Otro miembro del grupo expresó para qué ir al exterior si los podía matar sin dejar el país.

En la nota se criticaba la decisión gubernamental de recortar el presupuesto de STREET (Estrategia para Contactar, Empoderar y Educar Adolescentes), una organización antirradicalización que trabaja en la zona sur de Londres con jóvenes musulmanes marginados excluidos de las instituciones formales, en particular con integrantes de las pandillas: “Parte de la responsabilidad debe atribuirse al nuevo gobierno [de coalición]; modificaron la agenda e interrumpieron el financiamiento de STREET, un proyecto confiable de trabajo comunitario de asistencia y orientación, dirigido a pandilleros de color recién convertidos al Islam y musulmanes. Al parecer, conocían a uno de los autores del atentado de Woolwich...Creo firmemente que si el programa no se hubiera interrumpido, el atentado de Woolwich podría haberse evitado”.

Ya en enero de 2010, el mismo asesor había advertido a Farr y otros funcionarios de la OSCT respecto de la circulación de “videos de propaganda talibán y sobre la yihad entre jóvenes miembros de la comunidad que es preciso investigar”. Señaló que un funcionario de alta jerarquía de la OSCT desconocía por completo la circulación de esos materiales. “Los servicios de seguridad deben perfeccionar su interacción con la comunidad e implementar mejores prácticas”.

En la nota, ese asesor destacó que los organismos gubernamentales no estaban comprendiendo adecuadamente “la relación entre la cultura pandillera y la cultura de la yihad. Se ha prestado demasiada atención a la ideología, que no es, en rigor, la principal fuerza que motiva la atracción que despierta la interpretación violenta del Islam entre jóvenes musulmanes y hombres no musulmanes”.

Agregó que los reclamos en materia de política exterior y la marginación social eran los verdaderos motores de esa atracción. “La ideología islámica no es más que la frutilla de la torta”.

### Culpar al islamismo

Ex funcionarios ministeriales confirman que la falta de comprensión del papel que desempeñan la cultura pandillera y los reclamos en materia de política exterior en la radicalización se vincula con la relación que mantiene este gobierno con la Fundación Quilliam, un centro de estudios antiextremistas fundado en 2008 por Ed Husain y Maajid Nawaz, ex extremistas musulmanes. El eje del trabajo de la fundación es el problema del “extremismo no violento”, que considera un requisito necesario del terrorismo.

En un informe en el que se analizaban las Políticas de Prevención del Extremismo Violento (el programa Prevent) enviado por la Fundación a Charles

bió el borrador, pero el texto, luego, se ‘condimentó’ con aportes gubernamentales proporcionados implícitamente”. El colega le confesó que “había visto al menos cinco borradores del libro, y que el último era totalmente distinto del primero. Lo condimentaron con nombres y aspectos de los perfiles de esos individuos que los hacen aparecer como amigos o molestias para el Nuevo Laborismo”.

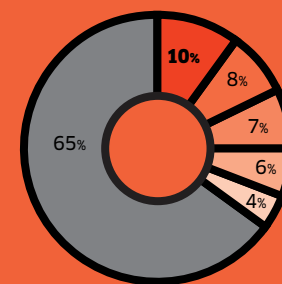
A la vez, los funcionarios administrativos recibieron orden de sus superiores de leer el libro de Husain. No fue posible establecer contacto con él para solicitar sus comentarios al respecto.

Si bien el actual gobierno de coalición no financia la Fundación Quilliam, ciertas fuentes indican que su cofundador y director en ejercicio, Maajid Nawaz, sigue ejerciendo enorme influencia sobre diversos funcionarios encargados de diseñar políticas.

Un ex director de la OSCT responsable de Prevent indicó que en las vísperas del discurso ofrecido en Munich por el primer ministro David Cameron, en febrero de 2011, señalando al “multiculturalismo de Estado” como causa de la radicalización, se marginó inexplicablemente de la cuestión a asesores ministeriales que contaban con experiencia en el tema y se prefirió, en cambio, recurrir al aporte de Nawaz. “Tanto yo como otros especialistas en antiterrorismo le dijimos al gabinete de la coalición que el extremismo no violento

### Multiculturalismo

Países de procedencia de inmigrantes en Gran Bretaña (en porcentaje, 2010)



India  
Polonia  
Pakistán  
Irlanda  
Alemania  
Resto del mundo

## Quienes se encuentran en mayor riesgo de radicalización violenta están fuera del alcance de las iniciativas antirradicalización.

Farr en junio de 2010, que tomó estado público por una filtración, se afirmaba: “La ideología de los islamistas no violentos es, en líneas generales, la misma que la de los islamistas violentos: sólo disienten en materia de tácticas”. El informe “era particularmente crítico de la visión de que la asociación del gobierno con islamistas no violentos, pero extremistas en otros aspectos, fuera el mejor modo de mantener a raya el yihadismo”. Entre los sectores que, según la Fundación, compartían la ideología terrorista se contaban organizaciones comunitarias como STREET, grupos musulmanes pacíficos como la Sociedad Islámica de Gran Bretaña, políticos como Salma Yacoub e incluso la Unidad de Contacto Musulmán de Scotland Yard.

Según un ex investigador senior del Ministerio del Interior y el Ministerio de Justicia, el best-seller de Ed Husain *The Islamist* “fue, en realidad, escrito en alguna dependencia ministerial de Whitehall”. En el libro de Husain, se narra el reclutamiento del autor y su defección de Hizb ut-Tahrir, un grupo que exige la creación de un califato islámico mundial.

Este ex funcionario del Ministerio del Interior señaló que, en 2006, un colega “con vínculos estrechos con dos figuras destacadas del Partido Laborista, Jack Straw y Gordon Brown” le confió que “Ed escri-

nada tiene que ver con la verdadera amenaza, pero no nos escucharon”, dijo el ex funcionario. Y en relación al discurso pronunciado en Munich manifestó: “Para nosotros fue un verdadero shock. Varios integrantes de mi equipo estaban trabajando junto con el encargado de redactar el discurso para la presentación en Munich varias semanas antes de la fecha. Teníamos una idea muy clara de cuál debía ser el eje del discurso, que no tenía nada que ver con el extremismo no violento. Así que cuando escuchamos el discurso del Primer Ministro unas semanas después, quedé estupefacto. Todo lo que dijo acerca de que el multiculturalismo era problemático, de la necesidad de centrarse en los extremistas no violentos fue nuevo para mí. No habíamos acordado nada de eso con anterioridad, y ni siquiera había oído mencionar estas cuestiones”.

Según un funcionario de alta jerarquía del Ministerio de Asuntos Exteriores, Maajid Nawaz se encontraba entre los asesores externos convocados para informar a Cameron antes de la elaboración del borrador de su discurso en Munich. El propio Nawaz así lo confirma en su libro de memorias, *Radical*, aunque el Primer Ministro minimizó el alcance de la influencia ejercida por él.

Nawaz también fue invitado para asesorar a la →

### Fuerte inmigración

En 2010, en el Reino Unido había 7 millones de inmigrantes, es decir un 11% de la población.





**Hipervigilancia.** Un londinense es grabado más de 300 veces al día.



**Víctimas del 7-J.** 52 personas murieron y 700 fueron heridas.

### Restricción de garantías

El gobierno de Blair sancionó en 2005 la "Prevention of Terrorism Act" que permitía al ministro del Interior "restringir la libertad de las personas sospechadas de terrorismo" sin una garantía judicial adecuada. En 2011 fue revocada.

→ Fuerza Operativa para el Manejo de la Radicalización y el Extremismo creada por Cameron, antes de que diera a conocer su informe a fines de 2013. Entre otras medidas, en el informe se reclaman nuevos poderes para la lucha contra el terrorismo para actuar frente a predicadores extremistas, filtros para bloquear sitios web extremistas y mayor apoyo para el Proyecto Canal (Channel) del Ministerio del Interior.

### Espionaje encubierto

El Proyecto Canal es un programa de intervención temprana coordinado por la policía cuyos objetivos son identificar individuos vulnerables que se encuentran en riesgo de radicalizarse y brindar servicios de apoyo preventivo en asociación con autoridades municipales y organizaciones de servicios comunitarios. El nuevo informe de la Fuerza Operativa exige la instauración del proyecto como requisito legal obligatorio en todo el territorio de Inglaterra y Gales.

Pero el Proyecto Canal adolece de fallas fundamentales según fuentes bien informadas. Un funcionario de alta jerarquía criticó al Proyecto por utilizar "criterios vagos de evaluación" de la vulnerabilidad a la radicalización violenta, que se centran en "cuestiones que no necesariamente plantean una amenaza potencial a la seguridad, por ejemplo las opiniones de una persona acerca de la democracia o la política exterior".

De acuerdo con el ex gerente de Prevent, el problema más grave del proyecto radica en que no detecta a los individuos con mayor riesgo de radicalización: "Para que sea posible administrar una intervención, es necesario contar con el consentimiento de la persona derivada. Pero los individuos que están verdaderamente radicalizados, con un elevado nivel de exclusión social y que se involucran en actividades que los vuelven vulnerables al extremismo violento o a aprobar el terrorismo, jamás darían su consentimiento a una intervención del programa debido, justamente, a su desconfianza del gobierno. Mientras tanto, es más probable que aquellas personas que no representan un peligro real y a las que se les ofrece una intervención se muestren más abiertas a recibirla. Por lo tanto, es poco probable que la inmensa mayoría de las personas que reciben intervenciones en el marco del Proyecto Canal se involucren en actividades terroristas".

Según una "Declaración de Valores Organizacionales" del Proyecto Canal que deben completar y firmar futuros prestadores de servicios, entre las personas que podrían reunir las condiciones para recibir una intervención se incluirían quienes "están a favor de la resistencia armada" en los países musulmanes y "creen que existe una justificación de carácter religioso" o quienes "creen que los gobiernos nacionales deberían reemplazarse por un Califato, regido por derecho islámico, sin propugnar la revolución violenta".

Criterios tan vagos pueden estigmatizar y alienar, sin justificación alguna, a jóvenes musulmanes ya marginados que descreen de la política exterior y las instituciones democráticas británicas. El doctor

Anthony Richards, especialista británico en terrorismo de la Universidad del Este de Londres, hace referencia a la investigación empírica llevada a cabo por el centro de estudios Demos en relación con el extremismo "no violento", que halló importantes evidencias de la existencia de un amplio respaldo a los pueblos de Irak y Afganistán que "se defienden" del "invasor" pero poco o ningún apoyo al terrorismo en territorio británico o de otros países occidentales.

Una investigación de las opiniones de paquistaníes, bangladesíes y somalíes británicos realizada por la Unidad de Investigación, Información y Comunicaciones de la OSCT encontró que "mientras es probable que rechacen los medios adoptados por los terroristas, están de acuerdo con la causa que supuestamente defienden los terroristas [lucha contra la injusticia y la opresión que padecen los musulmanes en todo el mundo] y consideran que sus reclamos son legítimos".

Así, quienes se encuentran en mayor riesgo de radicalización violenta resultan más alienados aun, fuera del alcance de las iniciativas antirradicalización. En palabras del ex funcionario del programa Prevent: "Lo que me preocupa es que el sistema del Proyecto Canal directamente no está funcionando. No se ocupa de los semilleros verdaderos de extremistas que podrían significar una amenaza potencial para el Reino Unido, sino que hace precisamente lo contrario".

La fuente consultada también señaló que no era verdad que el Proyecto Canal no fuera un programa de vigilancia y que no se conservara un registro de los nombres de las personas derivadas para intervenciones en una base de datos. En 2009, *The Guardian* informó que el Proyecto Canal era un programa para recabar información apuntado, básicamente, a comunidades musulmanas; desde entonces, diversos voceros del Ministerio del Interior han negado de manera enfática la existencia de todo mecanismo de almacenamiento de datos. "La postura oficial es que el Proyecto Canal no conserva los nombres de las personas derivadas en ninguna base de datos –señaló el ex gerente de Prevent–. Sin embargo, mientras estaba en el cargo, un funcionario de alto rango de S015 me confirmó que de hecho existe un sistema de registro".

Las acusaciones plantean serias dudas respecto de la efectividad de la estrategia antiterrorista británica, incluidas las nuevas medidas recomendadas en el informe elevado por la fuerza operativa antiextremismo del actual gobierno. El énfasis asignado a abordajes de vigilancia indiscriminada y al foco en el islamismo no violento podría significar la estigmatización y marginación de comunidades musulmanas ya excluidas, así como el debilitamiento de las iniciativas orientadas a identificar a quienes se encuentran en mayor riesgo de radicalización. ■

\* Investigador en el campo de la seguridad internacional y periodista de investigación colaborador de *The Guardian*.

**Traducción:** Elena Odriozola

© Le Monde diplomatique, edición inglesa

# 7-J: bombas en Londres

por Ignacio Ramonet\*

El 7 de julio de 2005 la capital inglesa sufrió dos atentados en los que murieron más de cincuenta personas. El primer ministro, Anthony Blair, negó entonces que el hecho tuviera relación con la invasión a Irak y los abusos contra la población perpetrados por las fuerzas de ocupación.

Nada justifica los atentados del 7 de julio de 2005, que mataron en Londres a 52 inocentes, así como a sus autores kamikazes. Porque matar inocentes en el nombre de una supuesta causa justa nunca es defender una causa justa, es simplemente matar inocentes.

Estas agresiones criminales eran previsibles. “Para nosotros, esos atentados no fueron una sorpresa”, admitió Christophe Chaboud, entonces jefe de la Unidad de Coordinación de la Lucha Antiterrorista en Francia, “sino la confirmación de algo inevitable, dado el contexto internacional, especialmente la guerra de Irak” (1). Desde hacía meses, los responsables de seguridad repetían que el problema no era saber si se iban a producir esos ataques, sino cuándo se producirían. La apertura de la 31ª Cumbre del G8 en el hotel Gleneagles en Escocia, proporcionó la ocasión simbólica. Y los famosos servicios británicos de información, conocidos bajo las siglas de MI5 y MI6 (Military Intelligence) fueron incapaces de evitar la carnicería, confirmando así que nadie encontró todavía el despliegue securitario que garantice mantenerse al abrigo del terrorismo de modo duradero.

## Un mundo menos seguro

Anthony Blair, entonces primer ministro británico, se negaba a admitir el menor vínculo entre estos atentados y la política hacia Irak. Sin embargo era evidente que el alineamiento de Londres con el belicismo de Washing-

ton que invadió y ocupó Irak, a despecho de una fuerte oposición popular, iba a terminar desencadenando consecuencias trágicas en la misma Gran Bretaña. Los atentados de Madrid el 11 de marzo de 2004 habían constituido una siniestra advertencia en ese sentido.

La situación en Irak sigue siendo caótica (2). Las autoridades estadounidenses –que mintieron para justificar la invasión, tal como ya está demostrado– se consideraron capaces de gestionar la posguerra. Irak se convirtió no solamente en un cenagal para las fuerzas de ocupación, sino en un verdadero polvorín internacional.

Contrariamente a lo que había afirmado el entonces presidente Bush, el mundo no es un lugar más seguro desde que se invadió Irak. Por el contrario, la red Al Qaeda no ha sido dismantelada y la nebulosa yihadista golpeó lugares que habían estado hasta el momento a salvo: Estambul, Bali, Casablanca, Madrid, Londres... Según la opinión de los mismos servicios estadounidenses, Irak acabó convirtiéndose en una “escuela de guerrilla urbana”, un verdadero “laboratorio del terror” (3), que acoge a cientos de voluntarios llegados de diferentes países. Allí la violencia alcanza dimensiones paroxísticas. Para el momento del atentado en Londres en julio de 2005, los insurgentes habían matado a más de 12.000 personas en el curso de dieciocho meses, mientras que la cantidad de iraquíes muertos en atentados se elevaba a 20 por semana, ¡80 por mes! El Pentágono evaluaba

que la rebelión, fundamentalmente sunnita, contaba con alrededor de 20.000 combatientes apoyados por unos 200.000 refuerzos...

Las fuerzas de ocupación no sabían cómo terminar con ellos. A pesar de que la represión no vaciló en recurrir a los secuestros, las cárceles secretas, la tortura –como demostraron los abusos en la cárcel de Abu Ghraib– ni al uso desproporcionado de la fuerza. Un soldado estadounidense, Jim Talib, que participó en el ataque a Fallujah, atestigua: “Un día yo llevaba a la cárcel a un detenido, y el suboficial a cargo de los interrogatorios nos dijo que no le lleváramos más. ‘Mátenlos’, dijo. Yo estaba estupefacto. No podía creer que hubiera dicho realmente eso. No bromeaba. Unos días más tarde, pasó un grupo de vehículos Humvees, había dos iraquíes muertos atados a los capó como presas de caza. Uno de los cuerpos tenía el cráneo abierto, y el cerebro había empezado a freírse sobre el capó del vehículo. Era un espectáculo horrible. Fui testigo de muy poco respeto por los vivos, ninguno hacia los muertos, y casi nadie tenía que rendir cuentas” (4).

En el Tribunal Mundial sobre Irak –que se celebró del 25 al 27 de junio de 2005 en Estambul y que los grandes medios internacionales ocultaron– uno de los testimonios más abrumadores fue el que presentó el periodista libanés-estadounidense Dahr Jamail. Contó cómo un funcionario de la administración de Bagdad, Ali Abbas, había ido a una base estadounidense para averiguar la suerte de uno de sus vecinos desaparecidos. Como insistía, Ali Abbas fue detenido allí mismo, desvestido, encapuchado y obligado a simular actos sexuales con otros prisioneros. El procedimiento estándar. Después le arrojaron perros, lo golpearon en los genitales y recibió descargas eléctricas en el ano. Con el cañón de un arma hundido en la boca, sus verdugos lo amenazaron con ejecutarlo si gritaba. Después lo dejaron chapoteando en sus excrementos... (5).

Blair creía que no había ninguna relación entre los abusos cometidos en Irak y los atentados en Londres. ¿Y si hubiera habido alguna? ■

1. *Le Monde*, 12-7-05.

2. N. de la R.: Aunque las tropas estadounidenses se retiraron en 2011 y las británicas en 2009, el país sigue sumido en una violencia que ha causado más de 6.000 muertes en 2013. Véase “Irak, debilitado e inestable”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, enero de 2014.

3. *International Herald Tribune*, 22-6-05.

4. El correo para comunicarse con Jim Talib es: jimtalib@yahoo.com.ns

5. Véanse <http://dahrjamailiraq.com> y John Pilger, “Sono arrivati le bombe di Blair”, *Il Manifesto*, Roma, 8-7-05.

\*Director de *Le Monde diplomatique*, edición española.

© *Le Monde diplomatique*, edición española

# La diversidad cultural en jaque

por Delphine Papin

Hoy, el Reino Unido es multicultural: está integrado por cuatro naciones y por gran cantidad de inmigrantes que llegaron tras la disolución del Imperio. Para David Cameron, la política de tolerancia ha fracasado, favoreciendo el radicalismo islámico.

© Radiokafka / Shutterstock



**India.** Muchos hindúes migraron al Reino al disolverse el imperio.

Cerca de 4 millones de británicos, o sea el 6,5% de la población del Reino Unido, descienden de una “minoría étnica”. Este término fue adoptado a mediados de los 70 para reemplazar al de “inmigrante”. Esta evolución marcó un cambio en la concepción misma de la nación británica, que pasó de un modelo asimilacionista a un modelo multiculturalista. El asentamiento de los inmigrantes ha ido de la mano de una concentración geográfica (cuatro de cada diez viven en Londres), lo que ha favorecido la aparición de barrios étnicos. Una “segregación” vivida como un medio para valorizar las diferencias culturales.

El desembarco de 492 jamaquinos a bordo del *Empire Windrush*, en 1948, puede ser considerado como el punto de partida simbólico de la inmigración masiva al Reino Unido. Era la hora de la reconstrucción: el Estado favorecía la llegada de caribeños para trabajar en el sector público donde todavía hoy ocupan muchos puestos de trabajo. Al mismo tiempo, con el desmantelamiento del Imperio colonial, llegó la población proveniente de India. Se cuentan hoy cerca de 900.000 indios, 600.000 pakistaníes y 200.000 bangladesíes.

La mayoría de los indios llegaron diplomados y ejercen profesiones liberales en Londres. Por el contrario, los pakistaníes, musulmanes que huían de la inestabilidad del país tras la independencia en 1947, son de origen modesto y ocupan, aún hoy, junto con los bangladesíes, los empleos menos calificados. El país acoge también a 200.000 chinos y 400.000 inmigrantes del África anglófona, a los que se suman los refugiados de los últimos conflictos (Kosovo, Afganistán, Irak...).

El carácter multicultural del país no explica por sí solo la elección del multiculturalismo. Porque si bien la nación inglesa es una de las más antiguas del mundo, la identidad británica se ha constituido alrededor

de dos secuencias históricas: la gesta colonial y la Segunda Guerra Mundial. El Reino Unido no deja de ser un Estado multinacional donde los particularismos nacionales son poderosos. La gestión de las naciones británicas (Inglaterra, Escocia, País de Gales, sin contar Irlanda del Norte) en el seno de un Estado unitario abrió la vía del multiculturalismo. Sus comienzos fueron tímidos: a principios de los 50, los inmigrantes eran apenas 20.000. A partir de 1948, cuando la *British National Act* concedió el estatuto de ciudadano a todos los miembros del Imperio, más de 800 millones de individuos podían, si querían, entrar libremente en el Reino Unido. Sucesivas olas migratorias hicieron volar en pedazos este “contrato de ciudadanía”.

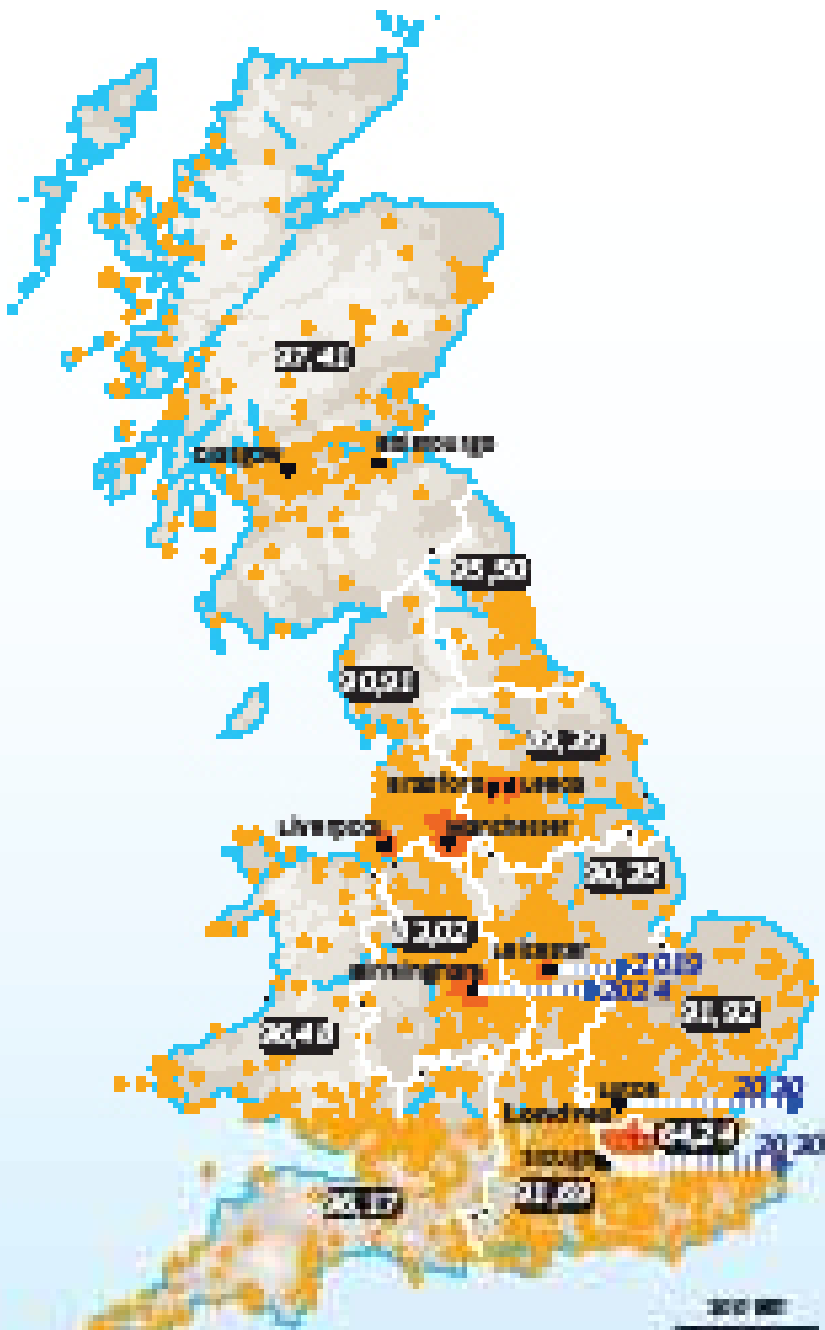
Conservadores y laboristas fueron limitando sucesivamente las entradas, mientras luchan contra el ascenso de los discursos xenófobos. El país pasó de una política de lucha contra la discriminación a una política multiculturalista que valora la pertenencia cultural, étnica y, a partir del censo de 2001, religiosa.

Con el paso de los años, el reparto de fondos públicos para la financiación de proyectos o la creación de escuelas religiosas, favoreció la implicación de las comunidades en la vida política local. Con el ascenso de las reivindicaciones particulares y las concentraciones étnicas, el peso electoral de las minorías inquieta a la mayoría blanca, a la que pertenece David Cameron.

Los laboristas aludieron a los límites y los necesarios ajustes del modelo, tras los motines raciales de las ciudades del norte de Inglaterra en 2001 y los atentados de Londres en 2005. Pero después de la llegada al poder de los conservadores en 2010, la ruptura se hizo más clara: los recortes presupuestarios abren la perspectiva a un abandono de la acción social por parte del Estado con el riesgo de fragilizar la cohesión del país. ■



Minorías en Gran Bretaña



**Las minorías étnicas en Gran Bretaña**

● 1 punto corresponde a 500 personas consideradas como minoritarias (en 2001)

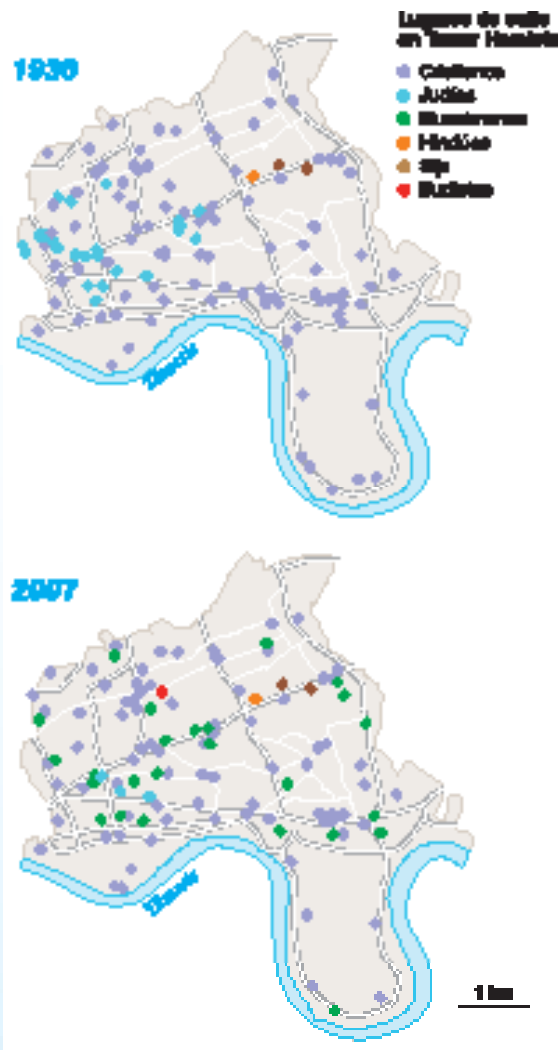
**91,69**  
**2019**

Porcentaje de minorías por región en 2020 (en %, redondeados)

Figura en la cual el porcentaje de minorías superará el 50% en los distritos

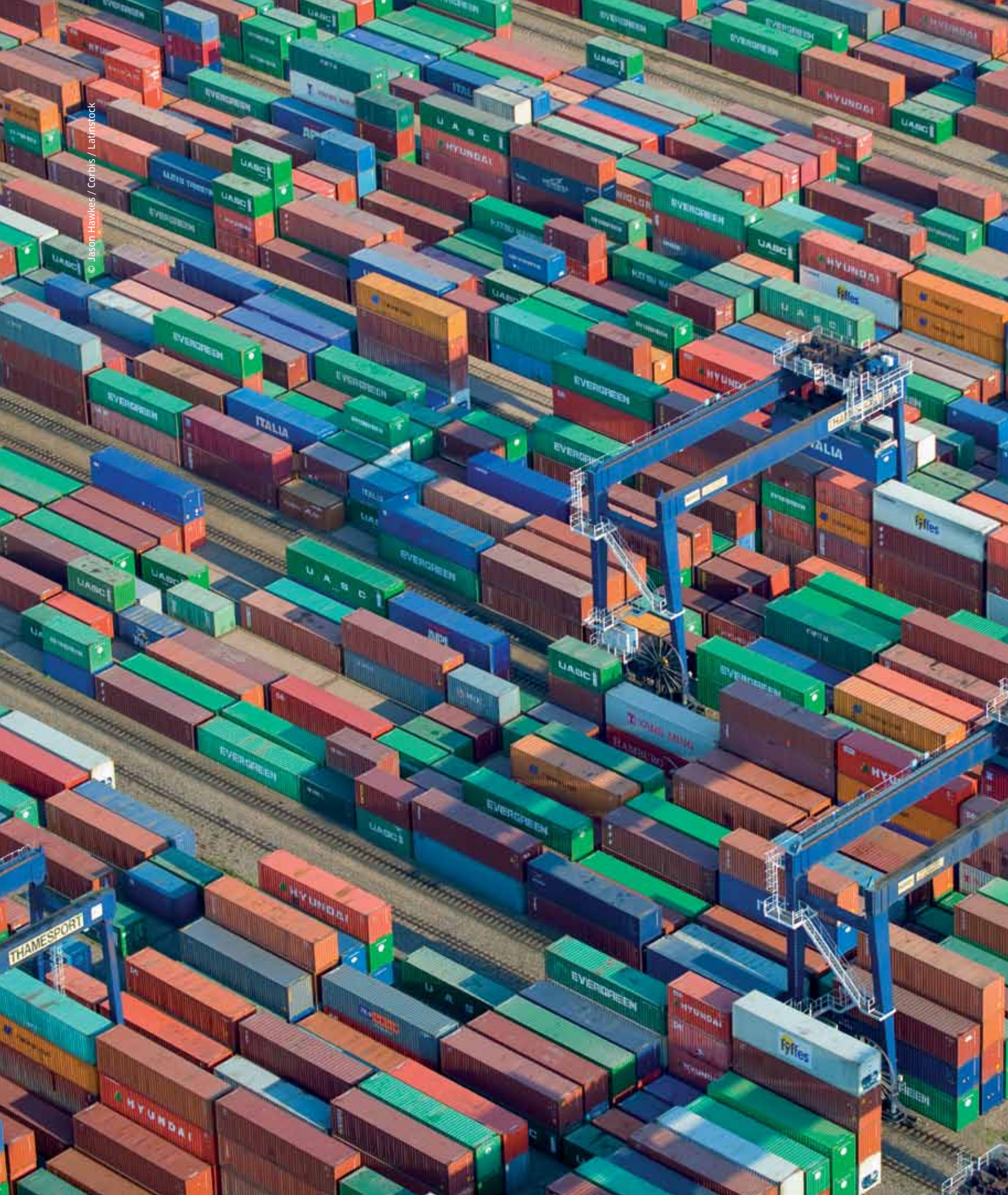
Fuente: Minority Ethnic Groups in Britain, 2004.

De un barrio judío a uno musulmán



Fuente: [www.religionandplace.org.uk](http://www.religionandplace.org.uk)









Relaciones tirantes con la UE

# Una isla que se aleja de Europa

por Jean-Claude Sargeant\*

David Cameron se comprometió a convocar un referéndum sobre la continuidad del Reino Unido en la Unión Europea si triunfa en las elecciones de 2015. Las posibles consecuencias de esta decisión son objeto de un intenso debate, aunque en mayo pasado la sociedad británica manifestó su creciente apoyo al euroescepticismo al otorgar el triunfo al partido UKIP en los comicios del Parlamento Europeo.

“¿Hablar de salirse de la Unión Europea se volvió respetable!” El 23 de enero de 2013, Nigel Farage fingió su júbilo.

Siempre dispuesto a declararse víctima de la parcialidad europeísta de la “elite” británica, el dirigente del Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP) se alegraba por el discurso que esa misma mañana había pronunciado David Cameron. El primer ministro conservador pretendía “aclarar” la posición del Reino Unido en el seno de la Unión y sugería que ya no descartaba romper con Bruselas. Para Farage, se trataba de un giro político mayor.

Al menos tanto como lo sustancial de la declaración del 23 de enero, el simbolismo del marco y el momento elegidos llamaron la atención: ex directivo de la compañía Carlton Communications, Cameron no suele dejar los detalles librados al azar. Interesado en remarcar que la Unión Europea sólo lo seduce como vector de globalización y de liberalización de intercambios comerciales (en un mercado de 500 millones de consumidores), eligió expresarse desde la sede londinense de la cadena estadounidense de información económica Bloomberg, cuando se cumplían cuarenta años del ingreso del Reino Unido en la Comunidad Económica Europea (CEE).

Globalización y liberalización: a priori, el proyecto no parece para nada alejado del de Bruselas. Pero los proyectos de regulación del sector financiero y de unión bancaria preocupan a Londres. Así, al editorialista del *Financial Times*, John Gapper, le preocupa que “después de cincuenta años de crecimiento

que la elevaron al rango de primera plaza financiera mundial” la City pueda sufrir la competencia de otras capitales europeas (1). Además, para los conservadores, el derecho de los asalariados europeos todavía restringe demasiado el funcionamiento de las empresas del reino: los trabajadores exigen diversas prerrogativas, sobre todo en lo concerniente a la duración máxima de la semana de trabajo.

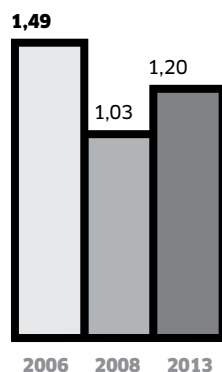
Retomando el análisis del general De Gaulle que justificaba, en 1963, su oposición al ingreso del Reino Unido en la CEE (2), Cameron proclamó: “Nuestro carácter nacional es el de una nación insular, independiente, que se expresa sin rodeos y que está apasionadamente unida a su soberanía nacional. [...] Para nosotros, la Unión Europea no es un fin en sí mismo sino el medio para alcanzar un objetivo: la prosperidad, la estabilidad y el anclaje de la libertad y de la democracia”.

Seguía un alegato en favor de una mayor flexibilidad y de un refuerzo de la subsidiariedad, el principio (definido en diciembre de 1992 durante la Cumbre Europea de Edimburgo) que reconoce la capacidad de los Estados miembros de intervenir prioritariamente en los dominios que no son competencia exclusiva de la Unión, para alcanzar los objetivos considerados útiles para la comunidad. Presentándose como el vocero de la mayoría de los británicos “preocupados” por la marginalización de su país bajo el efecto de la integración cada vez más pujante de la zona euro, Cameron se pronunció por un debilitamiento de su sentido de pertenencia. Era por consiguiente →



## Una libra fuerte

Paridad euro-libra (euros por una libra)

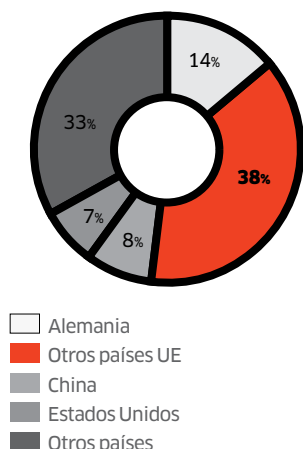


© Tutti Frutti / Shutterstock

**Defender las finanzas.** En diciembre de 2011 Cameron se opuso al proyecto de cambio del Tratado Europeo. El primer ministro buscaba eximir a la City de cualquier nuevo reglamento financiero de la UE.

## Importaciones

Principales países de procedencia (2013)



→ “legítimo” consultarlos, casi cuarenta años después del referéndum de 1975 (3). A pesar de los múltiples sondeos coordinados por una prensa ampliamente antieuropea (que remarca que más del 70% de los británicos está a favor de un referéndum), otros temas “preocupan” más a la población. Luego de haber impuesto, con el pretexto de eliminar el déficit presupuestario, políticas de austeridad de una inédita severidad, el Chancellor of the Exchequer (el ministro de Economía) George Osborne tuvo que admitir que las dificultades de la isla se agravaban: la deuda pasó del 60% del Producto Interno Bruto (PIB) en 2011 al 71% en 2012 (y según la Oficina Nacional de Estadísticas al 90,6% en 2014). Y no sólo el déficit se incrementa, sino que además el crecimiento es casi nulo (0,1% en 2012). En febrero de 2013, Londres perdía su calificación de triple A.

## La estrategia de Cameron

Ignorando quizás que la multiplicación de los escándalos que erosionan la credibilidad de las elites políticas (4) preocupa más a sus conciudadanos que las reacciones de la City frente a las “amenazas” del continente, Cameron acaso está convencido de que la cuestión europea va a estar en el centro de la campaña para las elecciones de 2015, relativizando sus fracasos económicos. ¿Tendrá éxito la maniobra?

Lejos de haberse apartado de sus pares, el primer ministro consiguió reunir una cierta cantidad de socios europeos, entre los que se cuenta Alemania. Al día siguiente de la Cumbre Europea de febrero de 2013, *Le Figaro* podía, pues, publicar un título como el siguiente: “Cameron y Merkel ponen a dieta a la UE” (9 de fe-

brero de 2013). La víspera, ante la Comisión de Relaciones Exteriores de los Comunes, el ministro de Relaciones Exteriores William Hague afirmaba que, en lugar de marginar al Reino Unido en el seno del acuerdo europeo, el anuncio del primer ministro iba a fortalecer su influencia. Citaba un artículo del diario *Die Welt* del 24 de enero de 2013, en el que se apelaba a la configuración de un eje Berlín-Londres.

En Bruselas, Angela Merkel, con ánimos de incrementar su imagen de celosa guardiana del rigor presupuestario europeo y con la mirada puesta en las elecciones en el Bundestag de septiembre de 2013 (en las que triunfó con el 41,5% de los votos), acordó con Cameron una alianza de circunstancia que no debía alimentar ilusiones. Si la canciller alemana está dispuesta a hacerles algunas concesiones a los británicos, su ministro de Relaciones Exteriores, Guido Westerwelle, se mostró mucho menos complaciente, llegando incluso a declarar que una Europa a la carta estaba totalmente fuera de discusión.

La facción más a la derecha del Partido Conservador se caracteriza por su hostilidad hacia la Unión Europea. Ni la ley de julio de 2011 que prevé una consulta popular en caso de un nuevo tratado europeo que implique traspasos de competencias suplementarias, ni el anuncio, un año después, de la adopción de un balance de pertenencia a la Unión Europea consiguieron apaciguarla. El proyecto de referéndum permitió al menos contenerla. Pero descolocó al ministro William Hague. El 24 de octubre de 2011, Hague les había dicho a los Comunes: “Sumar a esta incertidumbre la de un referéndum acerca de la salida de la Unión Europea, de donde proviene la mitad

de las inversiones extranjeras en este país y que recibe la mitad de nuestras exportaciones, no sería una decisión responsable”. Un argumento que repiten la mayoría de los altos empresarios, así como también el presidente de la Confederación Patronal (CBI), Roger Carr, quien además le confió su preocupación al diario dominical *The Observer* (13 de enero de 2013): “Abandonar la Unión Europea tendría un impacto negativo en el empleo, distanciaría las relaciones internacionales y comprometería la riqueza nacional”.

Por otra parte, la estrategia de Cameron vuelve más improbable que se articule una nueva coalición con los liberales-demócratas, que no ven en la apuesta relativa al referéndum de Cameron más que un expediente análogo al que utilizó Harold Wilson en 1974 para apaciguar a un partido que se desgarraba por la cuestión europea.

Pero el objetivo del dirigente conservador estaba acaso en otra parte: privar al partido soberanista UKIP de una buena parte de su capital retórico. Por ese lado, el éxito es innegable. Ya llevó a la diputada europea Marta Andersen a que abandonara a Farage para unirse a las filas conservadoras.

### Escenario incierto

En el campo laborista todo es malestar. El 31 de octubre de 2012, el aparato del grupo parlamentario de Edward Miliband les había impuesto a sus miembros que hicieran causa común con los cincuenta diputados conservadores que pretendían obligar al gobierno a que exigiera una reducción del presupuesto de la Unión Europea durante el Consejo Europeo del 22 de noviembre. Aunque sin incidencia en la libertad de acción de Londres, esta enmienda, obtenida por 307 votos contra 294, mostraba la capacidad de movilización de los “rebeldes” conservadores en lo que respecta a la cuestión europea. Calificados entonces de oportunistas e hipócritas, los dirigentes laboristas no fueron más convincentes al denunciar el aventurerismo de Cameron al día siguiente de su discurso del 23 de enero, reservándose la posibilidad de recurrir, en función de las circunstancias, a un plebiscito, en el caso de que volvieran a estar al frente de los asuntos del Estado en 2015. En febrero de 2013, en la Cámara de los Comunes, el grupo de diputados laboristas mantenía un perfil bajo mientras sus colegas conservadores alababan a su dirigente luego de su victoria en Bruselas.

Una victoria relativa, pero simbólicamente notable. Cameron no cedió nada, mientras que Anthony Blair había aceptado en 2005 que se recortara el “descuento” conseguido en 1984 por Margaret Thatcher (5). El mismo se iba a fijar en cerca de 4.000 millones de euros por año durante los siete años de la programación. El Reino Unido no dejaría sin embargo de ser un contribuyente neto en el presupuesto europeo, con unos 8.000 millones de euros. En cambio Cameron pudo vanagloriarse de haber colaborado a reducir en 1.000 millones de euros el tren de vida

de los funcionarios europeos, blanco favorito de la prensa conservadora británica.

Aunque ante sus tropas el primer ministro pueda reivindicar su destacado papel en la inversión de la dinámica de crecimiento del presupuesto europeo, de eso no se deduce que los demás objetivos que se propuso –sobre todo el de bloquear el proyecto de unión bancaria– puedan lograrse tan fácilmente. El rol decisivo que el Banco Central Europeo (BCE) va a jugar en el dispositivo ratificado en diciembre de 2012 por el Consejo de Asuntos Económicos y Financieros (Ecofin) tendrá necesariamente un impacto en el funcionamiento del sistema financiero británico. En las negociaciones finales, el voto de un Estado que se colocó definitivamente al margen de la moneda única y que se complace en el término medio va a pesar necesariamente menos de lo que se espera en las filas conservadoras.

Y ésta no es sino una de las dificultades que debe resolver la administración conservadora. Otras evidencian más contradicciones. ¿Cómo, por ejemplo, conciliar el fortalecimiento de la zona euro –que pasa necesariamente por una reglamentación presupuestaria y bancaria más ambiciosa, y que el primer ministro desea– con una mayor flexibilidad en la aplicación de los mecanismos, incluyendo los del funcionamiento del mercado común? Como observa Andrew Geddes, experimentado analista de la política europea británica, el fortalecimiento de la eurozona se va a ver traducido en una integración económica más pujante en su propio seno, quedando el Reino Unido relegado al papel de observador, “incapaz de pesar más que de una manera marginal a favor de las reformas liberales que promueve” (6). ■

1. John Gapper, “Europe takes its bite from the City”, *Financial Times*, Londres, 20-2-13.

2. Durante una conferencia de prensa, el 14 de febrero de 1963, el general De Gaulle rechazaba de plano la candidatura británica invocando “la naturaleza, la estructura y la coyuntura propias de Inglaterra, que difieren profundamente de las de los continentales”.

3. El referéndum está condicionado a una victoria de los conservadores en las próximas elecciones legislativas de 2015.

4. Véase “Ce rapport qui accable les médias britanniques”, *Le Monde diplomatique*, París, enero de 2013.

5. En la Cumbre de Fontainebleau en 1984, Margaret Thatcher obtuvo una reducción del 60% en la contribución de su país al presupuesto europeo, para compensar la diferencia entre la cuota parte británica al presupuesto y el monto de los fondos que se le restituía a Londres. En 2005, Anthony Blair aceptó un recorte de 10.500 millones de libras esterlinas de esta “rebaja” para el período 2007-2013, a cambio de una reforma de la estructuración del presupuesto europeo.

6. Andrew Geddes, *Britain and the European Union*, Palgrave-Macmillan, Basingstoke, 2013.

\* Profesor emérito de la Universidad Sorbona Nueva (París III). Dirigió (junto con David Fée) *Ethique, politique et corruption au Royaume-Uni*, Presses Universitaires de France, Aix-en-Provence, 2013.

Traducción: Aldo Giacometti

## TENSIONES HISTÓRICAS

### 1973

#### Ingreso

Gran Bretaña se incorpora a la CEE, pero un año después reclama “métodos más justos para financiar el presupuesto”.

### 1984

#### Exigencias

Thatcher obtiene una reducción del 60% en la contribución británica al presupuesto europeo.

### 1993

#### Aislamiento

Londres evita implantar el euro y aplicar el capítulo social del Tratado de Maastricht.

### 2011

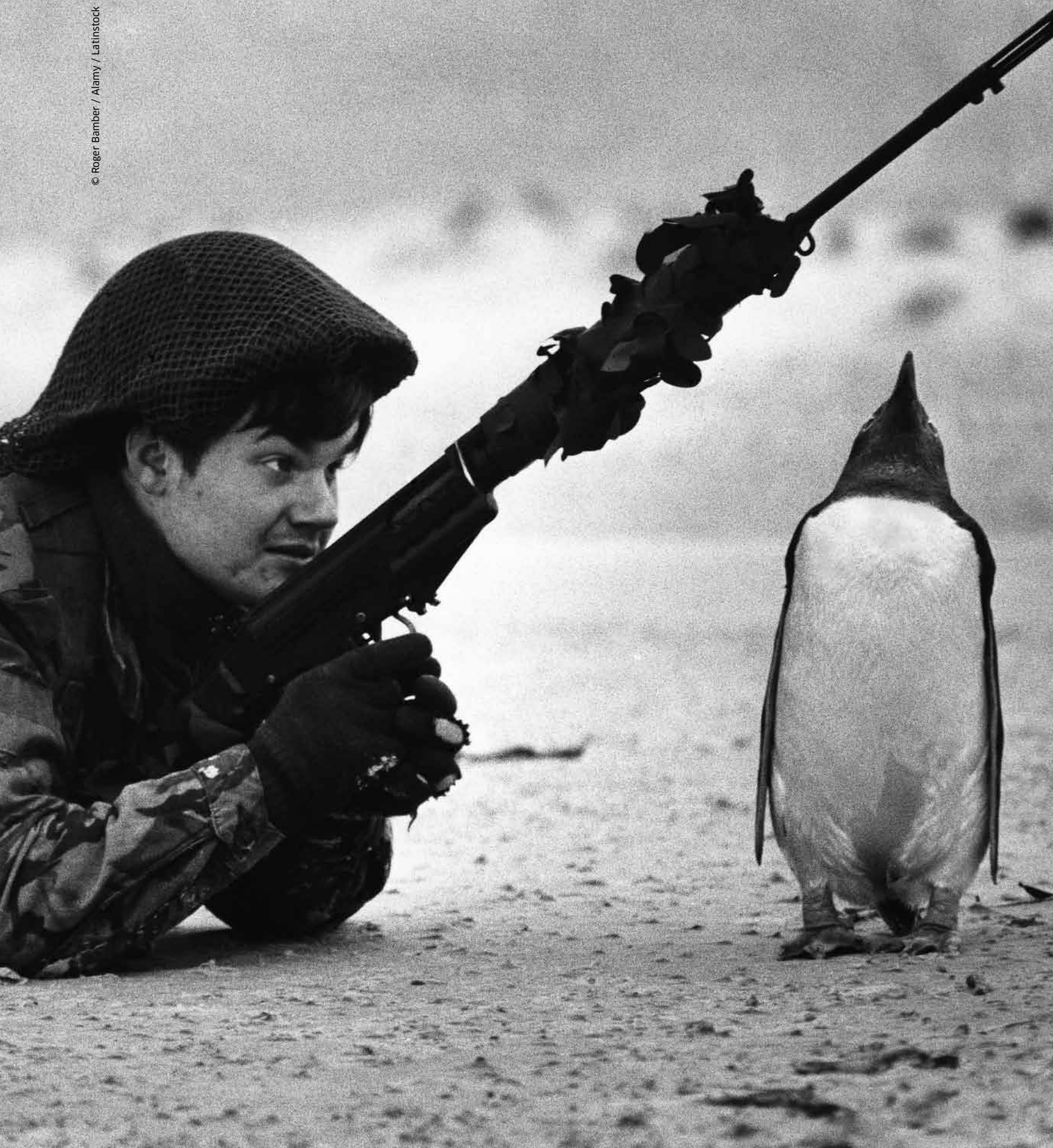
#### Ante la crisis

Cameron se enfrenta con la Unión Europea para defender a la City y propone recuperar poder cedido a Bruselas.

### 2013

#### ¿Salida?

Complaciente con el sector antieuropeo de los conservadores, Cameron anuncia para después de 2015 un referéndum para decidir la permanencia en la Unión Europea.





Estrategias británicas para sostener su dominación

# Malvinas VS. Falklands

por Federico Bernal\*

Destacados especialistas anglosajones han encontrado evidencia de las dudas que mantenía Gran Bretaña respecto de la legitimidad de su soberanía sobre las islas Malvinas. Pero estos rastros fueron eliminados, así como toda tentativa de negociación, favoreciendo el surgimiento de “soluciones” militares.

Existen múltiples trabajos de intelectuales británicos y estadounidenses que resultan imprescindibles para robustecer la posición argentina sobre Malvinas. El problema es que, salvo honrosas excepciones, hasta ahora no se los ha aprovechado. En este sentido, si la potencia colonialista –sea por influjo directo (incentivación económica) o indirecto (colonización cultural, agravada por la desmalvinización)– consigue aglutinar a diecisiete intelectuales argentinos favorables a la histórica posición británica (1), ¿por qué no armar un equipo anglosajón de eruditos en la materia que avalen o fortalezcan el histórico reclamo argentino? Al emprender esta tarea surge un primer inconveniente: la inmensa mayoría de estos especialistas centran sus análisis en la guerra de 1982, de la cual responsabilizan a Gran Bretaña y/o Estados Unidos y/o a los isleños en mucha mayor proporción (cuando no total) de lo que lo hacen a Argentina. Y digo inconveniente, porque esta postura contradice una de las visiones del conflicto armado más arraigadas en nuestro país. Por lo tanto, debatir un nuevo enfoque implicaría un replanteamiento político, cultural, militar y, por supuesto, diplomático de enorme envergadura. Un desafío complejo pero necesario, puesto que los endeble argumentos británico-kelpers se sostienen no por desoír las resoluciones de las Naciones Unidas, sino por hacerle creer al mundo que la responsabilidad de la guerra es exclusivamente argentina.

## La ilegitimidad del reclamo británico

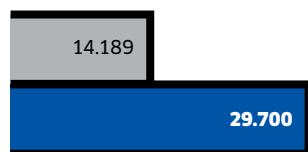
Con esa meta, resulta necesario rescatar un notable libro publicado en 1927 en Estados Unidos, *The Struggle for the Falkland Islands*, cuyo autor, Jules Goebel –reconocido especialista en derecho internacional estadounidense de la Universidad de Yale– sustenta firmemente la posición argentina de soberanía sobre las Islas. Cuando se produjo la reedición del mismo en mayo de 1982, el profesor en jurisprudencia de la Universidad de Yale, Michael Reisman, señalaba: “Algunos comentaristas acusaron a Argentina de usar una aventura exterior para distraer la atención de una desastrosa política económica doméstica, aunque uno tiene la impresión de que la respuesta de la Sra. Thatcher fue influenciada por similares factores internos. Otros comentaristas enfatizan que Argentina estaba gobernada por una Junta Militar y el Reino Unido por un gobierno electo, como si esto demostrara que los británicos tenían la razón de su lado [...]” (2).

En esta dirección, otra importante figura es Peter Beck, el principal asesor del ex parlamentario laborista escocés Tam Dalyell en el estudio de la legitimidad de la titularidad británica de las Islas. Comenzaron a trabajar juntos entre fines de mayo y junio de 1982. Beck, hoy profesor emérito de Historia Internacional en la Universidad de Kingston, fue el primero en desconfiar de la veracidad de los derechos británicos sobre Malvinas. Los resultados de →

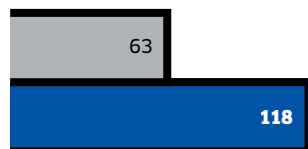
## Guerra de Malvinas

Fuerza militar británica y argentina

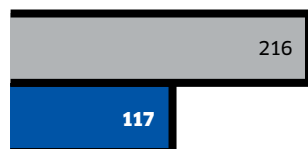
### Soldados



### Barcos



### Aviones



■ Argentina  
■ Gran Bretaña

## Resolución 2.065 (ONU)

Votada en 1965, reconoce la existencia de una disputa entre los gobiernos de Argentina y el Reino Unido sobre la soberanía de las Islas. Asimismo entiende que el caso se encuadra en una situación colonial, que debe resolverse teniendo en consideración la Resolución 1.514 que apunta a eliminar toda forma de colonialismo.

sus investigaciones los plasmó en un artículo enviado al diario *The Sunday Times* a mediados de mayo de 1982, en colaboración con el periodista Christopher Hird. Pero el artículo se publicó recién un mes después, es decir, una vez terminada la guerra, en la sección *Insight* bajo el título “Soberanía: las dudas secretas”. De haber aparecido antes, tal como deseaba Hird, con seguridad hubiera alterado los eventos de entonces.

El estudio de Dalyell y Beck probablemente sea el más contundente y objetivo (desde el punto de vista del Reino Unido) sobre la legitimidad de la titularidad británica de las Islas. Tristemente, como también ocurrió con la exploración de las causas del hundimiento del General Belgrano, han sido ciudadanos británicos quienes más se preocuparon –al menos desde 1982 a la fecha– en objetar los derechos esgrimidos por la potencia colonialista sobre el archipiélago. La desmalvinización quiso que fueran súbditos de la Corona y no argentinos.

En el libro *One Man's Falklands* de Tam Dalyell, el autor describe el vínculo profesional mantenido con el profesor Beck, ambos dedicados durante buena parte de 1982 al análisis de la legitimidad del reclamo británico de soberanía: el primero desde su lucha por desenmascarar la aventura militarista de Thatcher y el segundo desde su profesión. Cuenta Dalyell que cuando llegó a sus manos el libro de Goebel, su visión de la disputa cambió drásticamente: “Me había intrigado por años que los británicos, quienes se profesan a sí mismos como grandes creyentes de la Corte Internacional de Justicia, hayan sido tan evasivos de remitir a La Haya sus argumentos relativos a la cuestión Falklands/Malvinas. Ahora empiezo a entender. Sucesivos gobiernos británicos y sus asesores no tuvieron la suficiente seguridad de ganar el caso; el libro de Goebel les indicaba por qué no. [...] Habiendo leído yo mismo este libro, concluí que los derechos argentinos eran mucho más fuertes de lo que se los había presentado en Gran Bretaña. Sin embargo, cuando intenté interesar a la prensa en mis descubrimientos, sólo el diario *The Times* respondió. Pero de aquel intercambio surgió un contacto que vino a confirmar mis dudas de los reclamos británicos. Se trató del Dr. Peter Beck, quien en una carta fechada el 28 de mayo de 1982, me informaba que el Foreign Office ‘retiró con fines de investigación’ la mayoría de los archivos sobre la disputa de la soberanía existentes desde 1910 (los archivos estaban originalmente en la Oficina de Registro Público, y por tanto, disponibles al público) [...]” (3).

El desenmascaramiento de la jugada del Foreign Office no terminó ahí. Como buen patriota escocés, Dalyell avanzó en la investigación: “Una vez hecho público el trabajo de Beck, pude escribirle a Francis Pym [Canciller británico] el 22 de junio requiriéndole respuestas a mis preguntas, esta vez más precisas que las efectuadas con anterioridad acerca de la legalidad de nuestros reclamos. El ministro de Relaciones Exteriores me respondió personalmente las cua-

tro preguntas centrales que le formulé, pero desestimando ‘la serie de observaciones hechas en el pasado en varias ocasiones por funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores y del Commonwealth del Reino Unido’ por tratarse ‘de unas pocas expresiones de duda, aisladas y selectivas’. A propósito de la respuesta de Pym, el columnista de *Insight* ratificó sus anteriores dichos del siguiente modo: ‘He examinado muchos archivos en la Oficina de Registro Público, tanto del Ministerio de Relaciones Exteriores como de la vieja Oficina Colonial. Los archivos muestran que, hasta los inicios de la Segunda Guerra Mundial, el accionar de los gobiernos británicos estuvo signado de dudas en relación a nuestro reclamo sobre las Islas, y que tales dudas no obedecían a opiniones aisladas de un reducido número de individuos’. Las dudas provenían de expertos de la talla de Gaston de Bernhardt, quienes se encontraban en el Foreign Office para realizar precisamente ese tipo de tareas. Del deseo de sucesivos gobiernos británicos de evitar ir a la Corte, tomando así una ruta legal, puede surgir una única deducción posible. Los funcionarios más involucrados con la ‘pérdida’ de las Falklands [se refiere al 2 de abril] llegaron a creer que sólo un accionar naval y militar exitoso podría subsanar sus reputaciones. Por lo tanto, la estrategia británica debería ser una de corto plazo, no dando lugar a demoras que pudieran afectar los procedimientos legales involucrados. La premura en la respuesta era esencial si lo que se buscaba era salvar carreras políticas” (4).

## Un acuerdo frustrado

En 1968, el entonces secretario de Estado Lord Chalfont visitó las Islas. Su objetivo era tantear primero y negociar después con los isleños la transferencia de soberanía a Argentina. Pero la negativa kelper –operada desde la Falkland Islands Company y el lobby parlamentario en Londres– fue rotunda. El 11 de diciembre de 1968 ante la Cámara de los Lores, Chalfont expresó, respondiendo a la avanzada conservadora del lobby parlamentario: “Mis lores, hemos consultado el deseo de los habitantes de las Falklands y el resultado de tal consulta es que no desean que la soberanía sea transferida. Mientras mantengan esta posición, la soberanía no será transferida [...] Pretendemos continuar con las negociaciones lo máximo posible mientras aparenten dar alguna esperanza de éxito [a los argentinos]” (5). Estas conversaciones entre Argentina y Gran Bretaña derivaron en el principio de acuerdo para la transferencia de soberanía de las Malvinas a nuestro país. Pero todo cambió con el sabotaje kelper, como lo confirman Beck y Dalyell, pero también el historiador oficial británico de la Guerra de Malvinas, Lawrence Freedman: “[Luego de la derrota de Chalfont] El 11 de diciembre, el borrador original portador de la posición británica [la acordada con Argentina], esto es, la de que ‘la soberanía será transferida en una fecha a convenir’ fue eliminada del mapa. Desde 1968 en adelante, los ‘deseos’ de los

isleños serían de primordial importancia para los sucesivos gobiernos, confinándolos de hecho y haciéndoles saber que sea lo que sea que acuerden con Argentina, los isleños tendrían el poder de vetarlo” (6).

En síntesis, a partir de 1968 y a pesar del acuerdo entre Buenos Aires y Londres, la discusión de la soberanía quedaría congelada por los británicos. Ese mismo año Gran Bretaña rechazó ir a la Corte Internacional de La Haya para resolver la disputa de soberanía porque, como se ha dicho, no estaba segura de ganar.

### Manipulación de la historia

Retomando la carta de Beck enviada a Dalyell en la que le informaba que “los archivos sobre titularidad [...] fueron retirados recientemente de la Oficina de Registro Público por el Foreign Office alegando ‘fines de investigación’”, el “recientemente” se ubica seguro entre marzo y mayo de 1982. En esa misma época el artículo de Beck fue censurado y el de Hird apareció un mes después de terminada la guerra. Mientras desaparecían los archivos que ponían en duda la titularidad sobre las Islas, se pergeñó una respuesta militar rápida que pusiera el tiempo del lado británico, puesto que eran conscientes que conforme pasaban los días, la posibilidad de retirar a las fuerzas argentinas se hacía cada vez más lejana. El error de la “pérdida” de las Islas, parafraseando a Dalyell, debía ser subsanado. El incidente Davidoff fue la excusa perfecta (7). La posición británica era insostenible e indefendible, por lo que sólo una salida militar podría poner paños fríos y congelar indefinidamente esta cuestión.

Volviendo a nuestros días, la misma beligerancia de Thatcher anima hoy a David Cameron. A la Gran Bretaña de entonces jamás le interesó la paz. No obstante, y amparados en una gigantesca manipulación de la historia, se declaran como las únicas víctimas (junto a los isleños) de una guerra que “no provocaron”. El actual Primer Ministro tampoco está dispuesto a sentarse a negociar, porque sabe que pierde y por eso prefiere las provocaciones.

Seguir ocultando que Gran Bretaña fue responsable de la guerra es la manera indirecta y sutil de compensar la invasión que protagonizaron en 1833. Desde su punto de vista, la “invasión” argentina nos dejaría mano a mano. Pero como se mencionó anteriormente, las negociaciones por la soberanía fueron congeladas por Londres a partir de 1968. De ahí en adelante, todo fue parte de un circo como lo prueba el mismo Informe Franks (8). Las Malvinas nunca fueron británicas y los británicos y los kelpers lo sabían y lo saben. De allí la necesidad de recurrir a un referéndum, porque dudan y porque las pruebas, aunque retiradas y clasificadas, siguen ahí. ¿Por qué no fue publicado el artículo de Hird? El editor respondió que de haberlo hecho, se habría debilitado la “posición” de sus tropas, que pelearon por un territorio que no les pertenece, al que nunca consideraron propio y que en 1968 estuvieron a un paso de transferir a Argentina. La guerra de 1982 permitió extender la vida



© Jastudio / Shutterstock

**Petróleo.** Escocia concentra la mayor producción de hidrocarburos del Reino Unido. En busca de ampliar sus reservas, los británicos iniciaron exploraciones en las islas Malvinas desde 1998.

útil de semejante operación de bandidaje, tal y como han reconocido ellos mismos a lo largo de la primera mitad del siglo XX y específicamente en el memorándum del Foreign Office de 1936: “Nuestra captura de las Islas Falkland en 1833 fue un procedimiento tan arbitrario –juzgado a la luz de la ideología presente– que no resultaría nada fácil explicar nuestras posesiones sin mostrarnos nosotros mismos como bandidos internacionales” (9). ■

### Oro negro

La Ley 26.659 argentina establece sanciones penales a las empresas que se dediquen a la exploración y explotación ilegales de hidrocarburos en la plataforma continental argentina. Fue cuestionada por el Foreign Office.

1. N. de la R.: En referencia al documento “Malvinas, una visión alternativa” presentado en 2012 a la Casa Rosada por un grupo de intelectuales, entre los que se encontraban Beatriz Sarlo, Juan José Sebreli, Santiago Kovadloff, Vicente Palermo, Jorge Lanata y Luis Alberto Romero.

2. *The Yale Law Journal*. Vol. 93, p. 283, 1983.

3. Tam Dalyell, *One Man's Falklands*, pp. 24 y 25, 1982.

4. *Op. cit.* pp. 25 y 26.

5. Hansard-House of Lords Debates, 11 de diciembre de 1968.

6. *The Official History of the Falklands Campaign*, pp. 25 a 27.

7. N. de la R.: El empresario argentino Constantino Davidoff envió en marzo de 1982 a 39 obreros a las Georgias del Sur para desguazar unas factorías balleneras propiedad de una empresa escocesa. Los ingleses en seguida tildaron a los operarios de invasores. Este episodio habría contribuido a disparar la guerra.

8. N. de la R.: Informe elaborado por una Comisión de Consejeros privados de la Corona británica, presidida por Lord Franks, a partir de un pedido de Thatcher para determinar circunstancias y responsabilidades de la guerra.

9. Susan Greenberg y Graham Smith, *Rejoice! Media Freedom and the Falklands*, p. 24.

\* Bioquímico. Director General del Observatorio OETEC. Autor, entre otros, de *Malvinas y petróleo. Una historia de piratas*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2011.

© *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur



© SueC / Shutterstock

**HMS Invincible.** Portaaviones utilizado en la guerra de 1982.





# 4

Lo vivido, lo pensado,  
lo imaginado

## **CULTURA SIN FRONTERAS**

Gran Bretaña ha concebido algunas de las obras culturales más famosas y celebradas en todo el mundo. Personajes como Sherlock Holmes, el Hobbit, Hércules Poirot, Alicia nacieron de plumas anglosajonas. Pero también íconos como John Lennon, Mick Jagger, Roger Waters, Freddie Mercury en la música o *La naranja mecánica* de Stanley Kubrick en el cine. El arte británico desafía los límites y crea maravillas que hacen olvidar sus orígenes para convertirse en patrimonio de toda la humanidad.









Revolución permanente de las melodías británicas

# No es sólo rock ‘n’ roll

por **Hernán Rolando Medina\***

A mediados del siglo pasado, frente al estancamiento de la escena musical estadounidense, Gran Bretaña tomó el relevo creativo y desde entonces no dejó de ser un semillero de géneros y grandes bandas, como The Beatles, The Rolling Stones, Sex Pistols, Pink Floyd o más recientemente The Cure o Coldplay. ¿En qué contexto surgen estos grupos que han cambiado la historia?

Como toda juventud rebelde, los británicos de los 50 rechazan la hostilidad de sus padres y abuelos hacia la cultura estadounidense y se vuelven masivamente americanófilos. Más allá del idioma, se compartía un lenguaje común gracias a la influencia de la cultura transoceánica durante la presencia de las tropas estadounidenses en la Segunda Guerra Mundial. El modo de vida americano se convirtió entonces en modelo de buen humor, tranquilidad, eficacia y bienestar, mientras se desvanecía el antiguo imperio británico.

Por esos años, los jóvenes de clase media y alta empezaron a aceptar como modelos la música, la ropa e incluso la lengua de las clases populares urbanas. En ese contexto, el rock ‘n’ roll, el twist, la música soul negra y el blues tomaron fácilmente el relevo del boogie y del swing traídos por los soldados estadounidenses.

## Twist y gritos

Sin embargo, a fines de los 50 el rock de Estados Unidos caía en clichés estilísticos y en el convencionalismo del sistema, por lo que Gran Bretaña tomó el relevo creativo. Surgió por entonces el movimiento pop, que logró destronar al rock: en todas las ciudades británicas, locales antes reservados al jazz y luego al rock abrían las puertas a estos músicos de un género que, pese a utilizar los instrumentos de rock tradicionales, tocaban una música nueva más próxima a la canción popular inglesa, a sus raíces gaélicas, esco-

cesas, a sus costumbres melódicas, a su trabajo coral. La locomotora de esa movida provenía de Liverpool e iniciaría un nuevo capítulo en la historia de la música popular: The Beatles generaron una síntesis entre el ritmo y el dinamismo del primer rock y la tradición coral inglesa, con su gusto por las melodías cuidadas y las letras descomprometidas. No obstante, todas las grandes ciudades británicas produjeron grupos de alcance nacional como Herman’s Hermits desde Manchester o el Spencer Davis Group desde Birmingham. Londres se comprometió con un movimiento más “fundamentalista”. Allí, algunos puristas, aficionados a los antiguos discos del blues rural, hicieron conocer poco a poco este género: algunos en calidad de directores de salas o clubes (como Alexis Korner) y otros como instrumentistas, destacándose John Mayall, gran descubridor de talentos. Por su grupo (los Bluesbreakers) pasaron Eric Clapton, Peter Green (futuro Fleetwood Mac), Jimmy Page (futuro Led Zeppelin), Mick Taylor (futuro Rolling Stones)...

Por lo tanto, la música pop inglesa del primer lustro de los 60 se dividía en dos tendencias contradictorias. En lo estilístico, algunos se contentaban con explorar la fórmula de los Beatles (sonido claro, aspecto discreto, letras tranquilas), mientras que otros intentaban reavivar la llama apagada del rock salvaje de los 50 explotando las técnicas del rhythm ‘n’ blues y de los blues de Chicago. Los Yardbirds, y sobre todo los Rolling Stones, fueron la punta de lanza de una mo- →



**The Who.** *The Kids are Alright*, 1979.



**Pink Floyd.** *Wish you Were Here*, 1975.



**David Bowie.** *Aladdin sane*, 1973.

→ vida que, en un país que aún no conocía los problemas raciales, podía reconocer que su música era originariamente negra. Un reconocimiento que sirvió de base para el rock progresivo, el rock blues, que se convirtió lentamente en rock duro y luego en heavy metal por simple exploración de las estructuras fundamentales del blues. Así, grupos tan distintos como Pink Floyd (rock sinfónico y “espacial”), Led Zeppelin (rock duro), Cream (rock progresivo) formaron parte de este blues boom de importante repercusión.

Mientras tanto, y a un costado de la música pop comercial, generalmente producida por jóvenes de familias acomodadas de las clases medias urbanas, surgió la música de los mods (jóvenes obreros o desocupados de los suburbios de Londres especialmente). Muchos jóvenes de origen modesto se identificaron con ellos gracias a su simplicidad instrumental, el carácter violentamente crítico de las letras, la descripción de la vida en los barrios, el retrato de la desesperanza. Los grandes grupos mods fueron escasos. El más notorio fue The Who, pionero en hacer subir la violencia al escenario y en destruir guitarras y amplificadores al final de cada concierto (“Espero morir antes de hacerme viejo” cantaba Roger Daltrey en *My generation* en 1965) seguido por The Kinks. Si bien marginal, el movimiento mod estuvo en el origen de una definición renovada de la actitud rock en tiempos en que la música pop inglesa fue aceptada y animada por el *establishment*: condecoraciones oficiales, cotización en Bolsa, honores diversos.

Y más alejado de los mods se encontraba el denominado movimiento underground. A mediados de los 60 surgieron radios piratas que emitían fuera de las aguas territoriales británicas y difundían los títulos prohibidos por la BBC. Es el caso de radio Carolina, que a partir de 1964 comenzó a emitir desde un barco anclado en el Canal de la Mancha y fue la que programó el primer simple de Pink Floyd (*Arnold Layne*) en 1967. El despotismo de las empresas establecidas era tal que los principales grupos de rock inglés decidieron crear, en la medida de lo posible, sellos independientes destinados a permitirles trabajar con libertad y dar una oportunidad a nuevos grupos (Apple con los Beatles o Swan Song con Led Zeppelin).

Esta entrada en el mundo de lo masivo haría eclosión a principios de los 70 cuando ya era patente el retroceso de la creatividad ante la recuperación ideológica y comercial organizada por el *show business*. ¿Causas? Una larga serie de desapariciones “accidentales” como la muerte de Brian Jones en 1969 y el desmoronamiento mental de Syd Barrett (esquizofrénico e inventor del sonido de Pink Floyd). A esto se sumó quienes se “vendieron” al sistema: sin la presencia de Brian Jones, Mick Jagger arrastró a los Rolling Stones hacia el rock comercial, mientras que los Beatles se separaron.

Por aquel entonces el *establishment* del rock montó un sistema mediatizado (la revista *Melody Maker*), golpes publicitarios a través de festivales (el de la Isla

de Wight, émulo de Woodstock): la rentabilidad era explotada al máximo. Es la época de los “supergrupos”: Pink Floyd, Supertramp, Deep Purple, Queen, Led Zeppelin. Si bien de estilos diversos, todos vendían millones de álbumes, tocaban ante miles de espectadores durante giras agotadoras...

Son los años de las orquestaciones sinfónicas del rock místico (Yes, Emerson, Lake and Palmer, Genesis) pero también de la saturación del sonido de las guitarras eléctricas y la simplicidad rítmica que originan el hard rock y el heavy metal (Led Zeppelin, Black Sabbath, Deep Purple) y del glam rock que impone todo tipo de excesos escénicos (Roxy Music, David Bowie, Mott the Hoople).

Voluntariamente al margen de los grandes conciertos y las discográficas prestigiosas, los últimos puristas del rock vivieron los años 70 en el circuito confidencial de los pubs que preservó durante un tiempo las raíces country y blues del rock inglés, con grupos como Rockpile y The Inmates pero sobre todo Elvis Costello y Ian Dury, inventor del eslogan “Sex, drugs and rock ‘n’ roll”.

## Anarquía en el Reino Unido

Corría el año 1976. En Gran Bretaña la industria del automóvil rozaba la quiebra, el sector textil vivía grandes dificultades, así como las industrias ligadas al carbón y a la metalurgia. Los precios y el desempleo subían, los sueldos se estancaban y la vida cotidiana, ya traumatizada por los atentados del IRA irlandés, atravesaba una ola de desesperación colectiva.

Los jóvenes no poseían nada: la renta por desocupación, una beca de estudio no alcanzaban para elevar la moral. En otras épocas estaba el rock para cristalizar una toma de conciencia, una rebelión y distraerse un poco. Pero ya no. Al abandonar la búsqueda artística en favor del beneficio sistemático, el rock terminó por convertirse en una institución, con sus poderes y sus dogmas. La sociedad elitista del rock (integrada por jóvenes millonarios que establecieron domicilio en el extranjero para evadir impuestos) estaba divorciada de las realidades del pueblo.

El 1º de diciembre de 1976, entrevistados por un conductor televisivo burlón durante un programa con mucha audiencia, los Sex Pistols contestan con una grosería increíble. Se inicia la era del punk.

Para no perder el estilo editan su primer simple: *Anarchy in the U.K.*, el cual es censurado. En marzo de 1977 lanzan *God save the Queen*, el himno nacional británico, cantado de manera caricaturesca en plena celebración por los veinticinco años de reinado de Isabel II. “No future!” cantaban. La juventud desengañada británica los apoyaba totalmente.

De esta forma, los punks reavivaron en forma brutal el mundo del rock, impugnando con salvajismo al sistema. Movimiento sin teoría, se trataba más bien de una representación del mundo ligada a negaciones más que a un sistema sustitutivo. Nacidos de la crisis, querían devolverle a la sociedad una imagen

caricaturesca de lo que producía. Musicalmente, el punk provocó la única revolución musical rock auténticamente blanca. Pese a sus lazos (posteriores) con el reggae de los guetos jamaíquinos de Londres, era autónomo respecto de la música negra que creó el rock. A los Pistols se sumaron otros grupos como The Damned, Stranglers o The Clash (“No más Presley, Beatles, Rolling Stones en 1977” cantaba su líder Joe Strummer).

Paralelamente, bandas como Motörhead, Iron Maiden o Judas Priest revitalizaron el heavy metal heredado de Zeppelin o Sabbath añadiéndole algo de la furia punk del momento.

### Margaret en la guillotina

Sin embargo, ninguno de los grupos punks históricos de 1977 sobrevivió. Se separaron o se convirtieron a la new wave, cuyas melodías, a diferencia del punk (que despreciaba el virtuosismo de Pink Floyd o de Queen), estaban cantadas más profesionalmente, aunque de manera monótona y aguda. El sonido de las guitarras era claro y fuerte. Las guitarras estaban apoyadas por sintetizadores. La batería era clara y seca, completada por las percusiones sintéticas de las cajas de ritmos programables. Se destacaban Joy Division, The Cure, Simple Minds, U2, Depeche Mode. La new wave sucedió al punk; es su versión aceptable e insípida: sin nihilismo, sin violencia. Ya no se chocaba con un sistema que se perpetúa y que tuvo en Margaret Thatcher su máximo exponente con sus políticas de desregulación del mercado, flexibilización laboral, privatización de empresas estatales y vaciamiento de políticas culturales. En el rock británico de los 80 la huella de la “dama de hierro” es evidente. Y aunque los punks habían desaparecido o se habían transformado a través de la buena conciencia y el humanismo (ecología, pacifismo, derechos del hombre), todavía existía el compromiso. En muchas ocasiones, las canciones más combativas provenían de la clase obrera (The Beat) o de la incipiente población multicultural (The Specials, quienes en “Ghost Town” cuentan sobre los efectos del desempleo y la crisis económica en las urbes industriales inglesas), precisamente los estratos sociales a los que Thatcher siempre despreció. Una vez más, la respuesta musical a los recortes de oportunidades se basaba en la organización de una serie de sellos independientes, como Rough Trade, de donde salieron grupos como The Smiths, cuyo líder Morrissey, hizo gala de un anti-thatcherismo notable.

Pero este sentimiento no siempre fue explícito. Los recortes sociales también surtieron efecto en los clubes, que crecieron hasta su eclosión a finales de la década a través del fenómeno rave, y eran una molestia para el gobierno. En estos espacios la juventud obrera recreaba el sentimiento comunitario que antes representaban los sindicatos. En ese contexto surgió la explosión acid house y el shoegazing a tra-



© Kirsty Umbeck / Corbis / Latinstock

**Radiohead.** Revelación del rock alternativo procedente de Abingdon, Inglaterra. Cada ciudad tiene sus íconos: Liverpool, Beatles; Manchester, Oasis; Londres, Rolling Stones...

vés de grupos como Happy Mondays, Stone Roses o My Bloody Valentine.

### El fuego sigue ardiendo

Estos grupos serán la base del denominado Brit pop dominante en los 90, la columna vertebral de un movimiento cultural más amplio llamado “Cool Britannia”, que enalteció sobre todo la cultura pop de los 60. Mucho tuvo que ver el cambio de aire político-social tras la llegada del New Labour de Tony Blair, al que los rockeros masivamente apoyaron. Con este nuevo movimiento se motorizó el deseo de la juventud de dejar de depender de Estados Unidos (nuevamente) en materia de entretenimiento.

Aunque los grupos Brit pop no tenían un sonido único, los medios los definieron como “movimiento cultural nacional”, destacándose Oasis, Blur, Coldplay, Radiohead, The Verve, Placebo, Pulp...

Aunque hoy se considera que el movimiento se ha apagado, las nuevas bandas que surgen declaran haber sido influenciadas por el Brit pop, inspiradas por el sonido indie. La escena alternativa británica se vio revitalizada con grupos como Kasabian, Franz Ferdinand o Arctic Monkeys (primera banda popularizada a través de las redes sociales).

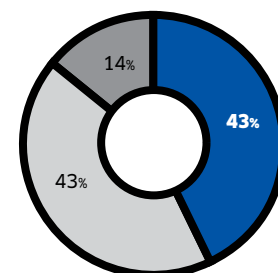
Evidentemente, el fuego del rock británico, poseedor de un lugar y brillo propios, parece lejos de apagarse. Más allá de sus vaivenes a lo largo de las últimas seis décadas, las continuas rupturas de estilos demuestran su vitalidad y vigencia. ■

\*Periodista y geógrafo.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

### Rock and business

Músicos con mayores ventas (1954-2013)



■ Gran Bretaña  
■ Estados Unidos  
■ Otros países



BBC  
RADIO





**Crisis del modelo de servicio público**

# El declive de la BBC

por Jean-Claude Sergeant\*

La prestigiosa British Broadcasting Corporation sufre también los embates del recorte al gasto público. Ya se han producido miles de despidos, reducción de salarios y supresión de programas. Estas dificultades han afectado la calidad y credibilidad de sus producciones, volcando al público hacia sus competidores privados.

**P**unto de referencia de los sistemas audiovisuales públicos, la British Broadcasting Corporation (BBC) fue investida desde su creación en 1927 de una triple misión, fijada por su primer director general, John Reith: informar, educar y divertir. Ese tríptico se transformó con el paso de las décadas en sinónimo de exigencia y calidad. Su Carta Orgánica impone una doble limitación: de un lado, reunir el público más amplio posible y poner el acento en la “diversión”; del otro, sostener un triple esfuerzo de calidad, estimulación intelectual e innovación.

El modelo de la BBC se basa en un contrato decenal firmado con las autoridades políticas –la Carta– y en la garantía del financiamiento público por medio del canon a la televisión que pagan los hogares. Pero las tablas de la ley se resquebrajan. Cuestionada por el gobierno y sometida a los planes de la economía, la Corporation se interroga sobre su perennidad.

La nueva Carta, renovada en 2006, asignó a la BBC seis nuevas misiones. En adelante debía promover la civilidad y la cohesión social, aumentar el carácter educativo de sus programas, tener más en cuenta la identidad de los componentes del país, es decir, las comunidades, regiones y naciones. Además sugería abrir más su programación a las emisiones extranjeras y aumentar la difusión de sus programas en el mundo. Por último, la Carta confirmaba la responsabilidad del operador público en la digitalización total, que debía estar concluida antes de 2012 (meta que finalmente no se concretó).

## Los cambios de la nueva dirección

En 2003, por primera vez en la historia de la BBC, la ministra de Medios de Comunicación, Tessa Jowell (1), invitó no sólo a los profesionales sino también a

los usuarios a opinar sobre la organización, el financiamiento, el modo de control y la calidad de los programas.

Tres años después, había dudas en torno a la renovación de la Carta y a la confirmación del canon a la televisión. La tensión entre la Corporation y el gobierno alcanzaba su paroxismo: de un lado, la BBC acusaba al primer ministro Anthony Blair de haber exagerado la amenaza de Irak para poder declararle la guerra; del otro, una investigación ordenada por Blair cuestionaba severamente la integridad profesional de la radio televisión pública. El escándalo era enorme.

Una vez pasada la tormenta, el gobierno evitó cualquier iniciativa que pudiera ser interpretada como una voluntad de tomar el control de la BBC. El procedimiento de designación del nuevo presidente del Consejo de Gobernadores fue llevado adelante con una inusitada voluntad de transparencia. Luego de un llamado a concurso a través de la prensa, la elección de Michael Grade, ex director general de Channel 4, fue unánimemente aprobada en marzo de 2004.

La nominación como director general de Mark Thompson (2), otro ex de Channel 4 formado en la BBC, se produjo meses más tarde. Esa medida respondía al interés de reformar profundamente la Corporation antes de presentar al ministerio del cual depende un pedido de renovación de la Carta. Thompson había logrado redinamizar Channel 4 en tres años, por medio de una reducción de 20% de sus efectivos.

De modo que el nuevo director no tardó en achicar la nómina de la BBC, a la que había acusado de “des cansar cómodamente dentro de un jacuzzi alimentado por fondos públicos”. En octubre de 2004, el director general presentó su proyecto: supresión progresiva de 6.000 de los 26.000 empleados de la BBC, fundamentalmente en las divisiones de apoyo: marketing, →

## LA PRENSA Y EL PODER

# Murdochgate

por Luciana Garbarino

El escándalo que desde hace años agita a la prensa británica por las escuchas ilegales del hoy inexistente periódico dominical *News of the World* (NoW) –propiedad del magnate de los medios Rupert Murdoch–, parece haber llegado a su fin en julio de 2014. Luego de ocho meses de un dilatado juicio que involucró más de tres años de trabajo policial y 42.000 páginas de expediente judicial, el Tribunal Penal de Old Bailey condenó a Andy Coulson, ex editor del diario, así como a otros cuatro imputados, a penas de prisión, mientras que la ex directora del periódico y mano derecha de Murdoch, Rebekah Brooks, fue absuelta.

El *affaire* comenzó en 2005 cuando el tabloide publicó una información sobre la familia real que sólo pudo haber sido obtenida interceptando comunicaciones personales. Esto condujo a los arrestos del periodista Clive Goodman y del investigador privado Glenn Mulcaire y a la renuncia de Andy Coulson, quien se convertiría en director de comunicaciones del Partido Conservador y luego en hombre de confianza del primer ministro David Cameron. Los años siguientes se multiplicaron las denuncias acerca del hackeo a teléfonos personales que realizaba NoW sobre familiares de soldados muertos en Afganistán e Irak, víctimas de los atentados de julio de 2005 y personalidades famosas. Se estima que en total se espío a unas 4.000 personas. Aunque las revelaciones se transformaron en noticia diaria, la policía recién comenzó a investigar en 2011 al trascender un caso que conmovió a la opinión pública: el teléfono de una joven asesinada en 2002, Milly Dowler, había sido pinchado y esto podría haber entorpecido la investigación del homicidio. Ante tamaño abuso, James Murdoch (hijo de Rupert) se vio obligado a cerrar NoW, aunque nunca asumió responsabilidad alguna sobre los hechos. Ese mismo año, Cameron le ordenó al juez Brian Leveson una investigación acerca de “la cultura, la práctica y la ética” periodística en el Reino Unido. Aunque en sus conclusiones el magistrado reconocía que las relaciones entre la prensa, el poder político y la policía son demasiado estrechas desde hace veinte años, rechazó la idea de algún tipo de intromisión estatal en la prensa, mientras que el marco regulador presentado en marzo de 2013 por los tres principales partidos políticos fue exitosamente resistido por el sector. La prensa acabó derrotando al *establishment* político: sólo entregó algunos rehenes como Coulson y personajes secundarios que hacían las pesquisas... La práctica del espionaje no pudo ser erradicada.

→ comunicación, asuntos financieros y recursos humanos. El servicio de informaciones y magazines de actualidad también se vio afectado: se eliminaron 350 puestos, es decir, el 15% de sus efectivos.

Respondiendo a la acusación según la cual la BBC estaba excesivamente replegada sobre su enclave londinense, Thompson decidió transferir a Manchester una parte de los servicios. A partir de la ley audiovisual de 1990, los productores independientes debían tener acceso al 25% del mercado de programas de la BBC y de ITV, el canal privado de aire destinado al público general, creado en 1955. El flamante director se comprometió a aumentar en otro 25% el presupuesto de producción para la competencia externa. En 2007, el 40% de los programas de la BBC (fuera de las emisiones informativas) fue realizado por productores privados, por un valor de 436 millones de libras.

El proyecto de reforma ideado por la dirección preveía además una reducción del 15% en el presupuesto de las diferentes divisiones de la Corporation, y la venta de dos de las mismas. Esta restructuración despertó fuertes resistencias, particularmente en el seno de los sectores más afectados, como las unidades de programas infantiles, documentales e informaciones. Acusado de haber negociado mal la renovación de la Carta y el porcentaje del canon, Thompson organizó numerosos seminarios de empresa y acciones de sensibilización para convencer a los empleados de la conveniencia de su proyecto: hacer del organismo audiovisual público un creador de contenidos accesibles desde cualquier plataforma digital (televisión, computadora, teléfono celular).

### Una reputación cuestionada

Fue en ese contexto agitado que se renovó la Carta, en diciembre de 2006, a través de una reforma estructural del gobierno de la institución, que pasó a ser regulada por un Consejo Independiente (BBC Trust), en lugar de por el Consejo de Gobernadores. A primera vista, la diferencia no se percibía, pero su carga simbólica era importante, dado que la antigua instancia de regulación era sospechada de complacencia. “Los gobernadores son a la vez los defensores de la BBC y sus reguladores imparciales... –ironizaba en abril de 2001 un editorialista del *Financial Times*– es evidente que allí hay un conflicto de intereses.”

Para marcar la ruptura, el Trust dejó de tener sede en los locales de la BBC. Como garante del buen uso de los fondos públicos aportados por los usuarios, debe vigilar que la estrategia de la Corporation corresponda a los objetivos de la Carta.

Sin embargo, dos importantes crisis en 2007 afectaron la reputación de la BBC, ya empañada por el informe Hutton (3). La primera se produjo en julio de ese año cuando el equipo de producción del programa *Blue Peter* sopló a una participante la respuesta correcta de uno de los juegos. El ente regulador del sistema audiovisual aplicó a la BBC una multa de 50.000 libras. Para evitar cualquier posibilidad de



reincidencia, la dirección organizó una serie de acciones llamadas “*Safeguarding Trust*” (“Preservar la confianza”) con el objeto de recordarles a los empleados la importancia del rigor editorial y el respeto del público. Poco después, la Corporation se vio implicada en un nuevo escándalo, que le costó el puesto al director de programación de la BBC 1. La crisis nació por el programa *A Year with the Queen* (Un año con la reina), que sugería que la soberana había dado por terminada una sesión de fotos con un famoso fotógrafo, fastidiada por sus exigencias. En realidad, se trató de un error de montaje, pero el caso fue muy comentado. Y una vez más, se aprovechó la ocasión para acusar al operador público por la erosión de las normas de calidad.

A pesar de las reformas, el modo de financiamiento de la institución siguió siendo objeto de controversias. Se trata de un problema recurrente: desde 1925, cada comisión oficial encargada de examinar el tema consideró la hipótesis de recurrir a la publicidad para completar unos recursos que siempre fueron insuficientes. Hasta Margaret Thatcher fracasó en ese intento. La comisión creada por la Primer Ministro en 1986 para proponer una alternativa al canon consideró que el mercado publicitario era incapaz de alimentar un nuevo operador de las dimensiones de la BBC.

Veintiocho años más tarde, la cuestión se plantea en otros términos: ¿cómo justificar el pago del canon, cuando más del 80% de los hogares recibe gratuitamente cerca de cuarenta canales, gracias a la televisión digital terrestre, y sabiendo que los dos canales de la BBC destinados al público general tienen apenas 30% de la audiencia? Por otra parte, los operadores privados objetan que la BBC goce de un financiamiento garantizado durante diez años, tradicionalmente indexado sobre la inflación, y que esté protegido de las fluctuaciones del mercado publicitario, que afectan sus ingresos.

Entretanto, el monto del canon aumentó en promedio un 2,4% cada año (entre 2007 y 2012), lo cual, teniendo en cuenta la tasa de inflación, significó una reducción de ingresos de unos 2.000 millones de libras.

### Recortes presupuestarios

En consecuencia, Mark Thompson anunció una reducción inmediata del 10% en los presupuestos asignados a los programas, un aumento de la cantidad de redifusiones y un plan de despidos de 1.800 personas. Los sindicatos decidieron organizar una huelga, que finalmente fue suspendida en febrero de 2008 luego de obtener garantías sobre las condiciones de los despidos. Sin embargo, el futuro de la BBC no está asegurado. Teniendo en cuenta el éxito de audiencia de los nuevos canales digitales privados, la viabilidad de ITV, de Channel 4 y de Five (canal nacional de aire de interés general lanzado en 1997) se verá rápidamente comprometida. De allí la idea de dedicar una parte de lo recaudado con el canon a financiar programas de servicio público, cuya realización podría ser asignada



© Courtesy Everett Collection / Latinstock

**Monty Python.** El célebre grupo de humor debutó en la BBC en octubre de 1969. La cadena es famosa por haber producido algunas de las mejores series y documentales de la historia.

por llamado a concurso a cualquier productor. Apoyado por el Partido Conservador, ese proyecto de recorte de los fondos del canon reduciría las ambiciones de la BBC, considerada por sus competidores como una anciana rentista, reacia a la competencia, y por los conservadores como una guarida de progresistas pro-europeos.

De manera más amplia, la reflexión debe atender a la evolución del concepto de servicio audiovisual público, que cede progresivamente su lugar al de programa de servicio público dissociado de la plataforma que lo difunde. Al estar presente en todos los medios de difusión –los canales de aire, los digitales, los servicios en línea, el video por pedido, la telefonía celular– la BBC sin duda ha consolidado su territorio, al menos por un tiempo.

Refiriéndose a la situación que vivía la BBC, Polly Toynbee, prestigiosa cronista de *The Guardian*, advirtió al entonces primer ministro Gordon Brown: “¿En verdad usted quiere ser el responsable de la destrucción de la marca británica más conocida del mundo, auténtico emblema de la britanidad?” (4). ■



© mikephoto / Shutterstock

**Historia.** Nació en 1922 y monopolizó la TV inglesa hasta 1955.

1. Al producirse la renovación de la Carta, Tessa Jowell era ministra de Cultura, Medios y Deporte.
2. Mark Thompson estuvo en el cargo hasta septiembre de 2012, cuando fue reemplazado por el director actual, Tony Hall.
3. N. de la R.: Se refiere a la investigación del juez Brian Hutton sobre la muerte del experto en armas David Kelly, la fuente de la que se valió el medio para acusar al gobierno de Tony Blair de exagerar la amenaza iraquí. El magistrado acusó a la BBC por su suicidio y eso desató la indignación de sus periodistas y una serie de dimisiones de directivos.
4. *The Guardian*, 22-1-08.

\*Profesor emérito de la Universidad Sorbona Nueva (París III).

**Traducción:** Carlos Alberto Zito

Del sentido trágico de la vida

# Francis Bacon en un mundo impiadoso

por John Berger\*

El arte, a veces, sucede por revelación. El autor, que asegura que durante cincuenta años se había dedicado a la crítica de la obra de Francis Bacon, de repente descubre algo que hasta entonces no había comprendido. Aquí cuenta de qué se trata esa revelación y de cómo la obra de un artista puede reflejar la crisis de toda una civilización.



© Bacon, Francis "Dyer, George" / Latinstock

Como pintor figurativo, Bacon tenía una astucia similar a la de Fragonard –la comparación le habría parecido divertida– y ambos eran pintores consumados de la sensación física, uno del placer, el otro del dolor. Las astucias de Bacon intrigaron y desafiaron, con toda razón, al menos a dos generaciones de artistas. Si durante cincuenta años me he dedicado a la crítica de la obra de Bacon es porque consideraba que pintaba con la intención de impresionar, de impresionarse a sí mismo a la vez que de impresionar a los demás. Y yo pensaba que esa voluntad se desintegraría con el tiempo. La semana pasada, mientras iba y venía ante los lienzos expuestos en el museo Maillol de París (1), comprendí algo que no había captado hasta entonces y sentí una repentina gratitud hacia un pintor cuya obra analizo desde hace tanto tiempo.

Desde fines de la década de 1930 hasta su muerte en 1992, la visión de Bacon fue la de un mundo sin piedad. No dejó de pintar el cuerpo humano o partes de ese cuerpo en estado de sufrimiento, necesidad o agonía. A veces, el dolor en cuestión parece haber sido infligido, pero generalmente parece provenir del interior, de las tripas del propio cuerpo, de la desdicha de existir físicamente.

Bacon jugó conscientemente con su apellido para forjar un mito, cosa que consiguió. Afirmaba descender de su homónimo, el filósofo empirista inglés del siglo XVI, y pintaba la carne humana como si se tratara de un trozo de panceta ahumada (*bacon*).

Pero no por esa razón su mundo es más impiadoso que el de ningún otro pintor previo a él. El arte europeo abunda en asesinatos, ejecuciones y martirios. En los cuadros de Goya, primer pintor del siglo XX (sí, del siglo XX), se escucha la angustia del artista. La visión de Bacon difiere en el sentido de que no hay testigos ni tristeza. Entre los personajes que pinta, ninguno se fija en lo que le pasa al otro. Esta indiferencia omnipresente resulta más cruel que cualquier mutilación.

A esto se agrega el ensordecimiento del marco en el que ubica a sus personajes. Ese ensordecimiento se parece al frío que se mantiene constante en un congelador sin importar lo que se ponga dentro. El teatro de Bacon, contrariamente al de Artaud, tiene poco que ver con el ritual, ya que no existe ningún espacio alrededor de sus personajes para recibir sus gestos. Cada calamidad que se promulga se presenta como un simple daño colateral.

A lo largo de su vida, esta visión se alimentó y se obsesionó con los melodramas de un círculo bohemio muy provinciano, donde a nadie le importaba lo que pasaba afuera. Y sin embargo... y sin embargo el mundo sin piedad que Bacon evocaba e intentaba exorcizar resultó ser profético. Puede suceder que el drama personal de un artista refleje en medio siglo la crisis de toda una civilización. ¿Cómo? Misteriosamente.

El mundo, ¿no ha sido siempre impiadoso? Su implacabilidad quizá sea hoy más inexorable, invasi-

va y continua. No perdona ni al propio planeta ni a quienquiera que viva en él, sea donde sea. Abstracta, dado que deriva únicamente de la lógica de la búsqueda del beneficio (tan fría como un congelador), amenaza con volver obsoletos todos los demás sistemas de creencia y su tradición de enfrentar la crueldad de la vida con dignidad y algunos destellos de esperanza.

Volvamos a Bacon y a lo que revela su pintura. Manejó de forma obsesiva el lenguaje pictórico y las referencias temáticas a pintores anteriores, como Velázquez, Miguel Ángel, Ingres o Van Gogh. Esta “continuidad” vuelve más global la devastación de su mirada.

En su visión, la idealización del cuerpo desnudo del Renacimiento, la promesa de redención de la Iglesia, la idea clásica del heroísmo o la fe del siglo XIX en la democracia que abrazó con ardor Van Gogh aparecen en jirones, impotentes frente a la implacabilidad. Bacon junta los fragmentos y los usa como si fueran hebras. Esto es lo que yo no había captado antes. Esa fue la revelación.

### Los nuevos muros

Una revelación que confirma una intuición: hoy, aventurarse armado del vocabulario tradicional, tal como lo emplean los poderosos y sus medios masivos, no hace sino agregar a la oscuridad y la devastación circundantes. Existen palabras y clichés, robados al pasado, cuya circulación hay que rechazar categóricamente hoy. Libertad, terrorismo, seguridad, democrático, fanático, antisemita, etc., son términos que quedaron reducidos a jirones para camuflar la nueva implacabilidad dominante.

Lo cual no necesariamente significa guardar silencio. Sino elegir las voces a las que uno quiere unirse. Nuestro momento de la historia es el del mu-

sésamos del glamur. Del otro, las piedras, las penurias, las venganzas, las enfermedades endémicas, la aceptación de la muerte y la preocupación permanente por sobrevivir juntos una noche más, o quizá una semana.

La elección de un sentido en el mundo actual se ubica allí, entre los dos lados del muro. El muro también está en cada uno de nosotros. Sean cuales fueran las circunstancias en las que nos encontremos, podemos elegir, en nosotros mismos, el lado del muro que más nos plazca. No se trata de un muro entre el bien y el mal. Ambos existen tanto de un lado como del otro. Debemos optar entre el respeto por sí y el caos en sí.

Del lado de los poderosos, hay un conformismo del miedo –ellos nunca olvidan el muro– y se sueltan palabras que ya no quieren decir nada. Ese es el ensordecimiento que pintó Bacon. Y ese ensordecimiento que pintó Bacon puede llegar hasta el ensordecimiento extremo de la tortura.

Del otro lado, hay lenguas incontables, dispares, a veces en vías de extinción, cuyo vocabulario permite dar un sentido a la vida, aun si –y sobre todo si– ese sentido es trágico.

*Cuando mis palabras eran/ turba... Yo era amigo de las espigas.*

*Cuando mis palabras eran/ cólera... Yo era amigo de los hierros.*

*Cuando mis palabras eran/ Rebelión... Yo era amigo de los cataclismos.*

*Cuando mis palabras se volvieron/ miel... Las moscas cubrieron/ mis labios.*

Mahmud Darwish, 1972, en “Psaumes”, *La Terre nous est étroite*, trad. del árabe al francés de Elias Sanbar, París, Gallimard, 2000.

### Bacon y sus obsesiones

“Francis solía subrayar que sus cuadros representaban sus propias obsesiones [...]. El retrato que realizara de su sensación de pérdida y de su propio dolor hizo que millones de personas lo contemplaran como propios.” (Andrew Sinclair, escritor y crítico británico)

A veces, el dolor parece haber sido infligido, pero generalmente parece provenir de la desdicha de existir físicamente.

ro. Cuando cayó el de Berlín, se sacaron de los cajones proyectos de construcción de muros por todas partes. Muros de cemento, burocráticos, de vigilancia, de seguridad, racistas, de zonas. En todas partes, los muros separan a los desesperadamente pobres de los que, pese a todo, esperan seguir siendo relativamente ricos. Los muros atraviesan todas las esferas, desde las culturas agrícolas hasta los servicios de salud. También existen en las metrópolis más ricas del mundo. El muro es la cara visible de lo que antiguamente se llamaba lucha de clases.

De un lado, todas las armas imaginables, el sueño de guerras sin muertos, los medios de comunicación, la abundancia, la higiene, los numerosos

Bacon pintó esta nueva forma de ensordecimiento sin temor, y en eso, ¿no estaba más cerca de aquellos que se encuentran del otro lado del muro, para quienes un muro es un obstáculo más que sortear, aunque eso implique arriesgar la vida por los que siguen? Quizá... ■

1. La muestra tuvo lugar en mayo de 2004.

\*Novelista, poeta, pintor y crítico de arte inglés.

Traducción: Gabriela Villalba





**Mucama barriendo.** Graffiti de Banksy en Londres.

# 5

Lo que vendrá

## **UN REINO DESUNIDO**

Aunque el Reino Unido es hoy la sexta economía mundial y la quinta potencia militar, debe realizar enormes esfuerzos por conservar su lugar entre los grandes. El país no logra recuperarse de la recesión iniciada en 2008, y el gobierno responde a la crisis con medidas favorables al sector financiero. En este contexto, las desigualdades se acentúan, los nacionalismos –entre las identidades de las islas (Irlanda del Norte, Escocia) y hacia el extranjero– se exacerban y la intolerancia religiosa se intensifica, creando un clima favorable para profundizar el giro a la derecha.

# El triunfo de una nueva aristocracia

por Guillermo Makin\*

Desde que asumió el gobierno de coalición entre conservadores y liberaldemócratas en mayo de 2010, se han profundizado la desigualdad y las recetas que achican el Estado en favor de las finanzas y el sector privado. La evasión impositiva y los beneficios fiscales para las minorías más poderosas se amplían al ritmo de los recortes del gasto público, y en particular, del gasto social. El descontento es contenido por medio del encarcelamiento y el apoyo de los principales medios de comunicación al gobierno. No obstante, los perjuicios de un modelo sostenido en una economía improductiva se manifiestan también en su política externa, que no consigue disimular su decadencia.

Vale la pena ocuparse del Reino Unido ya que es un país que crea instituciones y atraviesa procesos que posteriormente surgen en otros países. Tal es el caso de la monarquía constitucional, la creación del primer banco central, la revolución industrial, la sociedad postindustrial, llegando, en la actualidad, al surgimiento de una sociedad bajo la influencia del enorme sector financiero, que genera el 14,6% del PIB, mientras que en Alemania y Francia representa un valor menor al 5%. La hiperpoderosa City londinense genera problemas: socializa pérdidas y privatiza ganancias, sin pruritos, con pocas objeciones y sin ningún plan de reforma por parte del sistema político. Las que siguen son algunas de las características de un sistema que, tal vez, pueda repetirse en otros países.

## Poder oligárquico

El mecanismo que impulsa el sistema británico fue caracterizado por el historiador Sir Lewis Namier, al explicar que la Inglaterra del siglo XVIII era el gobierno “de una aristocracia morigerada por disturbios”. En este siglo, según Ferdinand Mount (1), una “aristocracia actualizada” sigue en el poder. El ideólogo thatcherista parece haberse asustado del monstruo que contribuyó a crear en los 80 y que el laborismo no quiso desarmar cuando gobernó entre 1997 y 2010.

En 2014 el poder lo ocupa una coalición conservadora-liberaldemócrata, una novedad –salvo durante los períodos de guerra– que refuerza este elitismo característico. Tanto el primer ministro, David Cameron, como la mayoría de su gabinete fueron a colegios de elite, como Eton, donde también asistieron los príncipes William y Harry. Hasta el ex ministro de Educación y hoy jefe de la bancada conservadora (luego de la reestructuración del gabinete en julio de 2014) Michael Gove y un diario archi-conservador como el *Daily Mail* se quejaron de este elitismo en el gobierno. De ahí que se perciba como una realidad y no como una reliquia feudal un gobierno de pocos para beneficio de pocos, que vigila los intereses de una elite privilegiada y variopinta que rige un reino cada vez menos unido.

Comencemos desde arriba: el príncipe Carlos de Gales reformó su herencia centenaria, el ducado de Cornwall, y la transformó en un holding. Margaret Hodge, presidenta de la Comisión de Cuentas Públicas de la Cámara de los Comunes, cuestionó la equidad del arreglo por el cual el príncipe paga impuestos voluntariamente. Ante eso, se alzaron algunas tímidas voces de protesta pero nada cambió para el heredero a la Corona.

El sistema también beneficia a empresas nuevas como Google, Starbucks, Café Nero, Amazon, o a individuos como Philip Green, dueño de las cadenas de ropa Top Shop y Dorothy Perkins. La mayoría de estas empresas evaden impuestos, según publican los medios, pero nada cambia. Algunos casos son ilustrativos, empezando por Amazon, cuyas ventas en 2013 totalizaron U\$S 7,24 mil millones pero sólo pagó impuestos por U\$S 7,06 millones (0,9 %). Green cobró un dividendo de U\$S 2,2 mil millones, pero evitó pagar U\$S 505 mi-





**Nostalgia imperial.** Trafalgar Square, cuyo nombre recuerda la victoria de los británicos en 1805 ante franceses y españoles en el cabo de Trafalgar (estrecho de Gibraltar), ostenta los leones que simbolizan la grandeza del imperio británico.

llones por residir en Montecarlo. Asimismo Barclays, un banco de vieja estirpe y rectitud cuáquera, ahora es famoso por dedicarse a su propia evasión impositiva y la de sus clientes, al igual que el HSBC, según el Tax Justice Network, que estima que ambos bancos evitaron pagar U\$S 4,37 mil millones.

Esta difundida práctica delictiva de evadir impuestos agresivamente parece menor cuando se tiene en cuenta que los bancos británicos, desde 1991, venían manipulando a su favor la tasa LIBOR que afecta transacciones financieras en todo el mundo. El monto de la estafa es una cifra incalculable de billones de dólares. En este caso sí, la Reserva Federal en Estados Unidos y el Banco de Inglaterra, el banco central británico, impusieron multas por centenares de millones de dólares y ajustaron la legislación regulatoria. Claro que, comparado con el monto de un fraude mundial que duró décadas, las multas son ínfimas y se recaudaron tarde. Ambos bancos centrales demostraron tener conocimiento del delito, confirmando que el delito de guante blanco recibe penas y multas leves.

Richard Brooks (2) sostiene que el Estado británico es cómplice de los evasores y que la estimación gubernamental de que se evaden U\$S 6,6 mil millones anuales, es sólo una fracción del total. Este diagnóstico coincide con un estudio de la TUC (Trades Union Congress), que sostiene que la evasión anual de individuos llega a U\$S 20,19 mil millones y la de las compañías a U\$S 21,88 mil millones. Sumas que, de recaudarse, cancelarían 43% del déficit fiscal de U\$S 156 mil millones, equivalente al 5,8% del PIB en 2013 según la ONS (Oficina Nacional de Estadísticas). Por

su parte, Tax Justice Network calcula que se evaden U\$S 67 mil millones anuales y concuerda en que el Estado británico es cómplice.

El nuevo presidente del Banco de Inglaterra, el canadiense Mark Carney, dijo mientras era presidente del Banco Central Canadiense que la acumulación por parte de compañías de gran cantidad de dinero en efectivo, en su mayoría en paraísos fiscales, constituye “dinero muerto”. Claro que no ha dicho qué hará para combatir tal fenómeno. Por el momento, se limitó a llamar a las empresas a tener una conducta más ética y no buscar sólo la ganancia cortoplacista.

Aunque la renuencia a pagar impuestos no es monopolio británico, la City londinense, con su red de paraísos/guardias fiscales en colonias británicas, ha llevado el asesoramiento y la implementación de la evasión a un grado de perfección inigualable. Esta red internacional de la City explica que la decadencia no sea más dolorosa y acelerada; desde los 70 sustituye al Imperio perdido en los 50 y 60 como un sistema alternativo para succionar recursos hacia el Reino Unido desde el resto del mundo.

El primer ministro Cameron se queja de que estas prácticas corroen la confianza pública en la capacidad del Estado de gestionar los asuntos públicos, pero al igual que sus predecesores laboristas, es renuente a realizar reformas impositivas. Alega, con razón, que las reformas requeridas, para ser efectivas, deben tener alcance mundial. No obstante, en la intimidad del G20, son el Reino Unido y Estados Unidos quienes impiden la sanción de medidas que apoyan los demás países.

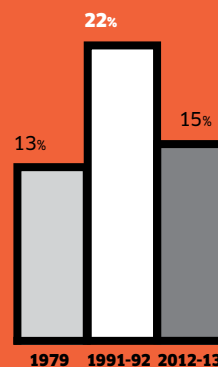


## Desembarco ruso

Desde hace más de 15 años, la llegada de multimillonarios rusos al Reino Unido, en particular a Londres, no deja de crecer. La City es el refugio legal para proteger su patrimonio y blanquear el dinero obtenido de forma ilegal. Cameron es muy cauto a la hora de imponer sanciones a Rusia.

## Empobrecimiento social

Niveles de pobreza (en porcentaje)

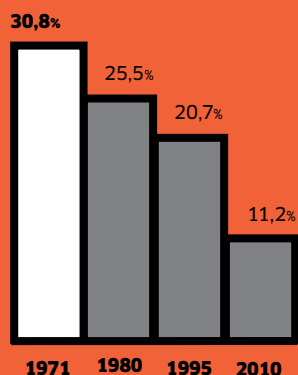




**Occupy London.** Integra el movimiento global que lucha contra los efectos de la crisis y el modelo financiero. En 2011 y 2012 organizó acampes en diversos sitios de Londres.

### Desindustrialización

Porcentaje del PIB que representa la industria (1971-2010)



### “Primavera chav”

Expresión utilizada por el discurso dominante para referirse a las protestas de 2011 en Gran Bretaña. El sentido de “chav” –que parece provenir de “niño”, en romaní– se ubica entre “proletarios” y “escoria”. Desde 2005 se incorporó al diccionario británico.

→ Según dijo Lynn Forester de Rothschild, CEO del holding homónimo, en el *Financial Times* (20-05-14), se registra un cambio en la opinión pública: el 61% del electorado votaría por el partido que prometiera ser más duro con el “big business”. La pregunta es qué partido lo propondrá. El laborismo se ha volcado hacia el centro, alejándose del socialismo. No parece ideológicamente dispuesto a ofrecer medidas capaces de hacer frente al problema y está lejos de Thomas Piketty, el economista estrella que tanto desvela a la derecha británica que no logra rebatirlo.

### Dogma conservador y austericidio

Desde que asumió en mayo de 2010, el gobierno de coalición sigue una política afín a su dogma conservador: reducción de las dimensiones del Estado, recortes al gasto público y particularmente al gasto social, que beneficia a los sectores de menores ingresos. Entre 2012 y 2015 los recortes sumarán U\$S 210 mil millones. Paralelamente, en el presupuesto de 2012 se redujo la tasa que deben pagar los mayores contribuyentes del 50% al 45%, alegando que era necesario premiar la iniciativa privada.

Las maniobras para evadir impuestos que se detallaron anteriormente prueban que el Reino Unido sigue siendo algo muy parecido a lo que decía Namier. Pero a diferencia del siglo XVIII, en la actualidad los disturbios desaparecieron por la drástica aplicación de penas. Según la BBC, en agosto de 2010, hubo unos 3.000 arrestos, de los cuales 1.715 fueron procesados con inusual celeridad. El 65% recibió condena de prisión, un porcentaje que carece de precedentes (en general ronda el 10%).

Las rebeliones estudiantiles que se produjeron en varias ciudades cuando se suplantó el sistema de

becas prevaleciente desde la Segunda Guerra Mundial por un sistema de préstamos fueron reprimidas con la misma dureza. El ejemplo más conocido fue el de Charlie Gilmour, de la Universidad de Cambridge, hijo adoptivo del guitarrista de Pink Floyd, David Gilmour, quien fue condenado a 16 meses de prisión. La sentencia fue confirmada pese a las protestas de profesores que temían que la severidad de la pena desalentara a otros estudiantes a manifestarse, y a pesar de los alegatos de los abogados de primer nivel que pagó el padre.

Así, la protesta social que prometía dificultarles las cosas a conservadores y liberaldemócratas se diluyó debido a lo duro de las condenas judiciales.

La City de Londres también actualizó los mecanismos de ingeniería financiera para asegurar mayores ganancias a los ejecutivos que administran las empresas, en congruencia con un gobierno que gestiona para el beneficio de una minoría. El *Sunday Times* publicó en mayo de 2014 la lista de los súper ricos. Allí se revela que residen en Londres 104 billonarios en libras, es decir personas con fortunas que exceden los U\$S 1.680.000.000 cada uno (3), acumulando U\$S 505 billones. Moscú tiene 48 y Nueva York menos todavía: apenas 43.

Otro problema que aqueja a la economía británica es el inexplicable desapego a las ideas de quien quizás sea el economista británico más influyente del mundo, John Maynard Keynes. Tras seguirlo en la posguerra, el clima ideológico viró hacia la derecha bajo el thatcherismo. Desde entonces prevalecen recetas que buscan reducir el gasto público, recurren a la tercerización conduciendo al deterioro de la calidad de los servicios, pero paradójicamente fracasan en la reducción de la deuda pública y el déficit fiscal.

Paul Krugman, el premio Nobel de Economía, cataloga a los británicos de austericidas. Alega, en *The New York Times*, que “es realmente asombroso” que un crecimiento de la economía de sólo un 3% en 4 años se exhiba como un gigantesco triunfo político. La BBC, pese a su supuesta autonomía protegida por ley, se une a los demás medios mayoritariamente conservadores para proclamar el renovado crecimiento económico machacado por el gobierno de coalición, con un ojo puesto en las elecciones de mayo de 2015.

Las cifras sin embargo presentan una realidad muy distinta. La deuda pública, que los laboristas redujeron al 44,5% del PIB en 2008, trepó espectacularmente cuando hubo que salvar a los bancos –negligentemente mal regulados por el laborismo–, llegando al 67% cuando asumió el gobierno de coalición en 2010. Desde entonces, la deuda, según la ONS, trepó al 90,6% del PIB en 2014.

Sin embargo, las elecciones regionales y al Parlamento Europeo del 22 de mayo de 2014 sirvieron para castigar al gobierno. El nuevo partido anti Unión Europea y antiinmigración, el UKIP, estableció un récord: superó a los partidos tradicionales, obtenien-

© Ferenz / Shutterstock



**Parlamento.** Está formado por la Cámara de los Lores y la Cámara de los Comunes. La mayoría de las facultades las reúne la Cámara de los Comunes, cuyos miembros son elegidos democráticamente, a diferencia de los Lores.

do 161 concejalías, aunque no llegó a gobernar ninguna ciudad. Esta situación confirma que el electorado está mal dispuesto hacia la coalición de gobierno, pero quiere saber qué hará el laborismo si vuelve al gobierno en el 2015, como indican las encuestas.

Los comicios del Parlamento Europeo castigaron particularmente a los liberaldemócratas, que parecen cercanos a la extinción. Tenían 10 diputados y los perdieron todos. Los laboristas aumentaron su representación con 7 legisladores y los conservadores perdieron la misma cantidad. Sin embargo, los resultados del UKIP, que ganaron 11 bancas, pueden no repetirse. El electorado británico demostró repetidamente que vota de una manera en este tipo de elecciones y de otra cuando se decide quién gobernará.

### La burbuja inmobiliaria

La desregulación del crédito hipotecario iniciada bajo el gobierno de Margaret Thatcher, y continuada por los laboristas, llevó a que la propiedad alcanzara precios récord internacionalmente. Una vivienda minúscula en Londres vale un millón de libras (US\$ 1.680.000), por lo que cada vez son menos los que pueden acceder a la casa propia, problema que se agrava porque se construye poco. A su vez, razones demográficas agravan el cuadro: las familias tipo ya no son tantas y es mayor el número de personas que viven solas. Con la crisis de 2008, el crédito hipotecario, que se había disparado, se retrajo, y con él la actividad económica vinculada al sector.

Como el gobierno de coalición por dogma abjura de planes de desarrollo industrial o de modernización de infraestructuras –el único implementado, una nueva línea de subterráneo en Londres, fue heredado de los laboristas–, para aliviar la crisis de la

vivienda apeló a un plan que facilitaba el adelanto exigido a quienes sacaban una hipoteca. El resultado fue que los precios de las propiedades en Londres subieron un 17% en pocos meses. Frente a esto, José Viñals, director de estabilidad global del FMI, advirtió que podría desatarse una burbuja por el crecimiento del precio potenciado por el plan, mientras que Mark Carney, presidente del Banco de Inglaterra, declaró que el *boom* de la propiedad constituía el mayor riesgo para la recuperación de la economía. Dada la importancia del tema para el electorado, habrá que ver si el gobierno resuelve el problema con vistas a las próximas elecciones generales en mayo de 2015.

### El evidente fracaso de la ortodoxia

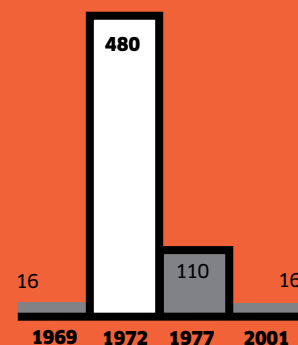
Para el 2014 el gobierno estima, y en general lo hace mal, que el PIB crecerá un 2,9% anual y en 2015 un 2,5%. Después de una caída tan prolongada como brutal entre el 2008 y el 2013, con tasas de crecimiento negativas o positivas menores al 1%, cabría esperar un rebote más espectacular.

Según *Poverty Site*, a este escenario deben sumarse enormes desigualdades regionales en los ingresos, manifiestas aun dentro de Londres, y un total nacional de 13 millones de pobres, es decir, un 20% de la población. Antes de Thatcher, en 1979, el índice Gini era 0,26, mientras que hoy es 0,41 (siendo 0 equivalente a igualdad total y 1 a desigualdad total).

Por su parte, 45 de los 59 obispos de la Iglesia Anglicana, junto con líderes religiosos de otros cultos, le escribieron al primer ministro señalando que “el hambre era una crisis nacional”. Citan al Trussell Trust, que administra la red nacional que reparte alimentos a los necesitados: para 2013/14 informaron que 913.138 personas, de las cuales 330.205 →

### Irlanda del Norte: una sociedad desgarrada

(muertes por el conflicto político-religioso)



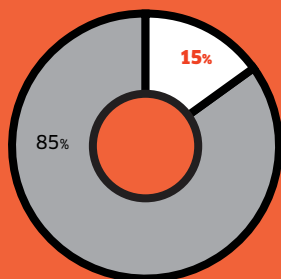
### Domingo sangriento

El domingo 30 de enero de 1972 es recordado como el *Bloody Sunday* por los sucesos ocurridos en Derry, Irlanda del Norte. Miles de manifestantes convocados por la Asociación por los Derechos Civiles de Irlanda del Norte fueron ferozmente reprimidos por las tropas británicas.

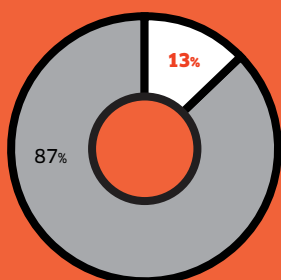


## Importancia dentro de la Unión Europea (en porcentaje, 2013)

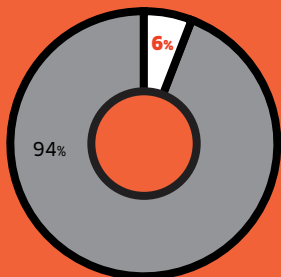
### PIB



### Población



### Territorio



Gran Bretaña  
Resto de la Unión Europea

## El Partido Laborista hoy

Edward Miliband se convirtió en el nuevo líder del laborismo, luego de ganarle las internas a su hermano David en 2010. Según sus declaraciones, se propone limitar el poder de las finanzas.

→ son niños, recibieron bolsas con provisiones, un aumento del 163% desde el 2012/13. La razón principal de este incremento son los recortes a los subsidios sociales. Hasta Justin Welby, el Arzobispo de Canterbury (anglicano), ex alumno de Eton y Cambridge, y alto ejecutivo de varias petroleras en su juventud, criticó al gobierno por cortar beneficios sociales y lo acusó de librar una guerra contra el norte, la zona más empobrecida de Inglaterra.

La elite tampoco gobierna para el ejército de 2,5 millones de desempleados –6,8% de la población–, cifra a la que hay que agregar desempleados clasificados como minusválidos por el “traspaso” estadístico de la época de Thatcher y 4,6 millones de cuenta-propistas. Ocurre que una peculiar mezcla de factores como la flexibilidad laboral y de jornales, gremios debilitados, caída del salario y de la productividad, generalización de contratos basura y del cuentapropismo –al que se sumaron 367.000 personas entre 2008 y 2013– explica este grave problema social.

El Reino Unido se constituye así en el caso prototípico de una evolución hacia la desigualdad que mina la gobernabilidad democrática, tal como lo explica Thomas Piketty.

## Particularidades del sistema político

A pesar de sus inicios oligárquicos, el sistema político británico fue creando una serie de mecanismos democratizantes que demostraron ser eficaces para la administración del Estado. Sin embargo, en las últimas décadas el sistema ha vuelto a gobernar para pocos, y no busca solucionar los problemas de fondo que aquejan al sistema político y económico. Su funcionamiento institucional se caracteriza por ser un sistema electoral de circunscripciones uninominales, que crea un vínculo directo entre el legislador y su circunscripción; por una alta gobernabilidad que proviene de la elección por simple mayoría de los legisladores: de esta manera, los gobiernos con poco más del 40% del electorado logran el 60% de las bancas; por la no separación entre el Poder Legislativo y el Ejecutivo, sólo hay separación con el Poder Judicial. Además, la estricta disciplina parlamentaria y la ausencia de requerimientos de quórum, hace que los gobiernos británicos de posguerra, según R. M. Punnett, puedan aprobar el 84% de la legislación que proponen, algo que los sistemas presidenciales nunca logran.

Asimismo, el sistema judicial acata la supremacía del Parlamento. Nunca se cuestiona judicialmente una decisión gubernamental; no hay recurso de inconstitucionalidad. La Constitución, por su parte –que es escrita pero no está codificada–, se reforma a través de una ley ordinaria.

En el caso de que se produzca una crisis política, se puede llamar a elecciones que se celebran a un mes de convocadas, mientras que a pocas horas de los comicios, el nuevo gobierno ya puede entrar en funciones, a menos que haya que gestionar una coalición.

El nivel de renovación de la clase política es alto:

internaliza las derrotas y renuncia. Para la elección siguiente el partido derrotado reorganiza sus propuestas y sus candidatos.

Por otro lado, desconocen el sistema federal. Las autonomías relativas de Escocia, Gales, Irlanda del Norte y Londres fueron otorgadas por una ley del Parlamento durante la última administración laborista, y el mismo mecanismo puede anularlas. La excepción será lo que resulte del referéndum convocado por el gobierno del Partido Nacional Escocés para el 18 de septiembre de 2014. Cabe destacar que según todas las encuestas, el electorado escocés parece inclinarse a no votar por la independencia. Los escoceses están demasiado acostumbrados a buscar su fortuna en Inglaterra. La reciente crisis bancaria que afectó a dos bancos escoceses, sólo pudo ser resuelta por la intervención del Banco Central británico.

Como señala Piketty, entre ambas guerras mundiales y hasta los 80, hubo políticas de planificación estatal que redujeron la desigualdad y permitieron al Reino Unido sobrellevar la crisis de 1930 y enfrentar sin aliados al nazismo, hasta la entrada de Estados Unidos en la guerra. Con el viraje hacia la derecha de fines de los 70, la supervisión financiera se relajó y el rigor impositivo se diluyó, llegando a la dramática situación actual de desigualdad.

## Una política externa estancada

La política exterior británica es la de un país penosamente consciente de su decadencia económico-militar que además no da muestras de creatividad e insiste con las constantes seguidas desde la Segunda Guerra.

En primer lugar, continúa su histórico poco entusiasmo por la Unión Europea. En los 50 y 60 el Reino Unido trató de crear un bloque rival que fracasó en su intento de competir con el entonces Mercado Común Europeo. Por esa razón, en los 70 solicitó ingresar, pero De Gaulle se opuso. Su experiencia con Churchill durante su exilio en Londres le hizo predecir acertadamente que ese país siempre iba a preferir a Estados Unidos y al ex imperio. Por lo tanto, Gran Bretaña recién entró a la Unión en 1973 tras el retiro de De Gaulle, un ingreso tan cuestionado que tuvo que ser confirmado por plebiscito en 1975. Sin embargo, desde entonces siempre buscó excepciones y condiciones especiales, al punto de que la Unión Europea les reprocha ser “non-communautaire”. Asimismo, el Reino Unido objetó al euro por razones más emocionales que económicas, y se regocija en voz alta con las dificultades que generó en economías disímiles. En la actualidad, tanto el UKIP como los conservadores quieren otro plebiscito, por lo que la pertenencia o no a la Unión Europea continúa siendo un tema candente en la agenda política británica.

Por otra parte, el país tiene poca conciencia de la forma en que la globalización, junto con la decadencia económico-militar-tecnológica, han reducido la capacidad británica de tener una política exterior propia. Los aislacionistas sueñan que el Reino Unido

© chrisdorney / Shutterstock



**Union Jack.** La bandera del Reino Unido combina las cruces de los santos patronos de Inglaterra (cruz roja sobre fondo blanco), Escocia (aspa blanca sobre fondo azul) e Irlanda del Norte (aspa roja sobre fondo blanco).

tiene peso suficiente para negociar solo, pero nadie en la Unión Europea comparte semejante delirio.

En cuanto al vínculo con Estados Unidos, Gran Bretaña busca con notoria desesperación continuar la relación especial que mantenía con el viejo socio transatlántico, que cada vez se manifiesta más atraído por otras regiones, como Asia o la Unión Europea, donde sabe que el Reino Unido no influye demasiado por su aislacionismo.

Con respecto a las ex colonias, mayormente las islas en el Caribe le sirven como red de paraísos/guaridas fiscales, así como Gibraltar o las islas más cercanas al Reino Unido –Guernsey, Jersey y la Isla de Man–. Por su parte, la Commonwealth, creada para disimular la desaparición del imperio, es una ficción que sirve a fines culturales y políticos cuando no hay conflictos. Mientras que cuando sí hay problemas, como en el caso del apartheid, cada miembro persigue sus propios intereses. Los países grandes hacen décadas que tienen políticas exteriores autónomas, por lo que los únicos disciplinados son los paraísos/guaridas fiscales.

Siguiendo con otras latitudes, Latinoamérica es hoy una baja prioridad. Las importaciones y exportaciones británicas a la región no llegan al 3% de su comercio exterior. Hasta la guerra de Malvinas ni siquiera tenían espías en la región. En relación al archipiélago en disputa, permiten que los kelpers, por ser blancos y de descendencia británica, ejerzan un veto sobre cualquier iniciativa relativa a América Latina, ya *ab initio* distorsionada por la renuencia británica a cambiar el *statu quo* en el Atlántico Sur. Este es quizás el delirio más flagrante de la política exterior británica teniendo en cuenta que, como señala Lord Shackleton (4), el reconocido experto en la economía

de las islas, “las Malvinas no son económica ni demográficamente factibles sin Argentina”.

Por último, Gran Bretaña se aferra a su adscripción al Consejo de Seguridad, ya que pertenecer a él es entendido como indicador de que aún se cuenta entre los grandes de la ONU. Durante décadas justificó así un gasto en defensa superior al 7% del PIB que distorsionó al conjunto de la economía. Por eso se utiliza en Gran Bretaña la metáfora de que el país compite como peso pesado cuando ya no lo es. Para seguir en el directorio de la ONU renueva una flota de submarinos nucleares porta misiles –reducida de 4 a 3– con tecnología prestada por Estados Unidos, que nadie entiende en qué hipótesis de conflicto serían usables.

Finalmente, se puede afirmar que la proyección mundial del poder militar británico se ha reducido más aun desde 2010. Su flota carecerá de portaaviones probablemente hasta el 2020, y cuando entren en servicio, de todos modos no hay presupuesto para aviones. El esfuerzo realizado para la construcción de submarinos y portaaviones es una clara evidencia de que los recursos requeridos para seguir en el club de las potencias medianas de rango superior están más allá de sus posibilidades fiscales. ■

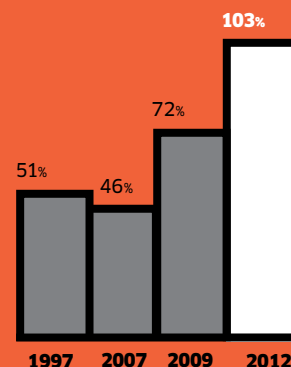
1. Ferdinand Mount, *The New Few: A Very British Oligarchy*, Simon & Shuster, Gran Bretaña, 2012.
2. Richard Brooks, *The Great Tax Robbery: How Britain Became a Tax Haven for Fat Cats and Big Business*, Oneworld Publications, 2013.
3. El tipo de cambio utilizado es de £1= U\$S 1,68.
4. En una conversación mantenida con el autor.

\* Ph. D. Universidad de Cambridge, comentarista de temas argentinos y británicos, investigador Senior del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Cambridge.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

## Gran endeudamiento

Deuda pública del gobierno central (en porcentaje del PIB)



© Alexandra Thompson / Shutterstock

**Shard.** El rascacielos de Londres es el más alto de la UE.

## PRIMERA SERIE

### TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

**1 CHINA**  
**2 BRASIL**  
**3 INDIA**  
**4 RUSIA**  
**5 ÁFRICA**

## SEGUNDA SERIE

### TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

**1 ESTADOS UNIDOS**  
**2 ALEMANIA**  
**3 JAPÓN**  
**4 GRAN BRETAÑA**  
**5 FRANCIA**

# EXPLORADOR

Los números anteriores se consiguen en librerías o por suscripción a través de [www.eldiplo.org](http://www.eldiplo.org)

## LE MONDE diplomatique

## PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

**La cara oculta del imperio británico**, por Richard Gott, página 7, *El imperio británico*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2013.

**La doctrina Thatcher**, por Bernard Cassen, página 11, *Le Monde diplomatique*, París, junio de 1983.

**La guerra contra los mineros**, por Seumas Milne, página 14, *El Atlas histórico de Le Monde diplomatique. Historia crítica del siglo XX*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2011.

**El apartheid de Irlanda del Norte**, por Cédric Gouverneur, página 17, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, julio de 2006.

**La traición del Nuevo Laborismo**, por Richard Gott, página 21, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, junio de 2007.

**Auge y caída del Nuevo Laborismo**, por Anthony Giddens, página 22, diario *El País*, 13 de mayo de 2010.

**La ciudad de los poderosos**, por Juan Hernández Viguera, página 29, *Los lobbies financieros. Tentáculos del poder*, Capital Intelectual/Le Monde diplomatique, Buenos Aires, 2013.

**¿Quién es David Cameron?**, por Renaud Lambert, página 32, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, junio de 2010.

**La sociedad británica despierta**, por Tony Wood, página 35, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, junio de 2011.

**Desde el kettle de Whitehall**, por Laurie Penny, página 38, *Penny la roja. Apuntes desde la nueva era de la indignación*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.

**Los dilemas de Escocia**, por David Graves, página 40, *Le Monde diplomatique*, edición inglesa, abril de 2014.

**El imperialismo del siglo XXI**, por Seumas Milne, página 45, *Le Monde diplomatique*, París, mayo de 2005.

**El fracaso británico en Irak**, por David Wearing, página 48, *Le Monde diplomatique*, edición inglesa, noviembre de 2007.

**El fin de la relación especial**, por Jean-Claude Sergeant, página 50, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, septiembre de 2010.

**Una fallida estrategia antiterrorista**, por Nafeez Mosaddeq Ahmed, página 54, *Le Monde diplomatique*, edición inglesa, diciembre de 2013.

**7-J: bombas en Londres**, por Ignacio Ramonet, página 57, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, agosto de 2005.

**La diversidad cultural en jaque**, por Delphine Papin, *El*

*Atlas de las minorías*, Capital Intelectual/Fundación Mondipló, Buenos Aires, 2013.

**Una isla que se aleja de Europa**, por Jean-Claude Sergeant, página 60, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, mayo de 2013.

**El declive de la BBC**, por Jean-Claude Sergeant, página 75, *Informe Dipló*, [www.eldiplo.org](http://www.eldiplo.org), julio de 2008.

**Francis Bacon en un mundo impiadoso**, por John Berger, página 78, *Le Monde diplomatique*, París, junio de 2004.

### FUENTES DE LOS GRÁFICOS

**El paro como herramienta de lucha**, página 12  
Fuente: ONS, UK, Labour Disputes Survey.

**Pico de desocupación**, página 13  
Fuente: ONS, UK, Labour Force Survey.

**Cierre progresivo de pozos de carbón**, página 15  
Fuente: "Miners" strike 1984, BBC News (<http://news.bbc.co.uk>).

**Principales religiones**, página 18  
Fuente: CSO y NISRA, Census 2011, Ireland and Northern Ireland.

**Una potencia mediana**, página 23  
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial 2014, Banco Mundial.

**Los dos principales partidos políticos**, página 24  
Fuente: Mair, P. & Biezen, I. van. (2001), *Party Membership in Twenty European Democracies, 1980-2000*, Party Politics 7(1): 5-21 y Biezen, I. van et alia (2012) "Going, going, . . . gone? The decline of party membership in contemporary Europe", *European Journal of Political Research*, 51: 24-56.

**Avance del sector financiero inmobiliario**, página 30  
Fuente: EUROSTAT 2014.

**Caída de la sindicalización**, página 31  
Fuente: OECD.Stat 2014.

**Desigualdad social**, página 33  
Fuente: EUROSTAT 2014.

**Gasto público social**, página 37  
Fuente: OECD.Stat 2014.

**Poderío nuclear**, página 46  
Fuente: *SIPRI Yearbook 2013* y *Bulletin of the Atomic Scientists* 69.

**Gasto militar británico**, página 52  
Fuente: SIPRI Military Expenditure Database 2014.

**Rol en la guerra de Irak**, página 53  
Fuente: Stockholm International Peace Research Institute 2014.

**Multiculturalismo**, página 55  
Fuente: United Nations, Department of Economic and Social Affairs (2012), *Trends in International Migrant Stock: Migrants by Destination and Origin* (United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2012).

**Una libra fuerte**, página 62  
Fuente: Stockholm International Peace Research Institute 2014.

**Importaciones**, página 62  
Fuente: Office for National Statistics, *Trade Tables*, 2013.

**Guerra de Malvinas**, página 66  
Fuente: "Malvinas, una herida abierta", *Clarín*, 2007.

**Rock and business**, página 73  
Fuente: StatisticsBrain en base a RIAA, Universal Records, Sony Entertainment, Warner Music Group, EMI, Billboard.

**Empobrecimiento social**, página 83  
Fuente: Households Below Average Income (HBAI) Report 2014, Department for Work and Pensions.

**Desindustrialización**, página 85  
Fuente: EUROSTAT 2014.

**Irlanda del Norte: una sociedad desgarrada**, página 84  
Fuente: [www.cain.ulst.ac.uk](http://www.cain.ulst.ac.uk).

**Importancia dentro de la Unión Europea**, página 86  
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial 2014, Banco Mundial.

**Gran endeudamiento**, página 87  
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial 2014, Banco Mundial.

### MAPAS

**La gran huelga minera**, página 15, por Cécile Marin y Philippe Rekacewicz, *El Atlas histórico de Le Monde diplomatique. Historia crítica del siglo XX*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2011.

**La diversidad cultural en jaque**, página 59, por Flavie Holzinger y Delphine Papin, *El Atlas de las minorías*, Capital Intelectual/Fundación Mondipló, Buenos Aires, 2013.

Explorador: Gran Bretaña / Bernard Cassen ... [et.al.] ; compilado por José Natanson. - 1a ed. -  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Capital Intelectual, 2014.  
88 p. ; 27x23 cm.  
ISBN 978-987-614-448-3  
1. Medios de Comunicación. 2. Sociopolítica. I. Cassen, Bernard II. Natanson, José, comp.  
CDD 302.23

Fecha de catalogación: 19/06/2014

Hecho el depósito de Ley 11.723.  
Se terminó de imprimir en agosto de 2014  
en Forma Color Impresores S.R.L., Camarones 1768,  
C.P. 1416ECH, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



LE MONDE  
**diplomatique**



ISBN 978-887-614-448-3



9 789876 144483

**Gran Bretaña: El reino de las finanzas** La cara oculta del imperialismo **Margaret Thatcher** Los dilemas de Escocia **Richard Gott** El poder de la City **Tony Blair** Bombas en Londres **John Berger** Fracaso en Irak **Austericidio** El fin de la relación especial **Malvinas vs. Falklands** Rock 'n' roll **Una nueva aristocracia**

El mundo  
cambia

**EXPLORADOR**

**4**